

8

GIROS DE ASPAS

SAN JOSE, COSTA RICA

2006 - 2008

ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS
CRÍTICO SOCIAL



ÍNDICE

<p>LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO EN UN CASO DE HISTERIA <i>Marcos Cançado, MA</i> _____</p>	7
<p>LA NARRACIÓN DE UNA PESADILLA COMO RE-ACTUACIÓN DEL ESCENARIO TRAUMÁTICO ORIGINARIO. <i>Rodrigo Barahona, Psya D.</i> _____</p>	16
<p>PROBLEMAS DE TRANSFERENCIA Y CONTRA-TRANSFERENCIA EN EL TRABAJO PSICOANALÍTICO: EL CHOQUE CULTURAL 'NORTE - SUR' <i>Úrsula Hauser, Ph.D</i> _____</p>	37
<p>APUNTES TRANSDISCIPLINARIOS SOBRE EL FÚTBOL EN LA ACTUALIDAD <i>Enrique Guinsberg</i> _____</p>	50
<p>MANIPULACIÓN DE MASAS Y MARKETING POLÍTICO. UNA LECTURA PSICOANALÍTICA. <i>Mario Campuzano</i> _____</p>	67
<p>SUBJETIVIDAD, COMPETENCIA, MIEDO Y SISTEMAS SOCIALES <i>Eduardo De La Fuente Rocha</i> _____</p>	80
<p>LONDRES, EL ROL DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS. IDEAS, PRÁCTICA E INSTITUCIONES MARIE LANGER GOLDY PARIN-MATTHEY <i>Úrsula Hauser, Ph.D</i> _____</p>	89
<p>CON EL DUELO PENDIENTE <i>Nubia Elena Ferreyra Sancho</i> <i>Casilda Sancho Barrantes</i> _____</p>	95

EDITORIAL

Para este número 8 de Giros de ASPAS se han seleccionado artículos que en su diversidad reflejan a nuestro juicio un hilo conductor: el poder en lo social y lo clínico, desde abordajes psicoanalíticos.

Durante el tiempo transcurrido desde la última publicación del Giros de ASPAS, la discusión política en Costa Rica ha girado alrededor de la decisión entre dos modelos socio-económicos que determinarán el futuro de este país.

A esta discusión subyace una lucha de poderes: el de una clase dominante, y el de una movilización de población de base que se generó de una manera bastante espontánea, con muy limitados recursos económicos, si bien con una gran riqueza humana.

Esta subyacente lucha de poderes se vivió muchas veces como David contra Goliat, y nos fuerza como ASPAS a intentar comprender, en mayor profundidad y desde nuestras herramientas psicoanalíticas, los temas del poder, del control social, movimientos de masas, etc.

Un episodio de esta época fue el primer referéndum de voto popular en Costa Rica, con respecto a la negociación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América (TLC) fuertemente controvertida. Su resultado, por un margen relativamente estrecho y debido a la gran propaganda e inversión del gobierno, favoreció el designio del presidente Oscar Arias.

Casilda Sancho y Nubia Elena Ferreiro hacen el recuento de una actividad en que ASPAS participó, y donde se inició la elaboración de la experiencia y del duelo, considerando esperanzador las formas inéditas de organización popular y resistencia: comités patrióticos, redes de comunicación, liderazgos descentralizados en una gran diversidad.

Los trabajos clínicos de Marcos Cañado y Rodrigo Barahona fueron pre-sentados originalmente en Costa Rica como actividad de ASPAS, en las instalaciones de ITARI. Se publican aquí en su totalidad. El artículo de Cañado retoma el tratamiento de la histeria desde una interesante combinación entre los enfoques lacanianos y de Psicoanálisis moderno.

De esta manera ASPAS contribuye al diálogo entre corrientes que no entran en contacto frecuentemente, y que contrapuntea nuestra propia búsqueda de identidad, que se basa en el Psicoanálisis Freudiano y en el Etnopsicoanálisis.

El artículo de Barahona aborda el trabajo clínico con trastornos graves de la personalidad, incorporando la relación entre la realidad psíquica del paciente y la realidad social en la que desenvuelve su conflicto. Este caso atañe al trabajo clínico con una enfermera soldada del ejército

norteamericano, que prevé su inminente participación en la guerra de Irak. Refleja la importancia de los conflictos intrapsíquicos en aquellas personas que eventualmente se encontrarían en situaciones de combate.

El trabajo de Úrsula Hauser relata su experiencia psicodramática en Gaza, y analiza desde la matriz transferencial-contratransferencial las temáticas de poder y género, en el difícil contexto de una guerra claramente asimétrica (vuelve el tema de David y Goliat).

El artículo de Enrique Guinsberg trata el tema del fútbol desde una perspectiva transdisciplinaria, abordando aspectos positivos y negativos del deporte rey, así como su ubicación en contextos socio-económicos generales.

En su trabajo, Mario Campuzano ofrece una lectura de inspiración psicoanalítica sobre las relaciones cultura de masa y marketing político, subrayando la existencia de una guerra psicológica que subyace en la propaganda y sus contenidos ideológicos.

Eduardo de La Fuente expone en su artículo cómo en el ámbito de la mundialización del mercado y del avance del capital en la actualidad, se van generando nuevas expresiones de subjetividad encaminadas cada vez más a formas de dominio y exclusión. Analiza a la luz del psicoanálisis cómo funciona el miedo a no "ser el mejor" y su origen en la estructura psíquica del sujeto en etapas tempranas, en relación con una identidad manufacturada cuyo único sentido y tarea es fortalecer el ámbito económico mundial.

En el tiempo transcurrido desde el último número seguimos con nuestra tradición en ASPAS de organizar seminarios y actividades con colegas internacionales. Recibimos a Raúl Páramo-Ortega de México, quien impartió diferentes conferencias alrededor de temas de Derechos Humanos del pasado (conquista) y del presente (tortura), desde un punto de vista etnopsicoanalítico.

Posteriormente invitamos a Maya Nadig de la Universidad de Bremen/Alemania, quien compartió sus experiencias e investigaciones etnopsicoanalíticas en México y Europa y el estado de su elaboración metodológica y teórica.

En octubre del año 2007 la comunidad internacional psicoanalítica recordó los 20 años del fallecimiento de Marie Langer, conocida como 'Mimi', y nos unimos desde Costa Rica al homenaje de su compromiso político y crítico-social desde el psicoanálisis con unas notas de Úrsula Hauser.

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO EN UN CASO DE HISTERIA

Marcos Cançado, MA

La pregunta sobre el ser ha sido estudiada sistemáticamente desde que el uso del pensamiento o la razón se convirtió en el principal instrumento para la búsqueda de la definición de lo que somos y lo que deseamos en cuanto somos seres pensantes dotados de lenguaje. Desde los pre-socráticos, que rechazaron explicaciones mitológicas de los fenómenos naturales, substituyéndolas por explicaciones más racionales, hasta los pos-modernistas que desconstruyeron el concepto de la estructura fundamental, verificamos que nosotros hemos trazado trayectos tortuosos en la búsqueda de la comprensión de varios aspectos referentes a nuestra existencia. Empédocles, quien nació por ahí del año 490 AC, ya en su época postulaba que el amor (philia) era la atracción entre dos materias o cuerpos y la discordia (neikos) que los separan. El nos enseñó que estos dos principios dirigen los eventos de la vida del universo y la vida de la mente, y que estos dos principios están constantemente en guerra el uno con el otro. Bueno, ya podemos ver que desde ahora estos dos principios fundamentales de Empédocles— philia y neikos — son los mismos que Freud utilizó cuando desarrolló los conceptos de la pulsión de vida (Eros) y la pulsión de muerte (Tanatos). Con algunas modificaciones, Freud (1937) atesta que estos dos conceptos en su teoría son restringidos a la biofísica; Por lo tanto, el dice que el conflicto entre las pulsiones tiene como función la fusión y/o la difusión de estas dos fuerzas, siendo que la primera tiende al movimiento, y la segunda a lo que describió como un impulso que los seres vivos tenemos hacia un retorno a lo inanimado. De cierta forma, estos dos principios ya habían sido elaborados por el en su introducción al narcisismo, donde el sugiere que la libido puede ser ligada a un objeto externo (libido-objetal) o retornar al yo del sujeto (libido narcisista); podemos decir que el yo del sujeto se convierte en objeto. Debemos recordar que el concepto de la pulsión de muerte que aparece por primera vez en Más Allá del Principio de Placer (1920) es un concepto puramente especulativo, una tentativa de teorizar y comprender las pulsiones del yo, entendidas allí como pulsiones de muerte. Al mismo tiempo que Freud construye un nuevo aspecto de la teoría psicoanalítica, el nos recomienda, al final de este artículo, abandonar aquel camino, con relación a la

pulsión de muerte, si notamos que este no nos lleva a ningún lugar. Sin embargo, los conceptos referentes a la pulsión de vida y la pulsión de muerte, así como el concepto de narcisismo, continúan llenando las paginas de la literatura psicoanalítica. Todo indica que estos conceptos siguen siendo útiles cuando se trata de teorizar sobre los fenómenos que observamos cuando analizamos nuestros pacientes. Además, ellos sirven como una especie de brújula en el tratamiento, principalmente a lo que se refiere al diagnóstico psicoanalítico.

Todos sabemos que el diagnóstico psicoanalítico es algo que describe la interacción o no-interacción entre el analizando y el analista. En otras palabras, el diagnóstico psicoanalítico inicial determina el grado del narcisismo del paciente. Jaques Derrida, que falleció recientemente, propuso que utilizemos el termino narcisismos en el plural, ya que todos somos narcisistas, unos más que otros, de acuerdo con nuestro grado de investimento en el objeto externo. Funcionando como objeto referencial, o sea, objeto en relación al analizando, podemos avalar como el paciente se comporta con nuestra presencia. No es demás recordar que es a través de esta interacción en la transferencia que un análisis se hace posible. El primer contacto con el paciente inaugura una estructura que perdurara durante todo el proceso. Esa estructura, the analytic setting, se vuelve en una reproducción de una situación más antigua de la vida del sujeto que se repetirá en la presencia del analista. Esta repetición sigue una tendencia conservadora en el sentido de preservar un cierto status quo de la vida psíquica del sujeto. Es exactamente este principio de conservación, y hasta yo diría, de preservación, que Freud le da el nombre de pulsión de muerte. En el trabajo analítico, cualquier tentativa de sobrepasar esa posición del sujeto, tarde o temprano, ira encontrar resistencia por parte del analizando, y en algunas veces por parte del analista.

En Recordar, Repetir y Reelaborar, un artículo del 1914, Freud lúcidamente nos dice que ciertos pacientes, en vez de recordar lo que reprimen, lo expresan a través del pasaje al acto (acting out). El nos dice que el paciente “reproduce no con el recuerdo, sino con la acción” (García-Roza, p. 196). En seguida, Freud elabora una idea que más tarde será desarrollado en Más Allá del Principio del Placer, o sea, el nos dice que “en cuanto el paciente se encuentra en tratamiento, no puede fugarse de la compulsión a la repetición; al final, comprendemos que esta es su manera de recordar” (p.197). Hasta cierto punto, el análisis se vuelve en un campo de juegos para el

analizando. Entre tanto, la repetición en forma de pasaje al acto (acting out), se vuelve un impedimento en dirección al recordar, y relega la elaboración simbólica a un segundo plano. Aquí entramos en el campo de la resistencia. El recordar en el análisis no se limita a los recuerdos infantiles, y ha sido reformulado en la teoría psicoanalítica desde que Freud notó que ciertos recuerdos eran recuerdos encubridores (*fausse reconnaissance*), así también como la cuestión del trauma, que fue revisada cuando él notó la importancia de la fantasía en la construcción de la experiencia. Más adelante hablaré de esto cuando relato un caso clínico de histeria que ilustrará estas cuestiones dentro del análisis.

Trabajando con la hipnosis, Freud se dio cuenta de que en el estado hipnótico, la resistencia podría ser suspendida haciendo que el paciente pudiera recordar ciertos aspectos de su vida psíquica, que de otra manera sería difícil hacer. Posteriormente, en las condiciones en que el psicoanálisis se encontraba, por mucho tiempo utilizando la técnica de la asociación libre, se volvió imperativa la utilización de otro método necesario para la renovación de la resistencia. A ese método Freud le puso nombre de análisis de la resistencia. Pare él, la resistencia tenía que ser interpretada dentro del contexto de la situación analítica; si todo iba bien, un nuevo significado transferencial sería ofrecido a los síntomas de la enfermedad, y la neurosis ordinaria del paciente sería substituida por una 'neurosis de transferencia'. En otras palabras, la nueva condición sería una enfermedad artificial, y por tanto, accesible a nuestra intervención. A pesar de que el análisis de la resistencia trae resultados terapéuticos, no constituye todo el trabajo del analista, al contrario de lo que algunos piensan.

He escogido para presentar aquí un caso de histeria del cual me he ocupado los últimos dos años y que en cierta manera evoca la idea contenida en el título de este artículo. Se trata de una mujer de 45 años que emigró a los Estados Unidos con su familia hace aproximadamente cinco años. Casada, con dos hijos y madrastra de un tercero ella dice nunca haberse adaptado a aquel país, siendo que éste representa para ella un mundo en el cual las personas se transforman en animales. Un mundo hostil, sombrío, marcado por la ganancia de hacer dinero; un mundo al cual ella siente no tener acceso. Mi paciente empezó su análisis relatando una larga historia de depresión y tratamientos anteriores. Ella me dijo que su madre y su hermana mayor sufrían de fuertes crisis de depresión que las llevo varias veces a internarse

en el hospital. Hija menor, nacida de una embarazo tardío, ella dijo sentirse responsable en gran parte por la depresión de su madre, ya cansada de criar de otros seis hijos y lidiar con un marido alcohólico.

Desde muy temprano, ella no tuvo como escaparse de esta madre deprimida que lloraba, cantaba viejas canciones tristes, y constantemente recurría a ella, mi paciente, para fugarse de su soledad y de la angustia en que vivía. Se reinvirtieron los papeles desempeñados por madre e hija. “Muchas noches – decía ella – mi madre me habría la puerta del cuarto y venía a llorar a mi lado”. La puerta se volvió un significante importante en el análisis.

Antes de hablar más sobre esto, me gustaría volver a la cuestión de la resistencia e intentar articularla en relación a este caso, ya que constituye una gran parte del análisis. Mi paciente siempre anda con una cara de rabia. En las sesiones, cara a cara, ella evitaba mi mirada, y se ponía en guardia cada vez que yo decía algo. Posteriormente, ella respondía con una negativa a toda tentativa de interpretación o intervención de mi parte, enfureciéndose y de esa manera elevando la tensión en el ambiente. El problema no era la interpretación, sino que el hecho de que yo estaba interviniendo con su defensa, aún cuando la interpretación fuese un método adecuado, como nos dice Steiner (1984) “el tipo de interpretación escogido puede requerir un juramento difícil”. Al final de cuentas, yo estaba lidiando con las defensas narcisistas de la paciente. La impresión que yo tenía, era que ella necesitaba defenderse de mis investiduras. Y claro que había un riesgo de que ella desarrollara una transferencia negativa insoportable y hasta destructiva; yo sentía que en cualquier momento ella podría interrumpir el tratamiento. Solamente más tarde pude entender la razón por la cual ella continuaba viniendo a las sesiones.

Mi paciente provocaba en mí fuertes sensaciones de rabia, las cuales yo intentaba contener, pero no sin dificultad. Bion (1963) propone que el analista debe ofrecerse como un contenedor, container, para los sentimientos positivos o negativos del analizando, es decir, lo que la paciente no es capaz de soportar en sí misma es proyectado al analista que debe contener estos sentimientos hasta el punto en que la paciente sea capaz de hacerlo ella misma. Sin embargo, aún sabiendo que las comunicaciones y actitudes de mi paciente se debían a la transferencia, algunas veces era imposible contenerlas. Fue así que un día que me sentía irritado con ella al final de una

sesión cerré la puerta bruscamente después de que ella había salido. Inmediatamente, yo percibí que había actuado con los sentimientos inducidos por ella. Obviamente la actuación por parte del analista no es algo recomendable, entre tanto esta actuación marcó un momento crucial en el análisis, e hizo posible poner en jaque la resistencia de la paciente hasta ese punto. Ella volvió en la sesión siguiente diciendo que había llorado mucho los últimos días y hasta llamó por teléfono a su antiguo terapeuta, pues necesitaba hablar con alguien. Ella había pensado terminar el tratamiento, pero él le recomendó discutir la decisión conmigo. Lo curioso es que ella siempre me había dicho que su antiguo terapeuta constantemente la aconsejaba, en la época en que estaba en terapia con él, que no se separara de su marido, ya que él tenía muchas cualidades buenas. Al final de esta sesión me dijo que no iba a abandonar el tratamiento. A esto yo respondí diciendo que mientras ella no se abandonara a sí misma, yo tampoco la iba abandonar.

Las preguntas que se envolvían en la fantasía inconsciente de mi paciente estaban presentes desde el comienzo, pero no podían ser recordadas debido a la resistencia que dominaba desde el principio del análisis. Pero, qué tiene que recordar la histérica? Si seguimos con atención las constantes reelaboraciones teóricas de Freud, podemos notar que él más tarde concluyó que lo que la paciente recuerda no pasa de una construcción, o como lo pone Laplanche, una traducción de la experiencia, del trauma. Este es el concepto de *nachtraglich* en Freud, de *apres-coup*—lo posterior que constituye y da valor a la experiencia analítica. Mi paciente relata una experiencia que se quedó sin traducción. Dicho de otra manera, el trauma no fue simbolizado y así permaneció sin representación posible al nivel de la sexualización del cuerpo, o hasta por la conversión histérica. Para ser más preciso, hubo un fracaso en la represión que dejó abierta una abertura por donde el trauma se manifiesta. Serge Andre (1986) nos dice que “es a través de la vía de la represión que opera la sexualización del cuerpo y su separación del organismo.” (p.99).

La razón por la cual mi paciente rechazaba mis interpretaciones e intervenciones era debido al hecho de que ninguna interpretación sería capaz de cubrir esa abertura, ese hueco que solamente podía ser expresado a través de la depresión o angustia que dominaba su ser. Muy raramente ella me contaba un sueño, pero en una de esas pocas ocasiones ella me relató que soñó que estaba subiendo una montaña, su madre seguía detrás de ella, pero

las dos subían con mucha dificultad. Un hombre se le acercó, pero ella lo empujó al lado. Después de algún tiempo, ella percibió que estaba sola y cuando llegó a la cima de la montaña, quedó al frente de un abismo. Ella me contó este sueño cuando estaba en la fase en que más se aferraba a su resistencia, y así pude interpretarlo como siendo un intento de librarse de mi interferencia. Este sueño contenía también otro aspecto de la realidad psíquica de la paciente. Se devolvía a un momento estructurante del Edipo cuando falla la entrada de un tercer término, el padre, representado en el sueño por la figura del hombre que se ponía en su camino.

Ella se quedó en frente de un abismo, un espacio vacío innombrable semejante a la muerte. Es en este punto que encontramos el ser de la histérica que notablemente es también marcado por la insatisfacción. J.-D. Nasio (1991) argumenta que la insatisfacción de la histeria es una insatisfacción que no se restringe únicamente al registro sexual, ya que se extiende a la totalidad de la vida; y lo hace a veces de una manera muy dolorosa, a través de episodios depresivos o hasta en intentos de suicidio. Todavía, la histérica desea estar insatisfecha porque la insatisfacción le da garantía de una inviolabilidad fundamental de su ser, protegiéndola así contra el riesgo de la desintegración y locura.

La resolución de la resistencia inicial solamente fue posible cuando finalmente el miedo que mi paciente sentía pudo ser verbalizado dentro del contexto de la situación analítica, es decir, en la transferencia. Ella hablaba, como de costumbre, de la relación perturbada que vivía con su marido, y en un cierto punto de la sesión, ella me dijo que lidiaba con él como si "estuviera pisando sobre huevos". Yo le pregunté, entonces, si lo que sentía en el análisis no sería también algo parecido a esto, es decir, si acaso ella no sentía que estaba pisando sobre huevos conmigo. A esto ella me respondió diciendo que sí, "yo tengo miedo de usted, usted ya fue muy bravo conmigo en el pasado". Yo ya había dicho antes que la puerta se convirtió en un significante importante en el análisis. Ella me dijo que varias veces cuando ella era más joven, aún adolescente, por cualquier motivo salía de la casa tirando la puerta enfurecida con su madre. Cuando ella peleaba con su marido constantemente salía del escenario tirando la puerta, tratando de encerrar el pleito. Ya dije que cuando niña la puerta de su cuarto representaba un intento de marcar un límite entre ella y su madre. Y por último, como yo fui inducido por ella a actuar algo de su inconsciente, a la hora de tirar yo también la puerta al final de su sesión.

Todo indica que la puerta es un símbolo que pone barrera, que limita, que separa un ser de otro ser, así como parece apuntar hacia un intento de crear un sentido de Yo, una posibilidad de ser.

Un segundo sueño muy significativo revela la posición del sujeto del inconsciente en relación al deseo de ser libre y paradójicamente, de su imposibilidad, o que trae a la superficie la cuestión central de la castración. Aquí vemos una dicotomía entre tener y no tener, o aún, del ser o no ser. Se trata de un sueño en el cual ella se vio atrapada en una celda con un pájaro que le enseñaba a volar. De repente, un hombre, que ella dice es probablemente su marido, abre la puerta de la celda, bruscamente, aplastando al pájaro contra la pared. En "Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos" Freud (1925) formula que el Edipo femenino es una transferencia de una relación inicial con su madre para su padre que debería funcionar como metáfora de esta relación. Entre tanto, en el Edipo femenino, este proceso se da como metonimia. García-Roza (1987) nos dice que la metáfora es una sustitución que presenta una relación de similaridad y que la metonimia es una sustitución que mantiene relaciones de continuidad. Freud utiliza los términos de condensación y desplazamiento, respectivamente. Por lo tanto, a través de la condensación o metáfora el sujeto podría dar un nuevo sentido a la experiencia original en cuanto que en el desplazamiento o metonimia el sentido se mantiene igual. Obviamente, la distinción entre los dos mecanismos no es tan clara desde el punto de vista psicoanalítico. Todavía una discusión detallada de estos dos aspectos se escapa del propósito de este artículo. Lo importante para resaltar es que la metáfora paterna falla en ciertos casos de la histeria como se revela en los sueños de mi paciente. No es que no existe, como en la psicosis, sino que tal vez la castración haya sido un golpe muy fuerte que dejó al sujeto aturdido, sin saber que hacer.

El proceso analítico parece contener también un proceso de síntesis. El análisis consiste en la separación del todo en partes. Es la identificación de ciertos elementos de la vida psíquica del sujeto referentes a su estructura, lo que Lacan llama significantes, en cuanto que la síntesis consiste en la composición de las partes para formar un todo. Sería la construcción del sujeto a partir de una estructura fragmentada. Los dos principios no son de ninguna manera incompatibles. En Construcciones en Análisis, un texto de 1937, Freud expone detalladamente su método que consiste en una

construcción a partir de los fragmentos del discurso del paciente que obviamente incluye fragmentos de los recuerdos en sueños, asociaciones libres, derivados de los impulsos afectivos, reprimidos y su comportamiento dentro y fuera de las sesiones.

En el caso que vengo discutiendo, estos fragmentos son fragmentos primitivos, de poca sustancia simbólica, o sea, muy cercanos a lo real. Una de las posibilidades de dar sentido a lo real es a través de la sexualidad que desempeña un papel fundamental en la vida del ser humano. Por eso, Freud le pone tanto énfasis a la función sexual en la etiología de las enfermedades mentales. La sexualidad humana establece una frontera entre el sujeto del inconsciente y el cuerpo en su relación al mundo. La pregunta que nos debemos preguntar es como construir una posibilidad de ser, siendo que el sujeto del inconsciente cuenta con tan pocos elementos en sus manos. Es bueno recordar que el ser desde el punto de vista psicoanalítico no es el ser del *dasein* de Heidegger, ni mucho menos el ser que habita el universo de Descartes. Lacan describe el ser del psicoanálisis como siendo la propia división del sujeto marcado por la castración.

La primera manifestación de la sexualidad de mi paciente fue comunicada a través de un tercer sueño. Es claro que ella ya había dicho que no conseguía como desear tener relaciones sexuales con su marido. Sin embargo la articulación inconsciente solo le fue posible manifestarse a través de un sueño. Ella soñó que estaba en un sitio con varias puertas, de nuevo puertas, varios cuartos, y ella quería tener relaciones sexuales con su marido, pero que cada vez que abría una puerta el cuarto estaba ya ocupado y ella no pudo satisfacer su deseo. El detalle es que ella estaba totalmente enrollada en trapos, como si su cuerpo estuviese amarrado por completo. Es en este punto que podemos percibir la relación del sujeto con su sexualidad. Nasio (1991) lo pone de la siguiente manera " la tristeza del yo histérico corresponde al vacío y la incerteza de su identidad sexualizada" (p. 19). Así mismo la búsqueda del ser en la histeria esta íntimamente ligada a la cuestión de la identidad sexual, que es notablemente aprendida en el Edipo.

El cuerpo amarrado busca expresión a través de la palabra que constituye en sí la imposibilidad de hacer valer el universo simbólico. Como determinar el valor del discurso del sujeto en ese universo de tristeza y darle un sentido a su existencia? Además, cómo puede el sujeto encontrar una salida a través de una puerta imaginaria que al mismo tiempo que separa el yo del no-yo sirve de conexión con el mundo del hombre? Aquí dejo estas preguntas abiertas

para no incurrir en especulaciones innecesarias que solamente podrían ser respondidas, creo yo, en el curso del análisis.

Este artículo fue traducido del portugués al español incluyendo las citas de otros autores.

REFERENCIAS

Andre, S. (1986) *O que Quer uma Mulher?*

Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor

Bion, W.R. (1963) *Elements of Psychoanalysis*. Karnac Books 1-104

Freud, S. (1914) *Recordar, Repetir e Elaborar*. ESB, Vol. XII.

Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda

Freud, S. (1920) *Alem do Principio de Prazer*. ESB, Vol. XVIII.

Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda

Freud, S. (1925) *Algumas Consequencias Psíquicas da Distincao Anatómica entre los Sexos*. ESB, Vol. XIX. Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda

Freud, S. (1937) *Analise Terminavel e Interminavel*. ESB, Vol. XXIII.

Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda

Freud, S. (1937) *Construcoes em Analises*. ESB, Vol. XXIII.

Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda

Garcia-Roza, L. A. (1987) *Freud e o Inconsciente*. Terceira Edicao.

Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor

Nasio, J.-D. (1991) *A Histeria, Teoría e Clínica Psicanalítica*.

Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor

Steiner, J. (1984) *Some Reflections on the Analysis of Transference:*

A Kleinian View. *Psychoanalytic Inquiry* 4: 443-463

**LA NARRACIÓN DE UNA PESADILLA
COMO RE-ACTUACIÓN DEL ESCENARIO
TRAUMÁTICO ORIGINARIO.**

Rodrigo Barahona, Psya D.

*Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿por qué, si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?
J.L. Borges*

La tesis central del siguiente artículo tiene que ver con la naturaleza y la función de la pesadilla en la sesión analítica. Específicamente, ¿Qué función tiene la narración de una pesadilla dentro del campo analítico? Lejos de dar una teoría totalizante, intentaré describir una posible función específica que puede involucrar, dentro de sí, una re-actuación entre la paciente y el analista de una fantasía inconsciente de la paciente. Esta fantasía, por su lado, también representa la externalización de las condiciones intrapsíquicas de la paciente que hacen posible la experiencia del sueño, al igual que la pesadilla. La re-actuación entre los participantes de esta fantasía provoca un resurgimiento de las condiciones originales/actuales traumáticas generadoras de la capacidad de elaborar una pesadilla, y su traslado del espacio intrapsíquico al campo interpersonal.

Es crucial, para esto, empezar con la aclaración que en la literatura psicoanalítica empezando con Freud (1900) la diferencia entre las pesadillas y los llamados sueños de ansiedad, conceptualmente, ha sido confusa y no muy clara. En sí, Freud nunca utiliza el término "pesadilla". Para él, la pesadilla o sueño de ansiedad era una especie de sueño fracasado, y reflejaba un "desequilibrio psicológico debido a conflicto psíquico intenso e insuficiente fortaleza yoica" (Levin, 1990). Ogden define la pesadilla como un sueño verdadero donde el dolor emocional del soñador consigue elaboración psicológica inconsciente, pero solamente hasta un nivel significativo mínimo: el acto de soñar "se interrumpe en el punto donde la capacidad para el individuo para generar pensamientos de sueños (dream-thoughts) y para generar el soñar en sí es sobrepasada por los efectos inquietantes de la experiencia emocional soñada" (Ogden, 2004, pp. 860-861). Levin (1990) en su discusión

sobre las pesadillas pone énfasis en dos aspectos cruciales de la mente soñadora conducentes a la experiencia de la pesadilla: el énfasis de Jones (1931) sobre la expresión de deseos incestuosos (que amenazan con abrumar al yo), y la especulación de Hartmann (1984) de que las pesadillas son una manifestación de una estructura e integridad (yoica) delgada y permeable. Por eso, para Levin, la pesadilla es “el camino real a la integridad estructural del yo” (1990, pg. 540).

Ogden (1990) describe como la habilidad para soñar de manera productiva nace del desarrollo de la capacidad para estar solo consigo mismo. Desde su punto de vista, el individuo debe haber podido (co)crear un espacio dentro de sí mismo para el contención (Bion) y elaboración de estados pulsionales con sus imágenes correspondientes; esto llevaría a lo que Másud Khan (1993 a, b) llamaba el sueño bueno, que explicaré más adelante. Este espacio también es lo que en la literatura aparece como espacio potencial (Winnicott [1971]). Este espacio sirve como una especie de espacio personal que se abre entre el infans y su percepción de la presencia de la madre; este espacio también permite que el infans experimente el estar solo consigo mismo sin el terror de desaparecerse, desmoronarse. Cuando desaparece este espacio (potencial, interno en el niño), en su lugar reaparece el escenario conducente a la pesadilla.

En este sentido, el espacio potencial sirve como un sobre donde fantasías y pulsiones caóticas, incoherentes, y provocadoras de ansiedad se transforman en creatividad — este sobre se podría comparar al espacio de sueño de Khan (1993 b) y la pantalla del sueño de Lewin (1953). Como mencioné anteriormente, Ogden (1990) nos recuerda que se logra esta (co) creación a través de un proceso donde la madre real como objeto se convierte en el ambiente materno introyectado. Logrado esto, el niño desarrolla la importante capacidad de poder estar solo consigo mismo, aunque, paradójicamente, signifique que en realidad, a partir de este momento, nunca más estaría realmente solo.

En este sentido, el individuo saludable, cuando solo, está siempre en la presencia de la madre ambiental auto-generada [por el niño] (Ogden, 1990, pg. 182).

La función de la madre en cuanto a la producción de este espacio (potencial) del sueño, que más adelante se usa para encapsular,

cuidadosamente el sueño, es la de co-autora invisible (Ogden, 1990, pg. 182). Su relación con respecto al desarrollo de este espacio en la psique del infans es comparable a la relación del adulto con el aire (Balint, 1968): normalmente no nos preocupamos por el aire, casi que ni percibimos su existencia; expulsamos dentro del aire lo que no necesitamos y absorbemos del aire lo que sí. Pero en el instante en que nos hace falta nos damos cuenta “con una claridad aterradora de lo que realmente dependemos de él” (Ogden, 1990, pg. 183). Ogden asocia esta relación internalizada (exitosa) del ambiente de sostén (holding) con la capacidad para experimentar saludablemente el sueño, y es más, el poder soñar.

A la vez, Ogden explica cómo es que el desarrollo inadecuado de esta especie de matriz psicológica interna puede llevar a problemas con el retener el sueño y el dormir y a la producción de pesadillas. Tenemos aquí dos ideas interconectadas:

1. La internalización de la función materna suficientemente buena (la matriz bebé-madre ambiental) lleva al desarrollo del espacio potencial, lo cual sostiene el sueño bueno.
2. Por eso, la internalización inadecuada de este matriz bebé-madre ambiental conlleva a la patología del espacio potencial así como a la patología en el dormir y en el soñar.

El énfasis que pone Ogden en la presencia de la madre ausente nos permite entender la internalización inadecuada de la matriz bebé-madre ambiental en términos de una patología de la ausencia (se internaliza una ausencia, una matriz con fallas, estructuras inadecuadas), acercándonos a un entendimiento Kleiniano donde la pesadilla contiene el objeto malo interno. Estaríamos así acercándonos a una concepción de la patología más Kleiniana-Bioniana (en el soñar o en el pensar) donde lo que hay es una internalización de una ausencia: la presencia de una ausencia (lo que Bion [1967] llamaba una realización negativa) de algo esperado, ej. el pecho/no-pecho. La presencia del no-pecho (la ausencia del pecho) se traduce en una serie de emociones con las cuales después se construye el objeto malo persecutorio (ver López-Corvo, 2003).

Partiendo del trabajo sobre la “fe” de Bion, Ogden describe cómo es que “el acto de fe” (Ogden, 1990, p. 184) que se le requiere al soñador para poder irse a dormir y soñar está ausente, por ejemplo, en el insomniaco o en los que

sufren de pesadillas crónicas; en ellos el acto de fe se convierte más bien en un acto de rendición desesperada. El “acto de fe” consiste en albergar por lo menos la creencia inconsciente de que uno continuará existiendo a través del espacio y el tiempo (durante toda la noche), aún en estos momentos donde dormir involucra abandonar toda forma de control consciente. Khan (1993b) lo describe como confiar que el mundo aún seguirá existiendo después de que se cumplan los deseos en el sueño. En el momento en que el individuo se duerme, eso sí, ansiedades inconscientes, abrumadoras, evocarán el funcionamiento de un inadecuado ambiente de sostén internalizado (la matriz bebé-madre ambiental) que se supone contendría estas ansiedades. Lo que se evoca, entonces, en lugar de un ambiente bueno, materno, internalizado, es la presencia del no-pecho, malo y abusivo, y es en relación a este objeto interno que se construye el escenario para la producción de la pesadilla. Más adelante espero describir cómo es que este fenómeno se hace tangible en la experiencia clínica en forma de un re-actuación (Kohon, 2000) entre la paciente que narra un sueño de ansiedad (pesadilla) y el analista.

El estado soñante y el escenario analítico

Gregorio Kohon (2000) describe la relación entre el pasaje al acto durante la sesión y la re-actuación (enactment), utilizando la narración de un sueño por una paciente como ejemplo: en este caso, la narración del sueño puede funcionar como un pasaje al acto con el fin de hacer mover al analista de su posición analítica. La paciente, por ejemplo, puede llegar a narrar un largo sueño de manera tan detallada que no quede tiempo en la sesión para poder analizarlo (Kohon, 2000, p. 64). El objetivo inconsciente de la re-actuación es la obstrucción del proceso de la generación del sentido, aunque visto desde otro ángulo puede también ser una de las pocas maneras en que la paciente pueda comunicarse con el analista (Balint, 1954; Limentani, 1966, las dos citas en Kohon, 2000). En la re-actuación, a diferencia del pasaje al acto, recluta la participación del analista; en el pasaje al acto solo la paciente entra en acción (ver Kohon, 2000, pg. 62, para la distinción entre ambos términos). La re-actuación se puede ver como “una externalización (en forma de acción) en la relación transferencial de lo que el sujeto está experimentando en su mundo interno” (Kohon, 2000, pg. 63). La re-actuación puede tomar varias formas, pero a la que me refiero en este artículo es “una forma más específica, más dramática, que se constituye por la re-actuación (o re-vivencia) de una temprana experiencia traumática.

Cuando Másud Khan (1993a) describe el estado intrapsíquico que se le requiere al soñador, explica que parte de lo ingenioso de Freud en cuanto a su teoría del sueño fue el poder extenderla al nivel interpersonal de la situación analítica. Explica cómo para Freud, el analizando aproxima un estado de ser que se acerca lo más posible al estado soñante real. Para Khan, Freud creó un procedimiento terapéutico donde se pudo “recrear todos los elementos vitales de la situación (psíquica) del soñador en el escenario analítico, de manera de que en un estado consciente, despierto, la persona en el análisis puede psíquicamente re-experimentar, a través de la neurosis de transferencia, disturbios psíquicos inconscientes y estados de estancamiento mental que distorsionan su funcionamiento yoico y su libertad afectiva” (Khan, 1993a, p. 31). Acostada en el diván, la paciente, con la ayuda del analista y del proceso asociativo, se hace receptiva a su inconsciente de una manera que se acerca mucho a su estado receptivo mientras sueña. Partes intangibles de su psique, ej. el censor que opera en los sueños, se materializan en fenómenos clínicos: en el caso del censor, por ejemplo, su función distorsionadora e inhibidora se hace presente fenomenológicamente como resistencias a las asociaciones libres o en resistencias de transferencia.

Khan explica cómo uno de los elementos involucrados en el acto de dormir es el deseo de despertar, ya que el deseo de dormir se toma por dado. Citando a Jekels (1945), explica que el despertar es la “pura esencia” del dormir, su función fundamental, y nota que la restitución del yo solo es posible, es decir, solo reCompleta, cuando el soñador despierta. Con una inferencia interesante, Khan hace una comparación entre la parte “despertadora” del sueño (según Jekels, elemento constituyente de todos los sueños) con la función del analista; es decir, la paciente es la que duerme/la soñadora que, en un estado cuasi-hipnótico, tiene un contacto más libre con su inconsciente (a través de sus asociaciones, sus actos fallidos, sus lapsus verbales, etc.) que si estuviera completamente despierta y conectada con el mundo externo. El analista, mientras la paciente asocia libremente, asume la posición restitutiva de su yo, de la misma manera que la parte “despertadora” del yo de la soñadora juega una función restitutiva para su yo apenas despierta. En otras palabras, así como el “despertador” (del sueño) rescata a la persona del narcisismo arrasador del dormir y la pone en contacto con el mundo externo, el analista, a través de sus intervenciones, le da sentido y formación a los procesos afectivos de tal manera que mantiene a la paciente a una distancia de la “rendición irreversible a las actividades de los procesos primarios” (Khan, 1993a, p. 34).

Otra inferencia de Khan, excelente en mi opinión, es cuando describe lo que él llama “sueño bueno”, un “sueño que incorpora a través de él la exitosa elaboración onírica, un deseo inconsciente, y que de esa manera, permite que el sueño se sostenga y se pueda utilizar para la experiencia psíquica del yo cuando la persona despierta” (Khan, p. 35). Según Khan, opera como un objeto transicional, es decir, sostiene al soñador/niño por el momento y lo protege de las ansiedades internas y externas—el sueño bueno, entonces, sostiene, en la vida soñadora del sujeto, la satisfacción de deseos (así como el despertar de ansiedades) que en la vida despierta le causarían angustia—en este sentido el sueño bueno sostiene al soñador durante la noche y lo desciende, lentamente, a la luz del día por venir.

Desde esta perspectiva ayuda mantener consciente que la formación de cualquier objeto transicional que le va servir al niño se hace posible a través de la relación con la madre suficientemente buena, lo cual me trae al próximo punto: así como la parte despertadora/restitutiva del yo/sueño de la paciente es externalizada y ocupada por el analista, pasa lo mismo con la parte sostenedora de la psique, algo hace tiempo obvio en el psicoanálisis. Es esta parte sostenedora que es tan esencial para la construcción del espacio potencial, o espacio soñador (dream space), que desde el interior de la paciente le ha permitido ser una soñadora buena.

De lo intrapsíquico a lo interpersonal

En la sección anterior quise poner énfasis en cómo diferentes componentes de la estructura del sueño, así como el proceso de soñar, se pueden ver externalizados en la situación analítica y encarnados en los comportamientos y funciones activas y pasivas de la paciente y el analista. Lo que se externaliza, como se explicó anteriormente, es, en un primer momento, la matriz bebé-madre ambiental (internalizada); se puede observar, dentro de la hora analítica, cómo es que el analista incorpora esta función de matriz bebé-madre ambiental en el momento que recibe el sueño narrado de la paciente, que contiene en sí mismo su deseo para que el analista la sostenga, hasta que se le pueda crear sentido. Lo que quiero subrayar aquí es el momento en que el ofrecimiento al analista, por parte de la paciente, de un sueño se convierte en una re-actuación de un escenario inconsciente que refleja las condiciones internas de este espacio potencial, este espacio creado por alguna especie de internalización de la matriz bebé-madre ambiental. Lo

que me interesa es cómo esto se trataría cuando lo que se narra es una pesadilla, un sueño de ansiedad. Pienso aquí en la descripción de Kohon (2000) de la re-actuación de una fantasía que en un primer momento se trata de elaborar a través de la formación de un sueño por parte de la paciente y que después se repite en el análisis sin que el analista se dé cuenta (por identificación proyectiva).

Se podría ver esta situación como una donde todas las partes del sueño, incluyendo las partes deseadoras y restitutivas, así también como la fantasía inconsciente motivadora del sueño, son externalizadas y actuadas por las dos personas involucradas en el encuentro analítico, durante la misma hora en que se cuenta el sueño. Es más, si en el sueño bueno, la paciente hace regresión, por decirlo así, a su ello, a la vez que el analista asume la función proyectada de la función sostenedora del yo de la paciente (facilitando la elaboración y la formación del sueño), cuando se narra una pesadilla (en vez de un sueño bueno) la paciente hace regresión a un estado de ansiedad primitiva; el analista en estos momentos es presionado, a través de esta externalización, la identificación proyectiva descrita anteriormente, a asumir la función de una madre ambiental fallida, lo que Bion llamaba el no-pecho. Este estado de transferencia hace que la técnica interpretativa se vuelva más complicada, ya que intervenciones desde esta posición proyectada en el analista pueden ser experimentadas por la paciente como perturbadoras, deviniendo de un lugar de caos, incertidumbre, y desilusión.

La narración de un sueño o pesadilla en análisis también tiene otras funciones, ligadas a lo anteriormente escrito en cuanto a re-actuación. Si bien Freud vio al sueño, refiriéndose a la técnica analítica, como 'un pensamiento como cualquier otro' (ver Freud, 1923), Monchaux (1978) pregunta, ¿por qué si esto es cierto, las personas insisten tanto en reportarlos? Puede ser para satisfacer "la avaricia del inconsciente" que busca explotar cualquier canal de comunicación (Monchaux, 1978). O puede ser la resistencia del inconsciente que busca confundir al analista, e hipnotizarlo con el maravilloso brillo del sueño para así desviarle la mirada y la escucha (Monchaux, 1978). Freud también nos explica que la narración del sueño puede tener una función diferente que el sueño en sí. Es decir, lo que la paciente hace con su sueño puede tener su significado propio al análisis, a la transferencia. Para Monchaux, la narración de un sueño funciona como un canal único para la comunicación de ciertas emociones y ansiedades, de ciertos mensajes desde

el inconsciente que de otras maneras no encontrarían expresión. Más que un simple compromiso entre elementos del ello y elementos defensivos del yo, la narración de un sueño, ya sea un "sueño bueno" o un "sueño malo" contiene una comunicación transferencial, un mensaje al analista de que algo que le pertenecía al paciente, en un primer instante, ahora les pertenece a los dos.

En una discusión sobre pesadillas que suelen tener los aviadores, Meissenard (1990) describe cómo es que un accidente de aviación donde sobrevive el piloto causa un trauma emocional porque el accidente en sí funciona como una interpretación salvaje. De repente, el aviador se enfrenta a una realidad que hasta entonces solo tenía vida en su inconsciente como una fantasía organizadora (organizadora, por decirlo así, de las características de su personalidad en cuanto a deseos, ansiedades, y fantasías reprimidas, prohibidas, y que presumiblemente lo orientaron hacia su profesión de aviador). Sin embargo, ahora que esta fantasía, o "aniquilación originaria", como la llama Meissenard, cobra existencia en el mundo exterior, control sobre los deseos y las ansiedades contenidas hasta este momento dentro de la misma fábrica de la fantasía, se vuelve imposible, condenando al aviador a noche tras noche de pesadillas generadas para tratar de controlar y re-elaborarlas.

Si, como dice Anzieu (1990), en el acto de soñar lo que ocurre es 1) el cumplimiento de un deseo, y 2) la activación de un contenedor o "sobre" psíquico, dentro del cual se hace posible y se contiene el sueño (bueno), entonces, ¿se podría decir que en la pesadilla, lo que el sujeto está tratando de elaborar es una angustia que no se puede contener sino por el simple hecho de que surge/existe a raíz de la experiencia originaria (inevitable) de falta de sostén y/o contención? Es posible que la formación y narración de una pesadilla sea una indicación de que algo similar está ocurriendo en el análisis, a través de la transferencia, y que está funcionando como una interpretación salvaje. Una pregunta sería entonces: ¿puede la narración de una pesadilla al analista, en ciertos momentos, ser una indicación de que algo en la interacción analítica, se está re-actuando dentro de la transferencia, confirmando la percepción interna de su fantasía organizadora?

Antes de entrar al ejemplo clínico, quisiera resumir las ideas hasta aquí elaboradas: las condiciones para la futura formación de la pesadilla en el sujeto se hacen posibles por las inevitables internalizaciones del ambiente

fallido (de la matriz bebé-madre ambiental que cuando se internaliza sanamente produce las condiciones para la futura formación de sueños buenos en el sujeto), del no-pecho, o, extendiendo un poco la ideas de Anzieu, de un "sobre" psíquico roto. La narración de la pesadilla puede representar una re-actuación de esta situación intrapsíquica donde ahora el analista es puesto en la posición de sobre psíquico roto; todo lo que viene antes y después de la narración de la pesadilla, es decir, las asociaciones, pueden incluir presiones inconscientes por parte de la paciente para que el analista le falle de la misma manera que le falló la madre-ambiental-(mal)internalizada; la paciente espera inconscientemente que el analista la va a dejar caer, rindiéndola a sus angustias. Describir esta situación en términos de transferencia, es decir, provocada o impulsada por la compulsión a la repetición no elimina la posibilidad de que haya habido una interpretación salvaje por parte del analista, o más bien, una condición externalizada en el análisis en la cual se pone en escena una situación en donde la interpretación salvaje se vuelve casi inevitable. Es importante tener esto en cuenta, especialmente en términos de lo descrito anteriormente por Ogden en cuanto a la "fe" de la paciente en el dormir así como en el análisis; es decir, la creencia inconsciente de que uno continuará existiendo a través del espacio y el tiempo, durante toda la noche y después de la reminiscencia analítica. Si fallamos en incluir este elemento de re-actuación con la paciente en nuestras interpretaciones o intervenciones, creo que corremos el riesgo de repetir con la paciente su pasado, es decir, de re-fallarle al paciente, y olvidarnos que está de nuevo lastimada, y que la herida tiene, ahora, una fuerte base en la realidad; no se puede esperar de ella su involucramiento completo en la exploración de las fuentes de este escenario vuelto realidad, ni en el acto de fe que es el análisis, sin confirmarle primero que esta realidad existe, y que seguirá ahí después de terminada la sesión.

La pesadilla de la Srta. A

La Srta. A tenía 23 años y estaba en su tercer año de análisis cuando se dio esta sesión. Inicialmente había buscado tratamiento a raíz de un resurgimiento de ansiedad y miedo, de que se fuera a re-sumergir en la misma depresión que la había azotado durante la adolescencia. Muy inteligente pero fácilmente frustrada, su análisis se caracterizó en esta época por comportamientos y fantasías regresivas, y que apuntaban hacia la expectativa de la satisfacción inmediata de necesidades muy infantiles. Frecuentemente

demandaba sesiones “de emergencia” aun cuando manteníamos un ritmo bastante regular de tres sesiones a la semana. Sus demandas, por más mágicas y poco realistas que fueran, aparecían como ego-sintónicas. Ante la inevitable frustración de sus necesidades primitivas por el analista, lo atacaba con una devaluación a veces abusiva pero también ego-sintónica. Fuera de la sesión, en el mundo externo, sus pasajes al acto (acting-out) consisten en promiscuidad y liaisons peligrosas en triángulos amorosos. También sufre de síntomas bulímicos en cuanto a su alimentación seguidas por auto-reproches sádicos.

La competitividad que tiene la Srta. A con sus amigas se acerca a la envidia, el odio, y a la vinculación erótica. Enfermera de profesión, también es soldada en el ejército; a veces llega a la sesión con un uniforme de enfermera, muy “femenino” dice ella, otras veces en botas y en fatigas de combate, “muy masculino”. Su ansiedad frecuente gira alrededor de una memoria que tiene de haber sido seducida a la edad de cinco o seis por su padre, cuando este último se duchaba. A veces duda de esta memoria y mantiene una relación apasionada con él que también se caracteriza por explosiones de odio y tortura por parte de ambos. El padre insiste en que las memorias de seducción de su hija son puras “fantasías”, aun cuando la madre de ésta insiste en que su marido, el padre de la Srta. A, sí la abusó. La paciente reporta que lo que le cuesta más de todo este asunto es el haber sentido placer en la seducción, el haber deseado a su padre, y la angustia y la rabia que le da saber que su padre no se pudo contener y actuó sobre sus impulsos.

La Srta. A también teme hablar de fantasías eróticas que se le ocurren en el análisis hacia su analista, ya que siente que si las verbaliza el analista no va poder contenerse y actuaría sobre ellas. La paciente recientemente había reportado su deseo de trabajar en un hospital vinculado con la clínica donde está ubicado mi consultorio, y la fantasía de que sería supervisada por mí.

Srta. A: Quiero contarte un sueño que tuve, porque me perturbó mucho. Me puso muy ansiosa, ¿te lo cuento? Estaba en mi cuarto y en un librero estaba mi control remoto y mi consolador. Me pareció raro que estuviera mi consolador a la par de mi control remoto. De todos modos, alguien entra al cuarto, una mujer, creo, rubia. Me recordó mucho a Carla (una amiga cercana) o tal vez me recordó mucho a mí. Ahora que lo digo, suena como si fuera yo. De todos modos, me siento avergonzada y muy ansiosa, pero, qué raro,

porque no me da vergüenza mi sexualidad. La mujer entra al cuarto, me da la impresión de que debería de sentirme avergonzada, o que ella me va decir algo, pero no dice nada. Es como si estuviera indiferente. Eso es todo, ése fue el sueño. ¿Qué piensas?

Dr. B: ¿Qué te viene a la mente?

Srta. A: ¿No crees que es extraño?

Dr. B: ¿Qué es extraño?

Srta. A: Que me dio vergüenza que estuviera mi consolador ahí puesto en el librero.

Dr. B: ¿Te da vergüenza eso?

Srta. A: Pues, no. Es decir, no me da vergüenza para nada mi sexualidad. No sé, me siento rara contándote a vos sobre mi consolador. (Silencio por unos largos minutos). De todos modos, hoy me fui al hospital y coqueteé con el Dr. Bob, pero el Dr. Jack no estaba. Pero coqueteé con el Dr. Bob, y creo que estuvo bien. Vos sabés, en el sueño, me sentí un poco como el Dr. Jack. ¿Te acuerdas lo que te conté sobre la vez que renunció de su trabajo? Ojo con la mezcla de vos y tú (más adelante también usted), si el idioma original fue el inglés decidir una de las dos (tres).

Dr. B: Cuéntamelo otra vez.

Cuando joven, el Dr. Jack, un hombre casado con el cual la paciente a veces se involucraba, dejó su trabajo sin aviso y volvió solo bajo amenaza de la administración del hospital. Aparentemente había sustraído indebidamente instrumentos médicos, específicamente navajas quirúrgicas, los cuales fue obligado a devolver. La Srta. A no está clara sobre si se le disciplinó, pero sí se acuerda haber pensado en el momento que habría sido, para ella, un hecho cobarde.

Después de un silencio pregunta, “¿qué piensas?”

Dr. B: ¿Habrá alguna similitud entre esta historia y el sueño?

Srta. A: Tal vez algo que ver con que te atrapen, te agarren haciendo algo indebido... de todos modos, (exasperada y cambiando de tema) estoy molesta porque no me ha llamado Carlos. ¿No crees que está raro?

Dr. B: ¿Qué tiene de raro? (en otros momentos hubiera preguntado acerca del cambio de tema, pero aquí decidí, creo que por razones de presión interpersonal de la paciente, y confusión en la contratransferencia, seguir la corriente de las asociaciones para ver si surgía un patrón más amplio para analizar en el fondo de todo. Es a través de este tipo de presión interpersonal y resistencia de contratransferencia que el inconsciente de la paciente externaliza la situación intrapsíquica de falta de sostén).

Srta. A: No sé, pensé que después de la noche que pasamos juntos me llamaría. ¿No crees raro que soñara con mi consolador? ¿Sabías que tenía uno? ¿Te había dicho?

Dr. B: No me habías dicho.

Srta. A: No sé, siento que es difícil hablar de estas cosas, de mi consolador.

Dr. B: ¿Qué es difícil de eso?

Srta. A: (Enojada) ¿Qué? ¿No estarías de acuerdo que algo así sería difícil de contar?

Dr. B: Sí, creo que algo así sería difícil de contar, pero ¿por qué? ¿Cuáles son tus razones? (aquí, en la contratransferencia me estoy sintiendo defensivo, como que estoy tratando de entender el material de la paciente mientras me siento atacado, provocado. No suena, en realidad, que se le hace difícil hablar del consolador, más bien al contrario, a mí se me está haciendo difícil. Siento que me está "invitando" a participar en algo sexual para lo cual, en la confusión de brincar de tema a tema tan rápido, no me siento preparado).

Srta. A: Pues, me siento rara por lo que hemos hablado mil veces, que te pareces a mi padre. Siento que estaría tratando de seducirlo hablando de estas cosas.

Dr. B: (Sintiéndome confirmado y más seguro con mis intuiciones) ¿Qué de eso se siente raro?

Srta. A: (enojadísima) ¿Cuál es el punto de todo esto? Nada pasaría entre

vos y yo, usted nunca haría un “pasaje al acto” (la paciente muchas veces se apropia el lenguaje analítico), por lo menos eso espero. ¡Es estúpido ponerme en esta situación!

Dr. B: Es estúpido tener una fantasía porque será frustrada (sintiendo que el sueño en parte tenía que ver con el sentirse rechazada y humillada, trato de hacerle reflexionar sobre esto, en lugar de expulsar, inmediatamente, todos estos sentimientos y fantasías intolerables). Temes que te rechazaría, pero eso es también algo que quieres, sería algo bueno...

Srta. A: (con aburrimiento) Supongo. (Silencio, y después, con rabia) ¿Por qué no me llama Carlos? ¿Por qué no me llama el Dr. Jack? ¿Por qué no me contesta mis putos emails? ¡La verdad es que no quiero hablar más de esto! (se siente una enorme tensión en la sesión y los dos nos quedamos callados. En lugar de preguntar ¿Por qué no quieres hablar más de esto?, que también se sentiría como caer en una seducción con la paciente, trato de guardar silencio, y así bajar los niveles de tensión entre los dos).

(Silencio)

Srta. A: ¿Dr. Barahona? Estaba pensando sobre la idea de trabajar en el hospital, ¿te acuerdas cuando hablamos de esto? Me aconsejaste que hiciera lo que quería, lo que sentía mejor para mí. Pues, estuve hablando con mi padre acerca de esto, y me dijo que pensaba que era una mala idea. Dijo que estando tan cerca de tu consultorio me iba a influenciar demasiado por tu trabajo y que debería de exponerme a otras fuentes de conocimiento. ¿Qué piensas?

(Silencio por parte mía. Siento una sensación que se asemeja a la irritación, aunque no sé exactamente por qué. Trato de poner en palabras lo que pienso/siento, y es algo como que acabo de entrar en una trampa, y me arrepiento por haberla aconsejado. ¿Por qué había sentido yo la necesidad de desviarme de la técnica analítica estándar y aconsejarla? Siento una especie de competición entre el padre y yo, y ella como espectadora, pero enrabada con los dos. Le pregunto,)

Dr. B: ¿Qué quieres hacer?

Srta. A: No sé, tomar el trabajo, supongo.

Dr. B: ¿Qué piensas sobre lo que te dijo tu padre?

Srta. A: Creo que es bonito. Está compitiendo con vos.

Dr. B: (sintiendo una oportunidad) Si insisto en que trabajes aquí cerca, y que tal vez te supervise, no solo habría dos hombres peleando por vos, tu padre y yo, sino que también estaría cruzando los límites...

Srta. A: Sí, pero nunca harías esto. Probablemente lo pensarías muy incestuoso. Pues yo, por lo menos, sentiría como si yo estaría cruzando el límite (pienso que se está dando cuenta de su participación durante la sesión en esta re-actuación, re-traumatización. Quiero interpretar esto incluyendo la posible motivación inconsciente.)

Dr. B: Puede ser que estés tratando de cruzar los límites, y de esa manera tal vez acercarte más a mí, pero a la vez este acercamiento produce ansiedad ...

Srta. A: (gritando) ¡Sí produce ansiedad!

Dr. B: (silencio, después) ¿Qué (de eso) es lo que produce la ansiedad?

Srta. A: ¡Que si me vas a aceptar (la seducción) o me vas a rechazar! Eso me hace pensar en algo, ¿puedo hablar de eso? Pues, como sabes, ahora mi trabajo es bastante aburrido. Soy básicamente la persona que resucita a los pacientes cuando entran a la sala de emergencias. ¿Has visto el programa "ER" en la tele? Básicamente antes de que entren a la sala, yo ya estoy encima de ellos haciéndoles respiración artificial. Muy aburrido. En esos momentos, con la paciente ahí debajo de mí, lo único que puedo pensar es si el Dr. Jack esta ahí pero no está (¿si la está observando, supervisando, admirando? Empiezo a tener, en la contratransferencia, la siguiente fantasía: un paciente, muriéndose con una enfermera aburrida, indiferente, brincándole encima, desinteresada a la vez que lo está tratando de resucitar, pero solo para que otro la vea haciéndolo. Hay algo sexual y a la vez, morboso, exhibicionista en esto. Me empiezo a sentir incómodo, ansioso en la contratransferencia, y pienso, ¿podré yo resucitarla en este análisis? Y si yo termino en esa sala de emergencias, ¿podrá ella resucitarme, o me moriría por falta de atención de la paciente/enfermera, por su indiferencia?)

Continúa: Pues, hoy entró un hombre, no sé, inicialmente parecía que ya estaba muerto. Lo tenían entubado, tenía los ojos en blanco, y había sangre alrededor de su boca, seca (otra vez noto esa indiferencia). Lo traté de resucitar de todos modos. No sé si sabes cómo es que funcionan las cosas ahí, si has trabajado alguna vez en emergencias. Vos sabés, es un hospital de enseñanza, entonces, apenas que terminé con él, ya de por sí estaba muerto, uno de los doctores lo llevó a un cuarto para que los estudiantes practicasen los ejercicios de resucitación. Pero antes de que empezaran, me fijé en su cara (con tono de voz plana, sin afecto). Sabes, como te dije, tenía sangre alrededor de su boca, y los ojos en blanco...(silencio por unos treinta segundos).

Dr. B: ¿En qué piensas?

Srta. A: Ahora o entonces...

Dr. B: Ahora o entonces.

Srta. A: Nada, estaba muerto, pero no pensé en nada. Ah, más bien, sabe qué sí pensé por un momento, ¿no tendrá este hombre alguien que lo pudiera haber salvado?

Dr. B: ¿De qué murió?

Srta. A: Creo que de una sobredosis en la tina de su casa.

Dr. B: Entonces, ¿de una sobredosis de heroína?

Srta. A: Creo que sí.

Dr. B: Tal vez fue paciente mío. Tal vez yo lo hubiera podido salvar si le hubiera tomado más interés. Si no lo tuve que salvar a él, ¿cómo te voy a salvar a vos?

Srta. A: Sí...pero a veces siento que sí tomás un interés por mí, pero me da ansiedad, a veces siento que me rechazas, y me da ansiedad.

Dr. B: Interesarme por ti y rechazarte se sienten igual, como que te vas a morir, como la depresión que sentías en el colegio...

Srta. A: ¡Pero necesito que me rechaces! Con solo la idea de que algo pasara entre vos y yo, algo sexual, me mortifica, me hace sentir letárgica. Sí puedo reconocer que también hay parte de mí que lo desea, pero en realidad me hace sentir como que me voy a morir, como que si ya estuviera muerta...

¿Qué piensas?

Dr. B: (sintiendo que con su pregunta de “¿Qué piensas?”, ella esta tratando de deshacerse de estos sentimientos mortificantes, busco seguir su discurso pero ligándolo a su sueño, que aparece en ese momento en mis asociaciones a sus palabras) Pienso en tu sueño, y en la mujer en tu sueño que te rechazó sexualmente, o fue indiferente. ¿Qué si yo fuera esa mujer en tu sueño?

Srta. A (pensando): Pues...en mi sueño eso me hizo sentir avergonzada. Me hace pensar en el Dr. Jack y lo que te dije, que se había robado unas navajas quirúrgicas, y lo atraparon y se sintió avergonzado... (Silencio).

Dr. B: ¿Te atrapé haciendo algo? En el sueño, tal vez te agarré haciendo algo, y te sientes avergonzada.

Srta. A: No sé por qué está mi consolador ahí, a la par del control remoto, sobre el librero. (Silencio).

Dr. B: ¿Qué te viene a la mente cuando piensas en eso?

Srta. A: Pues, el control remoto, es una cosa tan masculina...

Dr. B: Y tu consolador, ¿algo más femenino?

Srta. A: Algo más puta. ¿Y el librero?

Dr. B: ¿Qué del librero?

Srta. A: Me parece algo nada importante, solo libros. Queriendo ser inteligente. El artículo sobre la esquizofrenia que le escribí a mi papá que él pensó que estaba tan brillante (enojándose), ¡lo cual solo es prueba de que es un tremendo idiota!

Dr. B: Yo también estaba pensando en tu padre, y lo enojada que todavía estás con él. También pensaba en cómo el quería que fueras un niño, como tu hermano N, para que todos pudieran jugar béisbol juntos.

Srta. A: Sí, pero todavía logré que jugara conmigo...

Dr. B: (apuntando hacia el posible doble sentido) Tal vez ese fue el

problema, él aceptó jugar contigo. Se dejó seducir, y por eso, como dices, es un idiota. Lo cual me hace pensar que lo mismo está ocurriendo aquí entre nosotros dos.

Srta. A: (enojándose) ¡¿Por qué esta vez no te importó tanto que tomara ese trabajo en la clínica?! ¡Hace tres años me dices que no es una buena idea, y ahora me dices “haga lo que quieras”!

Dr. B: Tal vez, entonces, fuiste vos que me atrapaste haciendo algo indebido.

Srta. A: Sí, ¿por qué no decir “no” otra vez? Ya me lo habías dicho...o no te importa un carajo lo que hago, o quieres verme más... y eso me mortifica...

Dr. B: Entonces eso es lo que está pasando en el sueño también, no es que entro (la señora) y soy indiferente, sino más bien entro y me dejo seducir. Con lo del trabajo, tal vez me deje de seducir con tu inteligencia (el librero), con la fantasía de supervisarte. Si me dejo seducir por tu masculinidad, por tu control (remoto) soy un idiota igual. También con tu feminidad (el control) que lo sientes como algo muy puta... Siento que no tengo opciones con vos, que me atrapaste, que estoy atrapado.

Srta. A: ¡Pues entonces, sos igual de idiota que mi padre!

Fin de sesión

Discusión

A través de esta presentación he tratado de elaborar tres puntos principales:

La pesadilla es posible gracias a la inevitable y temprana introyección del ambiente-materno fallido, un ‘sobre’ roto, que llega a constituir una nueva situación intrapsíquica en el individuo.

La narración de la pesadilla puede representar una re-actuación de la situación intrapsíquica donde el analista es puesto en la posición de ‘sobre’ roto para así, a través de presiones interpersonales dentro de la sesión, llegar a repetir con la paciente la situación originaria traumática (generadora primordialmente de las condiciones mentales que favorecen la pesadilla).

La re-actuación, de una manera circular (es más, la pesadilla en sí) puede ser provocada por ansiedad transferencial que tiene soporte en la realidad, i.e., una intervención previa (un acto del analista que funcione como interpretación salvaje, en el caso de la Srta. A, el no haberle prohibido que tome el puesto en el hospital).

Durante la sesión, se puede notar cómo es que la paciente inconscientemente pone en escena una trampa para que el analista le falle, la deje caer. La paciente se ofrece (se ha ofrecido) en distintos momentos de su análisis, como objeto deseable, con la esperanza concreta de alcanzar de esta manera la atención y amor necesario para hacerse sentir segura, sostenida, alentada, amada—tal vez hasta existente (ya que le pide tanto a la mirada del analista a través de sus “¿qué piensas?, que con solo el reflejo acústico de sus palabras y no tanto su contenido, parece poder sostenerse unos minutos más hasta preguntar de nuevo). Después de entregarse, sexualmente, como con Carlos, y con su padre (aunque con el padre estaríamos aquí hablando de sexualidad en el sentido de Ferenczi), entregarse como “niño” para su padre más adelante, “soldado” (masculino) a la orden de un ejército rígido, también corrupto (así como aparece en otros momentos en su discurso), o como joven intelectual, interesada en que yo (o su padre) la supervise — después de tantas entregas siempre recibe lo mismo — el abuso. Carlos, que debería haberla tratado como mujer (femenina) la terminó tratando como “puta” (el consolador) y no la llamó más; su padre, que debería haberla rechazado tiernamente como hija cuando quiso ella entrar a la ducha más bien la tomó como objeto sexual y la hizo tocarlo; yo, su analista, en lugar de rechazar su propuesta de que trabajara cerca de mi oficina, fui ‘en contra de mi actitud analítica’ y ‘acepté’ porque “quería verla más”, idea que la mortifica.

Desde la perspectiva de observador de esta sesión, y con la información coleccionada a través de los años de trabajo en este análisis, puedo notar cómo es que en esta sesión la paciente y el analista interactúan de manera que es la paciente la que “lleva las riendas” del tempo analítico, hasta llegar a preguntarle en varias ocasiones “¿qué piensas?” al igual que pregunta por sus asociaciones al sueño (por ejemplo “¿y el librero?”). ¿Cómo es que las interpretaciones del analista siempre fallan? Aun cuando son precisas, parecen nunca dar en el blanco posiblemente porque están generadas bajo las condiciones de la situación intrapsíquica traumática, ahí externalizada.

Mi tesis es que la interacción entre ambos participantes constituía un medio para las proyecciones identificativas de ambos, especialmente la paciente que tal vez fuertemente necesitaba hacer que el analista sintiera lo que ella, en un momento, vivió al sentirse fallada, soltada, es decir, apresada, atrapada, y con la ansiedad de no saber cómo responder. Ningún modo funciona para ella, y su repertorio de identificaciones la defraudan: como un hombre, se estaría robando la navaja quirúrgica, pero es un robo no más, no le pertenece y se siente avergonzada. Hubo una vez otra manera de atraer las atenciones de su padre, de “hacerlo jugar” con ella (como respondió cuando le recordé que su padre había querido otro hijo, “un niño”); pero así, femenina, se siente “puta”, y le dan vergüenza sus impulsos sexuales, tal vez por las consecuencias que siente que le han traído (“...qué raro porque no me da vergüenza mi sexualidad...”). Como la ‘joven estudiante intelectual’ (librero del sueño, deseo de ser supervisada por mí) se siente también en otra trampa, otra identificación falsa, y el que la admira por eso, como su padre o yo con la investigación sobre la esquizofrenia, o cuando “le permiti” trabajar cerca de mi oficina, “es un idiota”.

Esto último es interesante, porque creo que ejemplifica una especie de “neurósis de destino” que se muestra en la re-actuación de la escena traumática. Cabe preguntar el papel tan fuerte que cobra a la psique este “trauma originario” o aniquilación originaria (Meissenard, 1990) que tapiza la realidad psíquica de una forma casi concreta. Con solo decirle que escoja por sí misma lo que quiere hacer en cuanto al trabajo, el analista ‘le está permitiendo’ toda clase de transgresiones sexuales, traumáticas y perturbantes — no hay otra posible interpretación, está pre-destinada a repetir este escenario; esto es de tal manera, que cualquiera intervención activa (por ejemplo, interpretación, reflexión empática) en estos momentos se encuentra con una resistencia en la paciente que busca mantener intacto este estado intrapsíquico; la paciente busca, a través de sus frecuentes interrupciones, de sus enojos con el analista, de sus a veces bruscos cambios de tema, convertir cada intervención analítica en un encuentro traumático con el ‘sobre’ roto, con el no-pecho.

CONCLUSIÓN

Hasta ahora no he dicho nada nuevo sobre la técnica a seguir en una situación como la descrita en este reporte; tal vez una posición más pasiva es lo que se necesita para responder mejor desde una posición analítica, o tal vez

la posición analítica estaría en solo mantener una pasividad con la paciente mientras demuestra estas partes de sí misma, y tratar de contenerlas con el solo hecho de percibir cómo es que se le imposibilita al analista contenerlas. Teniendo más espacio para escribir sobre la técnica, creo que la pensaría en términos de re-actuaciones inevitables en el análisis, igual de inevitables como son las fallas en la función materna en la temprana edad de cada persona, pero necesarias en cuanto a analizables en términos de las repeticiones y traumas que muchas veces se esconden debajo de las transferencias negativas.

Mi intención en este artículo es mostrar, con un ejemplo clínico, cómo es que la paciente utiliza inconscientemente su pesadilla como medio para trasladar al mundo externo, interpersonal, un escenario interno, en cuyo centro se concentran el pánico, la depresión, la humillación y la culpabilidad. El objetivo de este traslado es el de comunicarle al analista el dolor sufrido por la paciente; el analista, a través de sus interacciones con la paciente, y como producto de ellas cumple con la función de 'sobre' roto que la deja caer, de no-pecho generador de incertidumbres y angustias en lugar del sentido, el sostén, y el descanso del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu D (1990) *Psychic envelopes*. London: Karnac.
- Balint M (1968) *The basic fault*. London: Tavistock.
- Bion WR (1967) *Second thoughts: Selected Papers on Psychoanalysis*. London: Karnac Books.
- De Monchaux C (1978) *Dreaming and the organizing function of the ego*. *Int J Psychoanal* 59: 443-453.
- Ellman S (1991) *Freud's technique papers: A contemporary perspective*. Northvale, NJ: Aronson.
- Ferenczi S (1933) *Confusion of tongues between adults and the child (the language of tenderness and of passion)*. In Ferenczi (1955).
- Ferenczi S (1955) *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis* (Ed. M. Balint, Trans. M. Balint and E. Mosbacher). London: Hogarth Press.
- Freud S (1900) *The Interpretation of dreams*. SE 4-5.
- Freud S (1923) *Remarks on the theory and practice of dream interpretation*. SE 19.

- Gill MM (1982) *The analysis of the transference*. Vol. 1: Theory and technique. New York, NY: International UP. 193 p.
- Green A (1983) *On private madness*. London: Hogarth Press.
- Grotstein J (2000) *Who is the dreamer who dreams the dream?* Hillsdale, NJ: The Analytic Press. 347 p.
- Hartmann E (1984) *The nightmare*. New York: Basic Books.
- Jekels L (1945) A bioanalytic contribution to the problem of sleep and wakefulness. *The Psychoanal Quart* 14.
- Jones E (1931) *On the nightmare*. New York: Liverwright. 374 p.
- Khan MMR (1993a) Dream psychology and the evolution of the psychoanalytic situation. In Elizabeth Bott-Spillius E & Flanders S, editors. *The dream discourse today*.
- Khan MMR (1993b) The use and abuse of the dream in psychic experience. In Bott-Spillius E & Flanders S, editors. *The dream discourse today*. London: Routledge & IPA
- Kohon G (2000) Dreams, symbolic impoverishment, and the question of the other. In Perelberg RJ, editor. *Dreaming and thinking*. London: IPA.
- Levin R (1990) Ego boundary impairment and thought disorder in frequent nightmare sufferers. *Psychoanal Psychol* 7: 529-543.
- Lewin BD (1953) Reconsiderations of the dream screen. *Psychoanal Quart* 22: 174-199.
- Lewin BD (1968) *The image and the past*. New York: IUP.
- Lopez-Corvo, R. E. (2003) *The dictionary of the work of W.R. Bion*. London: Karnac Books.
- Missenard A (1990) The dream envelope and the phantasy of the common psyche. In Anzieu D, editor. *Psychic envelopes*. London: Karnac.
- Ogden T (2004) This art of psychoanalysis: Dreaming undreamt dreams and interrupted cries. *Int J Psychoanal* 85: 857-879.
- Ogden T (2003) On not being able to dream. *Int J Psychoanal* 84:17-30.
- Ogden T (1990) *The matrix of the mind*. Northvale, NJ: Aronson.
- Winnicott DWW (1971) *Playing and reality*. New York: Basic Books.

**PROBLEMAS DE TRANSFERENCIA Y CONTRA-TRANSFERENCIA
EN EL TRABAJO PSICOANALÍTICO:
EL CHOQUE CULTURAL 'NORTE - SUR'¹**

Úrsula Hauser

INTRODUCCIÓN

Esta conferencia es la continuación de aquella que presenté aquí en el PSZ hace 10 años durante el ciclo del debate sobre 'Psicoanálisis y Feminismo'. También en aquella oportunidad enfoqué los fenómenos específicos de la transferencia y contra-transferencia entre la psicoanalista europea (yo), y pacientes centroamericanas/os.

Retomo lo que escribí:

"En síntesis pienso que el 'choque cultural' que necesariamente se produce en la relación conmigo como mujer europea y las mujeres centroamericanas, puede ser sumamente productivo. En 'lo ajeno' se comprende mejor 'lo propio', atravesando el camino duro de la disolución de mecanismos de defensa como aquel de 'la identificación con el/la agresor/a'. Este mecanismo psíquico inconsciente conduce hacia la enajenación y la denegación de lo propio, y el objetivo de la terapia es por fin poder reconocer y evaluar la historia propia. Esto implica para las mujeres centroamericanas, sobrepasando la problemática edípica, vencer las inhibiciones de agresión de doble manera: liberarse de la humillación de la sumisión desde 'el colonialismo internalizado', y también para poner fin a la desautorización y la descalificación como mujer. En el deseo de ser 'como la otra', la sexualidad femenina infantil al inicio es simbiótica, después puede aparecer como tendencia regresiva hacia la identificación con la madre, portadora del poder, para compensar su propia debilidad. Naturalmente las representantes simbólicas del poder ganan así una posición casi invulnerable, pero también de soledad, que puede llevar hacia un 'acting-out' agresivo.

En la relación psicoanalítica este proceso de la decepción, de la renuncia al deseo, de 'ser igual', tiene que traspasar vulneraciones dolorosas, odio y rebeldía. Para las mujeres centroamericanas es aún más difícil, porque el mandato social es de prohibición e inhibición de los deseos de independencia, y es transmitido por las madres y las abuelas. Sí se logra valorizar positivamente la historia propia y la búsqueda de la identidad propia, se hace posible que el deseo se transforme de la connotación agresiva hacia una placentera, por lo menos aparece en un balance ambivalente, y entonces será posible entrar en una relación objetal también con 'la otra', 'la extranjera'.

¹ Conferencia en el PSZ (Seminario psicoanalítico de Zurich), el 12 de mayo 2006. Traducción libre de la autora.

El reto en la relación transferencial y contra-transferencial entre representantes de diferentes culturas está – de acuerdo a mi experiencia personal – en la renuncia mutua del deseo de fundirse simbióticamente, o de ver la otra en el espejo de sí misma. Como psicoanalista vivo en estas terapias la difícil tarea sobretodo, en la búsqueda de admitir el deseo apasionado igual que las tendencias agresivas, y de integrar en mi comprensión que yo misma soy portadora de un ‘rol’, soy representante de la violencia política. Esto es un reto al narcisismo propio, y muchas veces surge la tentación de contradecir o denegar esta verdad histórica.

Sin embargo sí es posible de interpretar y entender esta diferencia en su contexto real y simbólico, pueden disolverse las resistencias y se estructura un nivel de igualdad, que desarrollará cada mujer desde su posición en una lucha común para más dignidad y confianza en sí misma.”

En aquel tiempo ya nos concentramos en la importancia que significa el género del/la analista dentro de la relación transferencial y contra-transferencial, y consideramos desde el análisis feminista las partes de la cultura patriarcal que quedan inconscientes, sobretodo en las reacciones de contra-transferencia. Odio y envidia de la potencia de las mujeres se pueden reactivar en psicoanalistas masculinos igual que reacciones homofóbicas de la psicoanalista femenina si la paciente erotiza la relación.

Hoy quiero extender mis reflexiones, y problematizar las condiciones del ‘encuadre’ en un proceso psicoterapéutico entre representantes de diferentes culturas, desde el punto de vista del etnopsicoanálisis. Con el psicoanálisis intentamos investigar las fuentes escondidas, olvidadas de nuestras emociones a través del análisis histórico, y de descubrir las repeticiones y los mecanismos inconscientes de adaptación a roles sociales, que sirven en primera línea para afines narcisistas. En este proceso podemos encontrar atrás de los ‘buenos motivos morales’ sus contrapuntos feos: en el altruismo devoto el egocentrismo escondido, en el heroísmo revolucionario los deseos pequeño burgueses. En fin: aprendemos de desconfiar aún de los más humildes y heroicos sentimientos, algo así como **Paul Parin, Goldy Parin-Matthéy** y **Fritz Morgenthaler** lo expresaron: ‘Teme a tu prójimo como a ti mismo’.

Sin embargo nuestro tema hoy no es el estudio de las condiciones políticas, sino sus efectos en nuestra profesión, y también quiero aportar algo para la discusión crítica dentro de la metodología.

Discusión teórica

En el etnopsicoanálisis se habló de culturas ‘frías’ y ‘calientes’, al respeto de su relativa flexibilidad para posibilitar cambios sociales y culturales, o de contrarrestarles. Hoy ya no existen culturas ‘frías’, la discusión se centra

alrededor del tema de la 'trans-culturalidad'. Mario Erdheim enfocó la temática en su libro 'La producción de inconsciencia social' (1982), yo quiero concentrarme en la **DINÁMICA EN EL ENCUENTRO DE EXPONENTES DE DIFERENTES CULTURAS**, como se la experimenta, se reconstruye y en el mejor de los casos, se hace consciente durante el proceso de transferencia.

Investigamos este 'encuentro' de diferentes culturas en el estudio de los individuos, en su subjetividad, y por supuesto esto es un punto central en el proceso psicoterapéutico entre una analista europea y pacientes del SUR².

Primero quiero constatar, que considero éste 'encuentro' más bien como un 'choque' entre representantes de **diferentes culturas asimétricas**, quiere decir es más que una 'diferencia', una 'otredad', que contiene la tensión entre dos exponentes de culturas diferentes. Enfoco el contenido histórico que casi siempre queda latente, no analizado en éste encuentro, **pienso en la dimensión de la perspectiva de poder, violencia, opresión, explotación e injusticia en forma de una estructura sobrepersonal, inconsciente, el pasado vivido en colectivo, que queda latente.**

Por suerte el número 2 de febrero 2006 de la revista PSYCHE es dedicado al tema de los procesos migratorios (**Mahrokh Charlier**), el trabajo etno-psicoanalítico (**Ernestina Wohlfahrt** y **Tuelay Oezbek**), y a la incapacidad de tratar los conflictos (inter-) culturales (**Renate Haas**). Estos autores analizan la problemática de mí interés y también se concentran en el trabajo de **Georges Dévereux**, quien escribe que cada estructura de carácter étnica contiene una parte consciente y una parte inconsciente, y que la última complementa la primera. Dice, que cada cultura permite ciertas fantasías y tendencias pulsionales y otras manifestaciones psíquicas, mientras que exige que otras fantasías e impulsos tienen que ser reprimidos. En su opinión esto es la razón por qué miembros de la misma cultura tienen una cierta cantidad de conflictos inconscientes en común. El material inconsciente del 'inconsciente étnico' se mantiene en el estado de la represión a través de ciertos mecanismos de defensa. **Paul Parin** complementa ésta idea con su reflexión (2000, pág. 159) diciendo que éste proceso es la causa de por qué el comportamiento del ser humano solamente permite un cambio tan lento (PSYCHE 2, Pág.107).

Otros/as autores hablan de un 'espacio transitorio transcultural', que es inmanente en el enfoque psicoterapéutico transcultural (Pág.118/128), y se basan en los escritos de **Winnicott** (1971).

² 'El SUR' indica los países antes denominados 'sub-desarrollados', o 'países en proceso de desarrollo'; se enfoca la dominación y la dependencia que existen con los países del 'norte' (Estados Unidos y Europa).

Maya Nadig utiliza los términos de 'estado fronterizo', 'espacio tercero' y 'espacio transicional' en su trabajo sobre 'Tiempo y espacio en el pensamiento psicoanalítico'³. Ella enfoca en este trabajo la dinámica entre aspectos formales, funcionales, políticos y simbólicos (pág. 415) entre la estructura de ritual y los individuos participantes. Se basa entre otros sobre el trabajo de **Turner** (1969), quien postula que la experiencia común contiene la posibilidad de reorganizar el orden social rígido, en favor de un cambio de las condiciones sociales y personales. También **Homi K. Bhabha** (2000), quien piensa que en el encuentro de seres humanos, exponentes de culturas supuestamente desiguales e inconciliables, puede ocurrir por lo mejor 'una construcción de perspectivas, conceptos y significativos híbridos' (Pág. 416).

Sin embargo, la dimensión de la historia vivencial, política e ideológica de las dos partes involucradas en el proceso terapéutico, pero sobretodo aquella parte del/ la analista, no se discuten, excepto en muy pocas anotaciones que quedan implícitas.

Jacobo Levy Moreno⁴, el fundador del Psicodrama, habló de 'conservas culturales', y nombró así las formas de comportamientos inconscientes transmitidas, los prejuicios, clichés, actitudes no reflexionadas, que se demuestran no solamente en el campo verbal, sino también en la expresión corporal y en la dinámica grupal. Un aspecto importante del trabajo psicodramático es el descubrimiento, el cuestionamiento crítico y el cambio de estas 'conservas culturales', esto sobretodo con la introducción del lenguaje corporal, de la mímica, de la dinámica de movimientos y de la intersubjetividad en el grupo. La dramatización de escenas cotidianas posibilitan el análisis de emociones y experiencias inconscientes no verbalizables, que llegan hacia las experiencias infantiles muy tempranas. También se visibiliza el nivel relacional entre las representantes de culturas diferentes en la representación surrealista y teatral, cuando los/las protagonistas cambian roles, cuando hombres varones juegan roles de mujeres, y al revés, cuando mujeres juegan roles de hombres, cuando una mujer de un país del SUR cambia el rol con su terapeuta europea, etc.

Bourdieu habla de 'Habitus', y también el termino de 'Bongaloos'⁵, que describen los conceptos tradicionales en el trabajo científico, puede ser útil para nuestro interés, de investigar el entrelazo entre dos o más personas de diferentes culturas, en especial del 'norte' y del 'sur', en su dinámica. **Ulrich Moser** elabora en su trabajo 'Transferencia, contratransferencia, situación terapéutica' (1999) los diferentes niveles, que tratan de realizar la analista y la analizada; el 'enganchamiento de dos sistemas vitales', que se trata de activar

³ Trabajo presentado en la jornada de la Asociación Psicoanalítica Alemana en Bremen, 27-30 de abril 2005

⁴ Moreno, Jacobo (1973): Gruppenpsychotherapie und psicodrama, Stuttgart.

⁵ PSYCHE 2, Febrero 2001: 'Transferencia, contra-transferencia, situación terapéutica', pag. 97-136.

en el 'micromundo psicoanalítico'. El se refiere a problemas generales y de la 'infancia temprana', y sus elaboraciones me parecen sumamente importantes para la problematización de la situación psicoterapéutica con exponentes de diferentes culturas.

En el encuadre psicoanalítico tradicional la comunicación se desarrolla sobretodo en el espacio simbólico del lenguaje, con el afín de hacer consciente las fantasías inconscientes, las reacciones afectivas, el efecto de la 'relación real' de las dos partes en el proceso transferencial y contra-transferencial. En el psicodrama la expansión hacía los fenómenos corporales y de la dinámica grupal son de gran importancia, es decir las estructuras principalmente no-verbales de comunicación.

Casuística: El sueño de Mohammed⁶

Mohammed es miembro de nuestro grupo de formación en psicodrama en el GCMHP (Gaza Community Mental Health Programme), un proyecto en Palestina que estoy realizando junto con Maja Hess de la ONG 'Médico internacional Suiza' desde tres años. Él es médico jefe del departamento de psiquiatría infantil, pertenece a la generación que ya estaba activa durante la primera Intifada (1987). Algunos años vivió en exilio en Algeria, donde conoció personalmente a Frantz Fanon. A parte de su lenguaje maternal, el árabe, habla muy bien el francés, inglés y hebreo. Él es profesor de psicología en la Universidad Islámica en Gaza, y antes de la segunda Intifada (2002) fue invitado muchas veces a dar conferencias en la Universidad de Tel Aviv. También viajó a muchos países europeos. Su familia pertenece al poderoso clan Dahlan, quien ahora se disputa el poder de los cuerpos de seguridad con la gente de Fatah, de la familia Arafat. Él es uno de los pocos participantes de nuestro grupo, quien cumple con el ritual islámico de rezar cinco veces al día, y por ésta razón a menudo desaparece del grupo.

Al inicio de nuestro programa de formación él fue el 'trouble child' de nuestro grupo, casi siempre vino tarde, no apagó su celular, habló con los otros, comió permanentemente dulces y quería absorber la atención del grupo. Fue evidente que no tomó en serio nuestro trabajo y no reconoció a las dos mujeres occidentales como autoridades profesionales.

Discutimos entre nosotras, sí él no sería un 'caso Borderline', porqué todo su comportamiento y también su cuerpo (es muy gordo) podrían indicar hacía un tal diagnóstico. El grupo reaccionó a veces con risas por sus chistes y su juego de 'clown', por otro lado las/los colegas más y más se molestaron por la distracción. Yo traté de defender a lo mejor posible el encuadre, y durante la segunda semana de nuestro curso de formación le decimos claramente, que

⁶ Todos los nombres se han cambiado.

no podrá seguir con la formación, sí no se integra mejor. Como es habitual en el psicodrama, yo no interpreto nada verbalmente, sino considero los 'emergentes' dentro de la dinámica grupal desde la teoría del 'Grupo operativo' (E. Pichón-Rivière), y de una forma especial, Mohammed fue emergente y protagonista latente.

A partir de la tercera semana del programa de formación él cambió drásticamente su comportamiento, se demostró sumamente interesado en el método de psicodrama y participó muy activamente en el grupo, pero nunca quería ser protagonista (paciente) de un psicodrama en el grupo. A finalizar éste tercera semana nos preguntó, si quisiéramos trabajar con su primo y su gente de la seguridad, el famoso Dahlan, quienes a su modo de entender necesitarían muchísimo el psicodrama! Aunque la oferta fue una tentación, la rechazamos por nuestra propia seguridad, porque ya en el año 2005 se demostraron las tensiones dentro de la policía que ahora están en el centro de la lucha entre Hamas y Fatah. Pero la idea de poder utilizar el psicodrama en éste sector de la población en Gaza nos fascinó, y empezamos a planificar una más activa participación a nivel de las instituciones políticas.

Ahora quiero presentar el sueño de Mohammed, que él contó en la última sesión del quinto taller, cuando empezamos el tercer año de la formación (2005). Nos confió que tuvo éste sueño en la noche antes de empezar la semana de psicodrama, pero que sintió demasiada vergüenza de contarlo en el grupo. Sin embargo no quería que Maja y yo nos fuimos antes que deposita éste sueño en el grupo, fue un 'regalo' en último momento de éste taller. Todos/as estuvimos siempre conscientes que es incierto si podemos entrar de nuevo a Gaza, así que nos preparamos siempre por lo peor...

Tengo que mencionar que hablamos en inglés, y como expliqué antes, existe en el psicodrama el lenguaje del cuerpo y movimiento, que permiten una comunicación especial. Además muchas veces las /los participantes del grupo hablan en árabe y ayudan a traducir a quienes no se expresan bien en inglés. Para nosotras nos traducen en el momento de verbalizar después de la acción, así que la parte verbal nunca falta. Muchos de ellos (más los hombres varones) han estudiado en Europa, en los países Ex -socialistas, y para ellos el inglés es un idioma familiar. Sin embargo todos/as, también nosotras, necesitamos una energía particular y tenemos que considerar los efectos secundarios de la traducción. En especial éste punto vale en la interpretación de los sueños, que son por lo tanto múltiples veces censurados, hasta que el imagen manifiesto en el sueño recordado puede ser verbalizado en inglés. Además Mohammed nos dijo que él se avergüenza por éste sueño..!

El sueño:

'Estoy en el desierto, este es grande y amplio, no hay nada, no veo nada, todo está seco, no hay plantas, nada. De repente aparece una oveja delante de mí, con las ubres llenas de leche. Empiezo con ganas de chupar las .?? La leche es dulce, maravillosa. Pero al instante pienso con angustia: Me olvidé de lavar las ...! Sin embargo la sed es demasiado grande, la leche demasiada dulce, sigo tomando...'

El grupo reacciona con carcajadas, hay un ambiente alegre, también Mohammed se ríe y todos/as disfrutamos mucho de este regalo, obviamente un 'sueño de transferencia'. Algunos empiezan junto con Mohammed a intentar interpretaciones, de tipo 'asociaciones libres': La oveja madre, Ursula y Maja como Mamas grandes...Gaza el desierto, Palestina sin verde, sin plantas, una gran desesperación...el psicodrama como 'leche dulce', la voracidad y necesidad de las/los palestinos/as hambrientos...Tetas??? Sucias, nosotras somos las 'impuras' en el Islam, intrusas occidentales sin velo...Aunque se les puede desear? Será posible la erótica, o el pecado será demasiado grande para un moslem? El deseo es de seguir tomando leche, de disfrutar la unión, de olvidar la agresión y la guerra alrededor, dedicarse de modo infantil a la vida y al amor, romper los Tabúes, sobrepasar el choque cultural...

Será posible, lo logramos? Ahora, con Hamas en el gobierno? Podremos continuar el trabajo?

Nos preguntamos: Se esconden atrás de este sueño manifiesto de amor también agresiones? No es cierto que nosotras como representantes de la Suiza rica somos como ovejas (vacas) con ubres llenos y bolsas de dinero (bancos), y no será por esto que se nos idealizan y nos odian también? Será la voracidad la expresión del gran odio hacia este mundo occidental, un odio que ahora se hace manifiesto de modo tan impactante? También la problemática de la 'ayuda' de las ONG's, que muchas veces esconde intereses hostiles; aquellos que fomentan la dependencia y la idealización del 'primer mundo' a costo de la propia identidad, y para encubrir intereses neo-colonialistas y tendencias de poder hegemónico, exactamente siguiendo el modelo de los/las misionarios que abrieron el camino para el cruel trabajo de la espada?

Nosotras que quisiéramos lograr lo contrario, darles a los/las palestinos/as un instrumento para su lucha y su resistencia, podemos evadir éste dilema?

Pensamos que la imagen del sueño propone una maravillosa solución al conflicto: Ovejas existen en Palestina, pero no en el desierto, ellas son 'animales propios' y tienen una connotación positiva en el Korán como símbolos femeninos (los camellos son masculinos). Pero el sueño las deposita en el desierto abandonado. Las tetas (?) impuras y sucias demuestran también de modo impresionante la ambivalencia y el conflicto, que nace en nuestro encuentro, que implica también un 'choque cultural'. El soñador quiere seguir

tomando a pesar de sus escrúpulos, quiere sobrepasar las fronteras. Podría esta imagen ser causa de la esperanza que: Sí, existe la posibilidad de un encuentro 'real', humano, de 'tu a tu'! Un encuentro que está consciente de las diferencias culturales, aunque y justo por ésta razón puede dar dulce leche, un trabajo constructivo como un alimento bueno, no una imposición violenta de la cultura ajena del occidente?

Interpretamos la carcajada alegre de todo el grupo como un eco positivo, también nuestra propia risa y alegría por éste sueño, justamente de Mohammed, nuestro 'trouble child'! Pero no excluyo con ésto que el sueño también contiene un elemento de resistencia, resultado de la experiencia traumática de muchísimos años de humillación, denigración, violencia y sufrimiento.

La primera fase de la formación en psicodrama siempre está dedicada a la experiencia propia, es decir igual que en la formación psicoanalítica el psicoanálisis propio sirve de base, cada participante en el grupo tiene que hacer su proceso vivencial y terapéutico en el grupo. Las temáticas que elaboramos hasta ahora en el proceso grupal, salen de su trabajo con sus pacientes traumatizados, y más y más también de sus propias experiencias de la guerra después de la segunda Intifada.

Sin poder profundizar aquí en la metodología del psicodrama, quiero mencionar, que yo estoy trabajando también en el psicodrama con el método del Grupo Operativo. Coordino el proceso de manera, que el 'emergente' del grupo se expresa como 'protagonista'; nunca será empujado alguien hacia este lugar de 'paciente', es una decisión voluntaria, que corresponde a la necesidad latente grupal. En lugar de la interpretación psicoanalítica está la dramatización de las diferentes escenas, que llegan hasta recuerdos de la infancia temprana (escenas regresivas) y pueden integrar la experiencia vital actual en el contexto de la historia individual y grupal (social).

Por ejemplo: Un protagonista empezó con la representación surrealista del 'cuerpo despedazado' de Palestina, y logró de recordar su experiencia traumática infantil, cuando vio el cuerpo de su hermano asesinado, un recuerdo que fue 'olvidado' hasta entonces. Otro protagonista entendió su bloqueo en su trabajo con una paciente anciana, cuando logró ver la relación transferencial de aquella con su amada abuela. La muerte de su abuela lo golpeó profundamente, pero aún más el hecho, de que él no pudo viajar al entierro en Nablus, el camino, la relación entre los diferentes partes de Palestina está controlado por la fuerza de la ocupación israelí. A parte del recuerdo descubierto un logro importante en el psicodrama es la expresión de emociones congeladas ('catharsis'). En las diferentes escenas el protagonista pudo sentir y expresar su enojo igual que su tristeza, y pudo dramatizar en una escena de deseo surrealista ('surplus reality') el entierro, vivir emocionalmente la despedida, lo que le ayudó de superar el bloqueo con su paciente.

Como es obvio, las temáticas significaron un trabajo muy doloroso, procesos que atravesaron la violencia, la humillación, la pérdida de familiares y amistades, la muerte, rabia e impotencia. El hecho que la población de Gaza vive como en una grande prisión y no puede visitar a sus familiares en otras partes de Palestina (Westbank), es aún más traumático alrededor de la muerte, porque en el Islam los rituales colectivos que acompañan el entierro, son sumamente importante. También los problemas cotidianas existenciales como buscar los alimentos y el agua, o medicamentos necesarios, y las experiencias directas con la agresión del ejército israelí fueron temas de los/las protagonistas. Por otro lado enfocaron el problema político de la indoctrinación de los niños por parte de Hamas, la organización popular, y alternativas faltantes, la 'cultura de muerte' que domina los campos de refugiados.

CONCLUSIONES

El contexto político de violencia y guerra, igual que la limitación de los procesos terapéuticos y las condiciones específicas del encuadre, que incluyen múltiples dependencias institucionales (financiación, organización etc.) hacen imposible un proceso psicoanalítico 'clásico'. Sin embargo es para discutir, sí el psicodrama no es un método más útil para elaborar específicas situaciones sociales y culturales, con la integración de la expresión corporal, el movimiento y sobretodo la dinámica grupal, es decir donde se hacen productivos los procesos non-verbales. Es un proceso colectivo que fortalece las estructuras horizontales y amplía las relaciones transferenciales, así que el grupo también ejerce una función terapéutico.

Esto es aún más importante en mí caso, que la terapeuta viene de afuera y se va después de una semana, lo que causó en mí al inicio muchos sentimientos de culpa. El privilegio de viajar, además con un pasaporte suizo que permite inclusive pasar el 'check-point' del ejército israelí, mientras que toda la población palestina está encerrada entre muros y check-points, se me hizo dolorosamente consciente, con más fuerza ya que lo viví en Centroamérica, cuando los compañeros clandestinos no podían moverse. Ahora (2006), con la elección de Hamas como partido de gobierno y las consecuencias para la política internacional, tuvimos que postergar nuestro curso de febrero hacía mayo. Felizmente logramos de nuevo entrar en setiembre pasado para el último curso de la formación básica, y en medio de la guerra celebramos la graduación de las/los colegas como 'Director in Psychodrama Techniques', con las familias, las instituciones y las amistades del grupo. Su plan es de crear un instituto de psicodrama en Gaza, y desarrollar sus proyectos con diferentes grupos de la población. Ya trabajaron para su graduación con mujeres en los campos de refugiados, con niños y niñas traumatizadas en el centro psicoterapéutico de 'terre des hommes', con estudiantes de psicología, con maestros/as de escuela y con colegas de un hospital. Evalúan que el psicodrama les fortalece en su identidad y sus

particularidades culturales, igual que les brinda la oportunidad de reflexionar críticamente para impulsar cambios necesarios.

En mí contra-transferencia, y como internacionalista, estoy muy impactada por la situación en Gaza, entiendo perfectamente bien la desesperación y la rabia del pueblo palestino, e igual como las colegas del grupo sentí a veces los impulsos de romper el muro, de gritar a un soldado israelí, de odiar a los Europeos (donde está mi patria?) que no hacen nada excepto negar su responsabilidad.

Y por esto quiero citar a J.P. Sartre, quien escribió hace 46 años su prólogo para el manifiesto de Frantz Fanon: 'Los condenados de la Tierra' (1960), el cual lamentablemente me parece hasta hoy día muy actual:

'Primero tenemos que soportar un espectáculo inesperado, el striptease de nuestro humanismo. Aquí está, todo desnudo, no es una vista linda. Solamente fue una ideología mentirosa, una justificación sofisticada de la explotación. Su sensibilidad y su preciosidad fueron un alivio para nuestras agresiones. Que bien se ven nuestros pacifistas: Ni víctima ni verdugo! No me vengan con esto! Si no son víctimas, sí el gobierno por el cual Ustedes han votado; sí el ejercito en el cual han servido, sus hermanos chicos han desarrollado con inhibiciones y culpas un 'genocidio', entonces sin duda Ustedes son verdugos! Un ser humano, quiero decir un cómplice, porqué todos hemos tenido ventajas gracias a la explotación colonialista. Y que está haciendo Europa? Estas palabrerías de libertad, igualdad, hermandad, amor, honor, patria, qué se yo! Esto no nos inhibió de hacer al mismo tiempo conferencias racistas: Negro sucio, judío sucio, árabe sucio. Sea de ignorancia o de culpa: nada es más consecuente en nuestro país que el humanismo racista, porqué el europeo solamente pude desarrollarse a través de crear esclavos y monstruos...'

Para terminar quiero discutir el problema, como las experiencias propias de la terapeuta, las personales y las políticas, influyen el proceso terapéutico, y sí es posible entender a nuestros pacientes en los países del 'SUR', sin tener una experiencia propia de emigración y sus consecuencias. Mi colega y amigo Raúl Páramo-Ortega de México, escribió en la revista austriaca WERKBLATT (1992)⁷, que fue publicada en español y en alemán, recordando los 500 años de la colonización:

Nuestra interminable condición de subdesarrollo se encuentra íntimamente relacionada con los efectos altamente traumáticos de la hecatombe cultural que representó la irrupción del mundo europeo en nuestras tierras. El trauma ha sobrevivido en las mentalidades, en la memoria colectiva y en las instituciones. Nuestra más grande herencia es una herencia de contenido

⁷ WERKBLATT 1992/93:Páramo-Ortega, Raúl: El trauma que nos une – Reflexiones sobre la conquista y la identidad latinoamericano. Dos fragmentos. Pág. 28-57

traumático. Los efectos traumáticos de orden sociopsicológicos distan mucho de ser superados y tienen que ver con contenidos que permanecen inconscientes. (pág.30).

En realidad, estamos en los comienzos de una ingente tarea que, por lo pronto, empieza a caer en cuenta de nuestra continuidad histórica y del hecho que somos psíquicamente configurados por acontecimientos históricos. Una psicología individualista se convierte en obstáculo para la percepción inicial de hechos supraindividuales que nos envuelven. Las reflexiones psicoanalíticas que tienen como temas primordiales este tipo de hechos históricos y culturales son las que han recibido el nombre – no muy afortunado por cierto – de etnopsicoanálisis. (pág. 36).

La conciencia de la actitud ideológica y política propia de/la terapeuta por supuesto no debe confundirse con la ruptura de la 'abstinencia psicoanalítica', o transformar el trabajo terapéutico en una militancia política! Pero aquella es la condición básica para hacer consciente por parte del/la psicoanalista aquel aspecto de la 'conserva cultural' o del 'bongaloo', que se refiere al trabajo de la interpretación. Las reacciones emocionales en la contra-transferencia, como p.ej.: sobre-identificación, 'culpa', 'asco', 'compasión', impulsos agresivos o tendencias sexualizadas tienen que hacerse conscientes por parte del/la terapeuta, y no deben influir 'sin darse cuenta' en el proceso terapéutico, sino deberían discutirse en el trabajo de supervisión y en seminarios colectivos al respecto de este temática. Esto significaría el necesario 'tercer espacio', o el 'espacio transicional', de lo cual habla Maya Nadig y otras/os antropólogas/os, y al cual dedico éste artículo.

Seguramente mi larga experiencia vital (25 años) en las condiciones de mujer europea en países del 'SUR' me han sensibilizado aún más con ésta problemática, que elaboro por un lado como psicoanalista, por otro lado con el método del psicodrama; quizás el enfoque sobre la problemática de la agresión también es un reflejo de las condiciones actuales políticas. De modo dramático estamos forzadas para entender mejor los fenómenos de los 'fundamentalismos'⁸, y en cierto modo el etnopsicoanálisis es 'top-actual' con sus objetivos de investigar la dinámica de la violencia en la subjetividad de los individuos de diferentes culturas, y sus consecuencias conscientes e inconscientes sobre las relaciones intersubjetivas. Se habla del 'Crash de la Civilización', se analizan las raíces del pensamiento y actuar fundamentalista; por lo menos desde el 11/9/2001 la palabra 'terrorismo' es universal, y por supuesto es utilizada y abusada por la política dominante, sobretodo de los Estados Unidos, y también de Europa.

Mi opinión es la siguiente: Si el/la psicoanalista no tiene conocimientos históricos y culturales del 'background' del/la paciente y toma en cuenta las razones porque éste está en el país extraño (exilio, emigración, ilegalidad,

⁸ Tariq Ali (2002): The Clash of Fundamentalisms; Cruzades, Jihads and Modernity, Verso

asilo), la 'escucha' analítica estará siempre llena de 'conservas culturales' y de 'bongaloos', que tienen carácter ideológico, cultural y biográfico, esto como inevitable condición por lo menos al iniciar el proceso terapéutico. Se pueden ocurrir en el encuadre psicoanalítico repeticiones de las relaciones de poder, que fueron sufridas anteriormente de manera traumática. De cualquier manera, importantes aspectos inconscientes de la subjetividad y de la identidad cultural y social de las participantes en el proceso, quedan latentes, como 'lagunas negras'. Me refiero a la pregunta, cuál ideología (filosofía, religión..) influye la interpretación del/la terapeuta, y vuelvo a un punto importante dentro de la problemática de la interpretación psicoanalítica, que fue discutido apasionadamente en el congreso psicoanalítico en Viena 1971, y que se convirtió en la temática central en la disputa entre los/las representantes de la IPA y aquellas/os de la 'Plataforma Internacional' :

NO EXISTE LA NEUTRALIDAD DEL/LA PSICOANALISTA!

La interpretación siempre está influenciada de la actitud ideológica-política del/la psicoanalista, y debe hacerse consciente, sobretodo en los actuales tiempos de los angustiados mecanismos de proyección entre 'bueno' y 'malo'. También tenemos que darnos cuenta, que existen psicoanalistas que son peones de verdugos y torturadores, como el ejemplo más conocido de Amílcar Lobo en Brasil, quien todavía hoy trabaja como psicoanalista; o de Yerodia⁹ de la República democrática del Congo, quien tiene su alto rango en los círculos de Lacan en París, y quien fue, como Ministro de Salud, cómplice en el genocidio del pueblo de los Tutsis de Rwanda!

Quién es un 'terrorista'? El/la conformista callado/a, o el/la luchador/a rebelde? Cómo interpretamos la 'pseudo-solución' en forma de una neurosis? Cómo se podrán interpretar los diferentes síntomas en éste ampliado espacio dentro del proceso psicoanalítico?

BIBLIOGRAFÍA

Bhabha, H.K. (1997) Verortungen in der Kultur, in E.Bronfen, B. Marius u. th. Steffen (Ed.), 123-148

Devereux, G. (1970): Normal und Anormal. Frankfurt (Suhrkamp).

Erdheim, M.(1982/2005): La producción social de inconsciencia. Mexico.

Fanon, F. (1960): Los condenados de la Tierra. Barcelona.

⁹ Vea GIROS de ASPAS 7, Nobus, Dany (2004): Pensamientos para épocas de violencia y tortura, - hacia una ética de indiferencia?, pág. 53-77.

Oezbek, T. (1999): Einen Schritt weiter? Eine tiefenhermeneutische Untersuchung zum Abloesungsprozess bei Tuerkinnen in der Spaetadoleszenz. Diplomarbeit, Berlin.

Hauser, Úrsula (2000): La investigación etnopsicoanalítica con la metodología del psicodrama. En: Giros de ASPAS 5, 40-54.

Hauser, Úrsula (2000): El Psicodrama Psicoanalítico con Mujeres Salvadoreñas en el contexto de Traumatismos de Guerra. En: GIROS de ASPAS 5, 54-60.

Moreno, J.L. (1953): Who shall survive? Foundations of Sociometry, Group Psychotherapy and Sociodrama, Beacon.

Moser, U. (1999): Uebertragung, Gegenuebertragung, therapeutische Situation. In: PSYCHE.

Nadig, Maya (2005): Conferencia en Bremen, Deutsche Psychoanalytische Vereinigung, en proceso de publicación.

Parin, P., Parin-Matthèy G., Morgenthaler, F. (1987): Fuerchte Deinen Naechsten wie Dich selbst. Frankfurt (Suhrkamp).

Winnicott, D.W. (1995): Vom Spiel zur Kreativitaet. Stuttgart (Klett)

Revistas:

GIROS de ASPAS, números 1-7, 1990-2004, San José, Costa Rica.

WERKBLATT 1992/93, Número bilingüe 29/30, Salzburgo, Austria.

PSYCHE 2, 60. Jahrgang, Feb. 2006, Stuttgart (Klett).

APUNTES TRANSDISCIPLINARIOS SOBRE EL FÚTBOL EN LA ACTUALIDAD

Enrique Guinsberg*

Podríamos hablar de una antropología del fútbol, teniendo en cuenta su significación en un contexto social determinado, su historia. El fútbol es una estructura, un universo, con categorías propias de conocimiento, en el que se hacen presente la política, la economía, la filosofía, la lógica, la psicología -particularmente en su dimensión social-, la ética y la estética.

Enrique Pichón-Rivière¹⁰

Sin duda alguna es correcto el señalamiento de Pichón-Rivière, y si bien de manera alguna es el único caso sino de hecho todos entran en él, puede verse al fútbol como uno de los casos más marcados de algo *transdisciplinario*. Porque estudiarlo, analizarlo o comentarlo sólo desde una perspectiva -la que fuese- inevitablemente lo limita y hace perder de vista aspectos sustantivos que le dan sus características actuales como deporte, y uno de los fenómenos más importantes de nuestro presente

Es por tanto imposible entenderlo sólo como un deporte sino como algo muy complejo, evitando por tanto las limitadas y unilaterales visiones aisladas disciplinarias, en particular la *psicologista* que todo lo reduce a aspectos psíquicos (incluyendo en esto lo que no es de tal carácter)¹¹, y por tanto distorsionando su realidad al excluir situaciones que hoy le dan su carácter específico.

Con mayor razón cuando -siempre lo fue pero nunca como ahora-, este deporte en general, y sus campeonatos mundiales en particular, se inscriben en el contexto de una perspectiva económica, social y política de gran envergadura, sin por supuesto olvidar sus connotaciones psicológicas. El

* Psicólogo, Maestro en Ciencias de la Comunicación, Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor-Investigador Titular en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Co-director de la revista *Subjetividad y Cultura*. Correo electrónico: e_guinsberg@yahoo.com.mx

¹⁰ Pichón-Rivière, Enrique, "Fútbol y filosofía", en Pichón-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A., *Psicología de la vida cotidiana*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985, p. 72. La escritura de *fútbol* con o sin acento en la letra *u* varía en diferentes países de la lengua española: lo tiene en Argentina, tal como lo escriben los autores, y carece en México, pronunciando por tanto distinto.

¹¹ Sobre esto ver Guinsberg, E., *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1ª ed.1990, 2ª ed.1996.

fútbol por supuesto es un deporte, pero del que hace mucho su práctica profesional -como ocurre en todos las prácticas deportivas, pero más en los populares- es realizada dentro de una tremenda e impresionante estructura de poder que se mueve apoyada en miles de millones de dólares: costos astronómicos en pases y salarios de los jugadores de primer nivel y de entrenadores y todo su equipo técnico y administrativo, en tarifas de transmisión de partidos por medios electrónicos, en gastos de publicidad, en los intereses comerciales y políticos en juego, etc.

Sólo como ejemplos de una realidad que todos conocen, los pases de jugadores famosos de un equipo a otro siempre fueron caros pero en los últimos tiempos alcanzan cifras muchos mayores, llegando a setenta millones de dólares, por lo que debe imaginarse los pagos que tiene que realizar el Real Madrid por su equipo conocido como "galáctico" por sus grandes figuras -que no les permitieron ganar ningún campeonato-, y de manera similar los grandes sobre todo europeos. Este año 2007 David Beckham firmó un contrato con un equipo de Estados Unidos que le permitirá ganar más de 250 millones de dólares en cinco años (en realidad más por infinidad de otros ingresos), y en México los jugadores más cotizados cobrarán más de dos millones de dólares anuales, muy superiores al del Presidente de la República que tiene un salario de poco más de ciento cincuenta mil mensuales¹². Agréguese a esto los gastos en certámenes internacionales, el costo de los anuncios publicitarios en estadios y por medios masivos, las inversiones de empresas en actividades deportivas, y múltiples otros gastos para tener una idea de lo que se invierte en estas prácticas profesionales.

No se trata de mostrar aquí algo tan conocido y estudiado¹³, y muchas veces cuestionado, pero sí es imperioso destacarlo para comprender el ámbito en el que se desarrolla la dialéctica de este deporte (y por supuesto también de otros): los intereses y el poder que se mueven lo hacen con base en su gran difusión, que es apoyado y seguido por grandes masas en la mayor parte del mundo, y ese peso económico-político estimula más la importancia y difusión del fútbol en todos los niveles: desde los certámenes nacionales hasta los partidos o competencias internacionales, con el Mundial cada cuatro años como su punto máximo y verdadero centro de las actividades durante su

¹² Ochoa, Raúl, "Contratos 'inflacionarios'", revista *Proceso*, México, N° 1579, 4 febrero 2007. El salario presidencial es el oficial: a él se suman una importante cantidad de gastos (vivienda, cómoda, etc.) más todo lo que el cargo ofrece, legalmente y no.

¹³ La revista mexicana *Proceso* ha dedicado largos y concienzudos artículos a esta problemática, sobre todo en los períodos previos a la realización de los Mundiales y de las Olimpiadas en los últimos treinta años. Un interesante ejemplo del peso y poder de los intereses en juego es que hoy en día el mundo de la televisión es más fuerte que todos los argumentos médicos tal como lo declaró el belga Michel D'Hooghe, presidente del panel médico de la FIFA -y también de los deportivos, aunque no lo dice- para explicar que los futbolistas del Mundial de 1994 en Estados Unidos fueron obligados a jugar en el extremo calor del mediodía por conveniencias de las transmisiones televisivas y de los intereses publicitarios.

realización, que eclipsa cualquier otra cosa. Difusión hace años favorecida por el conocido avance de los medios electrónicos que permite que los juegos lleguen a todos los interesados, aunque en los últimos comienza a utilizarse algo distinto donde sólo pueden verse gratuitamente algunos, y los más importantes -a veces también los menos populares en cada país- por suscripción a redes internacionales (como ocurrió en el último del 2006) por el sistema "pago por evento".

Tampoco es preciso mostrar la magnitud del *rating* de los grandes partidos, que en el caso del Mundial alcanzan la estratosférica cantidad de miles de millones de videntes e incluso de hecho paran a un país como lo fue el caso de Alemania en 1966, donde el 85% de los varones y el 69% de las mujeres vieron la final de ese país frente a Inglaterra (al que hay que agregar un 8% que lo siguieron por radio por no tener aparato de TV)¹⁴. Pero no se trata sólo de un problema de cantidad: Lever considera que "si el esperanto fracasó como lenguaje universal, el fútbol como primer deporte mundial ha echado las bases para la comunidad global promoviendo un conocimiento común, símbolos compartidos y comunicación entre pueblos de distintas naciones"; también entiende que es tema de conversación y de vínculo como pocos otros en todos lados, e incluso llega a ser la pasión central para muchísima gente¹⁵.

Pero es evidente que cambios de la magnitud que se han dado en el fútbol no pueden no producir grandes efectos en el mismo juego: si formalmente sigue siendo igual al de hace mucho tiempo (con algunos cambios reglamentarios que no modificaron su estructura básica), sí es bastante diferente al que antes se jugaba en calles, "potreros" e incluso por equipos profesionales. Máxime, como se verá más adelante, en épocas de un neoliberalismo que incide sin excepción en todas las facetas del mundo presente.

Lamentablemente, y pese a tal importancia, la psicología y el psicoanálisis poco han estudiado esta problemática, y cuando lo han hecho las más de las veces no han pasado de perspectivas simplistas o del tipo "psicologistas" antes indicado. Lo que ya indicaba Max Scheler mantiene su validez: "Prácticamente no hay fenómeno general supranacional de la época actual que merezca tanto un análisis sociológico y psicológico como el deporte, que ha crecido inconmensurablemente en magnitud y aprecio. Y, no obstante,

¹⁴ Vinnai, Gerhard, *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México, 4ª ed, 1986, p. 15.

¹⁵ Lever, Jane, *La locura por el fútbol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 63, 230 y 233. En la presente época de "globalización", aunque también antes, por supuesto hay otros símbolos conocidos y compartidos a niveles internacionales: sobre esto ver Guinsberg, E., "En una economía global ¿hacia una identidad mundial?", en el *Anuario de Investigación 1997* del Departamento Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México (reproducido en el Apéndice de la 3ª ed. del libro *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, Plaza y Valdés, México, 2005).

hasta la fecha se han hecho muy escasas tentativas serias de interpretar ese poderoso fenómeno”¹⁶.

Lo mismo ocurre con el psicoanálisis, que desde hace mucho se ha volcado básicamente al área clínica y desarrollado poco temáticas de este tipo que entrarían en el campo de lo que Freud planteó en sus obras “sociales”, tanto en *Psicología de las masas y análisis del Yo*, como en *El malestar en la cultura* y en *El porvenir de una ilusión*. Y cuando se hacen algunas menciones son respecto al fenómeno masivo de este deporte con todas sus significaciones: poderosas identificaciones con naciones (cuando se trata de partidos internacionales), con equipos y con jugadores-estrellas; los niveles de agresión que se ponen en juego; a los sentidos simbólicos de la penetración de la pelota en el arco o de los posibles vínculos homosexuales entre jugadores; a las posturas narcisistas de estos; la vinculación de la adhesión a un equipo y/o nación como fenómeno religioso, etc.

Todo ello es o puede ser demasiado evidente como para mostrarlo una vez más, aunque resulta interesante reforzar lo último, es decir la vinculación con el aspecto religioso, respecto al cual Lever plantea que “sostiene Durkheim que la búsqueda de solidaridad moral se encuentra presente aun entre quienes practican la religión más primitiva, el totemismo que no tiene nada que ver con dioses o almas”, pero que hace que “pese a su falta de nexos de sangre, los tribeños se sienten relacionados entre sí porque comparten un tótem”; de manera similar “el culto a un equipo hace que todos los participantes tengan una intensa conciencia de pertenecer a un propio grupo [y] al aceptar que un equipo particular los representa simbólicamente disfrutan de un parentesco ritual basado en ese vínculo común”¹⁷.

En torno a todo ello Vinnai plantea, en un trabajo donde teoriza desde una extraña mezcla de un marxismo bastante mecánico y un acercamiento psicoanalítico desde la perspectiva de la Escuela de Frankfurt: “El fútbol también brinda a los espectadores la satisfacción de impulsos libidinales de objetivos inhibidos [que] logra mediante el mecanismo infantil de la identificación con figuras de líderes, que pueden ser encarnados por atletas de éxito. La identificación regresiva con los mismos actores en cuanto figuras-líderes que toman el lugar del ideal yoico, permite al mismo tiempo a los fanáticos la identificación mutua. Después de un partido victorioso del equipo ‘propio’ nos encontramos con la afirmación de que ‘ganamos’ [...] “Tanto más intolerable resulta tener que soportar cómo el equipo ‘propio’ se dirige hacia una derrota que mortifica el narcisismo colectivizado. Sus jugadores dejan de ser figuras-líderes, se liberan impulsos agresivos que anteriormente estaban reprimidos o desplazados -y dirigidos- contra los jugadores; muy rápidamente

¹⁶ Citado por Vinnai, p. 16.

¹⁷ Lever, *ob.cit.*, p. 48-49.

se transforman los fanáticos gritos de aliento en ensordecedores silbidos y risas de burla". Y continúa señalando algo importante: "La 'sensación de felicidad' que se vincula a los éxitos deportivos se debe a la fuga de la realidad, que facilita la adecuación a condiciones irracionales imperantes. El alivio de las coerciones de la realidad que las provoca no deroga esas condiciones ni el sufrimiento que originan, sino sólo contribuye a reprimirlo por poco tiempo de la conciencia [...] Mediante la identificación con el poder y la soberanía de un grupo colectivo, los hombres tratan de sustraerse a una intolerable medida de mortificaciones narcisistas que amenazan con una debilidad yoica"¹⁸.

Aunque Vinnai no lo dice, es evidente como esto se vincula con la inserción de los fenómenos deportivos en general, y el fútbol en particular, en lo que Freud denominó *calmantes* frente al *malestar en la cultura*, con la dinámica que él claramente destacaba: "La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de ese tipo es indispensable"¹⁹. Al respecto Vinnai sí señala este proceso al citar a Erikson cuando éste dice (aunque respecto al jugador pero que puede y debe ampliarse a los espectadores) que "se toma vacaciones de la realidad"²⁰, a lo que podría agregarse que limita la realidad a la actividad que fuese.

Es importante reiterarlo: este y todos los deportes son obviamente una expresión lúdica, pero no pueden abstraerse del contexto y condiciones en que se realizan, máxime cuando hoy se ubican sus expresiones profesionales en el marco comercial ya señalado que producen cambios fundamentales y otras significaciones respecto a tal sentido lúdico, como ocurre con todo cuando es ubicado en cualquier realidad socio histórica, hoy por el modelo absolutamente mercantilista del sistema neoliberal.

Un primer aspecto a destacar es cómo el espectador o "hincha" se ve llevado y asume cada vez más un rol pasivo: no sólo porque no juegue, sino porque antes una importante y nada despreciable cantidad (como sigue ocurriendo en muchos países) participaba activamente desde las tribunas con sus manifestaciones, mientras que hoy lo hacen sobre todo, y a veces

¹⁸ Vinnai, *ob.cit.*, p. 111-114. Por supuesto que es discutible la afirmación de que la represión de la conciencia es por poco tiempo.

¹⁹ Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, tomo XXI, p. 75, subrayados míos. Tal planteamiento puede considerarse como central para la comprensión de gran parte de circunstancias de la vida cotidiana: como ejemplo de ello véase mi artículo "Los medios como calmantes", revista *Texto Abierto*, Universidad Iberoamericana, León, N° 5, 2004.

²⁰ *Idem*, p. 24 (la cita de Erikson la toma de su libro *Infancia y sociedad*).

solitariamente, tras una pantalla televisiva. Esto, por supuesto, no es exclusivo ámbito deportivo en una época donde la TV pretende ser la intermediaria de todo contacto de los sujetos con la realidad²¹.

Si esto ya viene desde hace bastante tiempo, otros cambios tampoco son nuevos pero están siendo llevados a otros niveles en estos tiempos neoliberales. ¿Podría acaso pensarse que el deporte estuviese inmune de los objetivos básicos de este sistema centrados en el mercado, la competencia y el triunfo?²². Esto quiere decir que si siempre existió el objetivo de ganar un partido o certamen, los intereses e inversiones hoy en juego hacen que esto importe mucho más y que (valga el juego de palabras) el juego en sí, que ha tenido cambios muy importantes, a veces sin que interese el cómo del triunfo.

Por lo menos dos aspectos deben destacarse al respecto: uno es una modificación estratégica, que ha impuesto un fútbol predominantemente defensivo frente al anterior ofensivo, aunque esto sea al precio de una notoria pérdida de su calidad como juego, espectáculo y deporte. El caso del equipo argentino (y en parte el de Brasil) ha sido claro al respecto, que en importante medida ha perdido una característica de juego que siempre le fue propia, y que ha continuado sólo en pocas excepciones: Holanda, algunos equipos africanos y escasos jugadores que, por su valía, pueden escapar a las tácticas de sus entrenadores. Y así como en el mercado económico el neoliberalismo obliga a ganar aunque sea sin respeto a normas éticas, aquí no importa que el partido sea horrible mientras el triunfo se consiga aunque sea a través del (relativo) azar de los penales finales. En este sentido el entrenador brasileño Carlos A. Parreira fue al menos honesto: admitió que ya no importaba el "jogo bonito" y que había que tener títulos, y así lo hicieron en el Mundial de 1994 (unánimemente considerado el de peor fútbol de la historia); por su parte el jugador croata B. Zenden declaró que le ganaron a Holanda sólo con dos contragolpes que aprovecharon pese a que no jugaron bien: "Ahí se ve que no se puede ganar la copa sólo con buen fútbol, y eso no es del todo justo"²³. El estratega del equipo mexicano América -propiedad de Televisa, la principal cadena latinoamericana de televisión- siempre ha dicho que "ganar es lo que cuenta. ¿El espectáculo? Al circo", agregando que "desea trofeos en las

²¹ Un mayor desarrollo de esto en mi citado libro *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*. Actualmente no es extraño que un espectador de un partido escuche al mismo tiempo su transmisión radial y crea más a ésta que lo que ve personalmente; y no sólo respecto a un deporte sino prácticamente frente a todo, algo que es estimulado por los medios en general y por la televisión en particular.

²² Véase Guinsberg, E., "El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", revista *Subjetividad y Cultura*, N° 3, 1994. Reproducido en la 2ª ed de *Normalidad, conflicto psíquico...* ob.cit., y el libro *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México, 1ª ed. 2001, 2ª ed (ampliada) 2004.

²³ Francia 98. *Suplemento Especial de La Jornada*, México, 9 y 12 de julio, p. III y II -V.

vitricas y no aplausos del llamado respetable”²⁴. Incluso un jugador goleador repudió tal manera de jugar en otro equipo: “no me gusta en lo más mínimo... pero está ganando, y los resultados son los que cuentan”²⁵, algo similar en contenido al del exitoso y conflictivo jugador Cuauhtémoc Blanco quien refuta al periodista que le pregunta si no cree que ese tipo de juego “ahuyente a la gente de los estadios” diciendo que “a nosotros no nos importa, simplemente con que ganemos los tres puntos nos damos por convencidos”²⁶. En todo lo indicado puede verse claramente un cambio importante en este deporte, similar al que ocurriría a un artista que renuncia a crear obras valiosas por ceder a imperativos comerciales y de triunfo. Pero considerando las enormes magnitudes económicas, políticas y emocionales que están en juego -a las que se agrega la significación de las victorias- se comprende que lo importante sea conseguir estas últimas, aunque sea devaluando el valor deportivo, algo que no sólo ocurre en el fútbol y que señala un periódico mexicano que, tras recordar que el deporte mundial genera 213 mil millones de dólares anuales -dos veces más que la industria automotriz y siete más que la del cine-, recuerda la afirmación del sociólogo Pierre Bourdieu respecto a que el deporte se ha sometido a las leyes de la rentabilidad, poniendo énfasis en la obtención de la máxima eficacia al tiempo que se minimizan los riesgos²⁷.

Del segundo aspecto ya se ha hablado mucho: el incremento de una *violencia* que también lo hace en el deporte como en la política y en la vida cotidiana, sea para subsistir o *para ganar*. Una verdadera paradoja y a la vez símbolo de nuestra realidad: se busca de manera manifiesta el *fair play*, se lo estimula e incluso premia, pero la realidad lo desmiente (iba a ponerse que es “lo latente”, que no se hace porque resulta manifiesto para todos los que ven los partidos: si por un lado el Mundial del 2002 fue el que mayores penas tuvo (en tarjetas rojas y amarillas)²⁸, por otro era evidente lo que no se castigaba pero que de sí era una notoria violencia que dificultaba el juego (tomas de camisetas de manera constante, golpes e impedimentos de juego en los tiros de esquina, infracciones de todo tipo, etc.) e infinidad de aspectos que pueden no verse pero existen²⁹.

Al respecto hablan los propios dirigentes, y nada menos que Joseph Blatter, el actual presidente de la FIFA y uno de los artífices del actual

²⁴ Diario *La Jornada*, México, 5 octubre 2002, p. 25^a, y 4 julio 2005, p. 4^a.

²⁵ *Idem*, 14 diciembre 2005, p. 23a.

²⁶ *Idem*, 20 abril 2003, p. 22a.

²⁷ “Luz y sombra en la industria del sudor”, editorial de diario *La Jornada*, México, 4 febrero 2007, p. 2.

²⁸ *Idem*, 6 de julio, p. VI.

²⁹ Como una de sus tantas expresiones puede verse el caso de Zinedine Zidane en el partido final del Mundial 2006: el cabezazo que le dio a un rival italiano fue inesperado porque nadie oyó el insulto que éste le profirió, que posteriormente reconoció.

desarrollo económico de esta institución y sus consecuencias: dijo que uno de sus objetivos será castigar a aquellos jugadores que han tomado el fútbol como una batalla de lucha libre o las múltiples formas que emplean para agarrar las camisetas de los rivales, empujarlos o realizar caídas simuladas engañando al árbitro, "epidemia que se ha extendido"³⁰.

Y el conocido y muy futbolero Eduardo Galeano reseña algunas de estas violencias "ocultas" y las explica: pegar al adversario cuando el balón está lejos, picar al adversario con una aguja y poner cara de inocente como reconoció como jugador el ex-entrenador argentino Carlos Bilardo, etc. Y *hay* que hacerlo porque "la moral del mercado que, en nuestro tiempo es la moral del mundo, legítima sin embargo todas las claves del éxito, aun si se trata de engaños de ladrones. En los medios de fútbol profesional los escrúpulos no existen. Porque este fútbol es parte de un sistema de poder, muy poco escrupuloso en sí mismo, que compra la eficiencia sin importar el precio". Y muestra como "al final, el fútbol profesional justifica los medios, y cualquier vileza es válida, a condición de que se haga con estilo", para lo que ofrece múltiples y claros ejemplos³¹. Y esto fue dicho muchos años antes que la justicia italiana descubriera y castigara los enormes actos corruptos realizados por directivos de los principales equipos de ese país para conseguir ilegalmente todo tipo de "triumfos", en una comprobada complicidad entre importantes equipos (*Juventus, Milan, Fiorentina, Lazio, Turin...*) con árbitros, jugadores y directivos³² que produjo importantes sanciones a algunos de tales equipos.

Esta es la violencia utilizada en los partidos, a la que hay que sumar la que cada vez más se produce en los espectadores, y por supuesto no sólo en los conocidos como *hooligans* ingleses sino también en ininidad de similares mundiales. En los comienzos de este año 2007 varios hechos lo demuestran: desde el escándalo italiano que hizo que el gobierno suspendiera el campeonato de ese país y luego obligará a jugar en estadios vacíos, o sea sin espectadores, luego de la muerte de un policía, hasta algo similar en Argentina

³⁰ *Idem*, 6 y 8 de julio, p. II y VII.

³¹ Galeano, E., "La gloria de los tramposos", en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, N° 13, junio-julio 1998, p. 13. Algunos de esos ejemplos confirman lo dicho: el jugador Paul Steiner, del equipo alemán Colonia, explicaba que "yo juego por el dinero y para ganar puntos; el adversario quiere arrebatar-me el dinero y los puntos, así que yo tengo que combatirlo con todos los medios posibles"; el jugador holandés R. Kroeman justificó una vil patada de un compañero diciendo que "fue un gesto de pura clase: Tigana era el más peligroso y había que neutralizarlo a cualquier precio"; y B. Boli no vaciló en afirmar que "la lección inicial que aprendí fue: golpea antes de ser golpeado, pero golpea con discreción".

³² Sobre las vicisitudes del caso véase Ochoa, Raúl y Savio, Irene, "La mancha del Mundial", revista *Proceso*, México, N° 1549, 9 julio 2006, p. III. También Fernández Moores, Ezequiel, "Algo huele a podrido en la FIFA", *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, N° 84, junio 2006, p. 34.

con el estadio de River Plate, o la prohibición en México de concurrencia de "barras bravas" a estadios visitantes. Es que las cada vez mayores tensiones sociales por múltiples causas se desplazan a los partidos de fútbol con formas violentas diferentes, provocando niveles de inseguridad que, nada casualmente, son parecidos a los de la vida cotidiana, y provocan temores permanentes. Muy probablemente lo ocurrido hace años en un partido entre El Salvador y Honduras no vuelva a repetirse -hoy nadie duda que la posterior y conocida "guerra del fútbol" obedeció a otras causas, que sólo detonó en un partido-, pero sigue sirviendo como un claro ejemplo de cómo el fútbol es recipiente de una violencia originada en diversos factores mayoritariamente ajenos al mismo³³

El uso de estimulantes prohibidos es otra constante en el deporte profesional, y es posible pensar que en realidad los que son descubiertos constituyen una parte mínima de quienes lo hacen. Es interesante comenzar recordando la conmoción que provocó en el año 2000 el libro *Positivo* del lanzador de disco australiano Werner Reiterer, que no sólo admitió que lo hizo durante su carrera deportiva, porque "doparse para el oro era algo habitual en una cultura masiva del deporte ampliamente organizada en torno al ilícito de drogas", sino también que siguió el consejo de altos dirigentes, que un administrador olímpico le aconseja sobre el momento en que era o no oportuno tomar las drogas y que niveles de determinadas sustancias eran aceptables, llegando a afirmar que ingirió ocho estimulantes prohibidos cuando le hicieron una prueba de dopaje y que, pese a decir a las autoridades del ramo que "estaba lleno de drogas", su muestra fue negativa y se le permitió seguir compitiendo³⁴. Un hermoso y revelador caso de las múltiples complicidades participantes: deportistas, médicos, entrenadores y autoridades olímpicas.

Y por supuesto el fútbol no es excepción, como lo demuestran la polémica prueba positiva de Maradona en un Mundial anterior, la "epidemia" en el italiano con nandrolona, un estimulante esteroide anabolizante que utilizaban numerosos jugadores, y que si bien éstos fueron suspendidos, la Federación Italiana de Fútbol ha sido acusada de extrema flexibilidad y disminuido las penas por apelaciones³⁵. Y que, entre tantos otros ejemplos, que en el 2005 dos jugadores de un importante equipo mexicano e integrantes de la selección

³³ La problemática de la violencia en el fútbol puede verse en muchos lugares, entre ellos en distintos artículos del libro de Elias, Norbert, y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed. 1995.

³⁴ Diario *La Jornada*, México, 6 julio 2000, p. 18a. Es interesante agregar que el presidente del Comité Olímpico Australiano elogió al deportistas por esas declaraciones, aunque señaló que "quizá podría haber permanecido con sus logros como dos veces olímpico y dejarlo así". También es de recordar las críticas que se hicieron a la ex República Democrática Alemana por fomentar el dopaje en deportistas y así alcanzar triunfos, como si no fuese algo generalizado en múltiples países.

³⁵ *Idem*, 24 noviembre 2001, p. 33a.

nacional se descubrió que se dopaban, por lo que no pudieron integrar la misma en el Mundial del 2006: en el contexto enunciado ¿puede sorprender que tanto otros futbolistas, entrenadores, directivos y su equipo, en vez de aceptar tal sanción como castigo a un delito, pidiesen a la FIFA que se les perdonara y redujese la pena, en una clara complicidad con el hecho?

Es también Galeano quién reafirma las complicidades al citar que un cronista deportivo indicó que “estamos en plena hipocresía, cualquiera sabe que es imposible soportar, con un tubito de vitamina C una carrera tras otra [...] Y lo mismo vale para todos los deportes”. Lo que confirma Joao Havelange, anterior presidente de la FIFA, aunque pretendiendo exceptuar al fútbol - “Todos los ciclistas se dopan, pero en el fútbol eso es raro. Dejen en paz al fútbol”- lo que es refutado tanto por Emmanuel Petit, uno de los campeones mundiales de 1998 (“Se juega un partido cada tres días, ningún atleta puede soportar tanto esfuerzo. Yo no quiero que las drogas sean cotidianas en el fútbol, pero a eso vamos”), como por Luis Artime, histórico jugador argentino: “La droga es un negocio en todos los deportes, y en el fútbol también. El fútbol argentino no me da pena, me da asco”. Y menciona la que podría verse como una de las joyas de la corona, la cínica declaración de Jacques Rogge, dirigente del Comité Olímpico Internacional, al referirse a quienes fueron descubiertos en los controles: “Cayeron por estúpidos, porque se doparon por cuenta propia, o porque vienen de países pobres. Los países ricos tienen un sistema sofisticado de dopaje, que cuesta mucho dinero, con drogas caras, supervisión especializada y cheques secretos. Los pobres no pueden pagarlo. Es tan simple como eso”³⁶. Es que, como lo dijo el entrenador Miljan Miljanic, “la supercompetencia conduce al *doping*”³⁷, y sin duda alguna en todos los deportes³⁸.

Nuevamente Vinnai busca entender tal violencia: “El fútbol trata de adiestrar inexorablemente a los hombres en la atención de la máquina, al equipar, tendencialmente su cuerpo y su alma a la máquina mediante el entrenamiento” [...] “Ya la jerga de los periodistas deportivos, los jugadores y el público permite ver con claridad el trasfondo agresivo de este deporte. En el

³⁶ Galeano, Eduardo, “Los atletas químicos”, diario *La Jornada*, México, 19 agosto 2001, p. 6a. Por supuesto podrían agregarse muchos datos más, entre ellos la declaración del que fuera director general del Real Madrid, Jorge Valdano, que tras analizar el uso de pasaportes falsos en Europa, dijo que “me parece que es una perversión más de este fútbol comercializado y sin ley; igual que da la sensación de que para ganar dinero no importan los métodos y se pasa de la droga a la trampa” (diario *La Jornada*, México, 10 abril 2001, p. 18a). A su vez Mauricio Macri, presidente de Boca Juniors -el club argentino más popular- señaló que “el fútbol argentino es como el país, llegó el momento de volver a la realidad, de sincerarse: es igual que el gobierno, 20% un problema de corrupción y 80% de gestión” (diario *La Jornada*, México, 15 enero 2002, p. 19a).

³⁷ *Idem*, 3 marzo 1992, p. 46.

³⁸ La lista de datos al respecto sería interminable: algunos de ellos se mostrarán en un próximo libro, *El malestar en la cultura en América Latina. Sus repercusiones sobre la política*, que pronto será publicado.

mismo se 'bate', se 'arrolla', se 'elimina', se 'borra', se 'anula', se 'barre' o se 'mata' al adversario", a lo que agrega, por parte de los espectadores, la identificación con las agresiones y los agresores siempre en la búsqueda del triunfo³⁹. Otras dos características de esta inserción del fútbol en el actual contexto son la cada vez más marcada comercialización, que se visualiza en la profusión de anuncios comerciales en los estadios, en las transmisiones por radio y TV, e incluso en los mismos jugadores, convertidos muchas veces (no en los Mundiales pero sí en los juegos normales) en verdaderos escaparates. Este centro en el dios dinero afecta todos los ámbitos: no sólo que se provoca un marcado fetichismo y el pasto del nuevo y moderno estadio francés se venderá en piezas de 20 dólares cada una, sino que también, como ya se dijo, incide en el cambio del mismo deporte: el veterano jugador alemán Jurgen Klinsman denunció la excesiva comercialización que hace que "el espectáculo del fútbol se aleja cada día más de la base; cada día es más vendido por las televisiones y se convierte progresivamente en un deporte de *snoobs*, tan elitista como el tenis", criticando que el costo de las entradas a los partidos del Mundial sólo fuera accesible a sectores de altos recursos (y más cuando debían conseguirse en el mercado negro)⁴⁰.

Y la otra es también una paradoja muy compleja: por un lado la claramente proclamada búsqueda de separar el deporte de cualquier sentido político, y por el otro la también clara utilización (o significación) política del mismo. Claro que esto no es nuevo, pero a diferencia por ejemplo de un Mussolini y líderes deportivos de esa época que claramente decían que el triunfo italiano mostraría la fuerza y pujanza del fascismo, otras formas de politización se pretende ocultarlas: también sólo como ejemplos la exclusión de jugadores judíos y el aval a la anexión de Austria en el Mundial de 1938, el uso del de 1978 por la dictadura militar argentina, la utilización de los éxitos para provechos gubernamentales o electorales (los triunfos brasileños hicieron subir el prestigio del presidente Cardozo en su búsqueda de la reelección), así como la marcada despolitización que se produce en los momentos de auge del Mundial y otros eventos, donde todo lo que no sean partidos y resultados pasa a segundo plano o incluso desapercibidos⁴¹.

³⁹ Vinnai, *ob.cit.*, p. 29, 117, 122 y 124. Respecto a la canalización de la agresión un claro ejemplo son los famosos "holligans" y, en México, las acciones de los manifestantes que se reúnen en el Angel de la Independencia. En torno al incremento de la utilización de la violencia en nuestro tiempo, véase mi artículo "Violencia/Subjetividad/Sociedad/Medios de difusión", en el libro *Tiempos de violencia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997.

⁴⁰ *Francia 98...*, México, 30 de junio, p. V. Esto mismo provocó la fuerte crítica del jugador francés Didier Deschamps, que quería espectadores que fuesen "verdaderos aficionados -esos que andan afuera del estadio, deambulando en busca de un boleto- y no trajeados acartonados que ocupan las butacas centrales sin meterse en el juego", ya que la gente que iba "no impulsaba al equipo: se trata de una final y queremos que la gente vaya, cante y grite" (*Francia 98...*, 12 de julio, p. IV).

⁴¹ *La Jornada*, México, 10 de julio, p. 64, y 15 de julio, p. 62. Sobre estos usos políticos véase Vassort, Patrick, "Historia política del Mundial", en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, N° 13, junio-julio, p. 12. Claros

A esta última contradicción se suma otra: el mantenimiento (y utilización) de posturas nacionalistas en épocas de tan proclamada globalización, lo que por supuesto también implica un uso político. ¿Cómo negar que en general hubo un incremento de posturas marcadamente nacionalistas en todos los partidos y en algunos en particular, cuyos casos extremos fueron los de Estados Unidos-Irán y Argentina-Inglaterra, donde el resultado tenía evidentes connotaciones éxtra-deportivas? Lo que por otra parte refirma el carácter de catarsis y de desplazamiento de los "triumfos": Argentina ganó el partido (aunque sólo por penales), pero la alegría de sus seguidores no cambió un ápice la situación de las Islas Malvinas... A su vez Francia se inflama y condecora con la Legión de Honor a los vencedores del Mundial, mientras los jugadores croatas son recibidos como héroes nacionales. ¿Tendrá razón Lipovetzky cuando afirma que se trata de un nacionalismo más formal y declamado que real?⁴².

Difícil afirmarlo, pero lo seguro es que en el deporte internacional el deporte sigue siendo utilizado al servicio del control social en todos los sentidos. Y aunque el mismo Lipovetzky afirme muy ligeramente, como presunto gurú de la época actual que pretende ser, que ya no se puede estudiar al deporte desde la perspectiva de la *alienación* como se hacía décadas atrás⁴³, todo indica que es exactamente al revés.

Por lo que también es, o puede serlo, un típico y fundamental aspecto de la *psicopatología de nuestra vida cotidiana* dentro de la adecuada perspectiva que planteaba Pichon-Rivière desde su postura tanto de psicoanalista con comprensión de la psicología social, como de amante del fútbol.

Pero, independientemente de todo lo anterior que debe verse como contexto de su realidad presente y seguramente futura aun en mayor grado, el fútbol es sin duda alguna el deporte más popular del mundo y que provoca pasiones de todo tipo en prácticamente todos lados. Es, como dice Roberto Perfumo -un famoso jugador argentino de décadas pasadas- un deporte que "contiene todo: es bello, es violento, es ballet, es emoción, es gol, es grito"⁴⁴. Y más allá de su comercialización y condiciones actuales tiene características

ejemplos de lo último es que eso ocurre incluso en ámbitos políticos: varios parlamentos no pudieron reunirse hasta la finalización de los partidos.

⁴² Lipovetzky, Gilles, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed, 1994, p. 194 a 202. Respecto a esta postura nacionalista siguen las contradicciones: el equipo francés triunfa con muchos jugadores de ex-colonias y sobre todo de color negro -entre los primeros nada menos que Zinedine Zidane- lo que provocó que el líder ultraderechista Le Pen negara que se trataba de un equipo francés, por supuesto que sólo (por supuesto que de palabra) hasta el triunfo.

⁴³ *Idem.* p. 111 a 120.

⁴⁴ Vargas, Walter; Mercado, Patricia; Seghezzi, Daniel, "Diálogo con Roberto Perfumo: El futbolista juega con un pensamiento corporal", revista *Campo Grupal*, Buenos Aires, N° 16, agosto 2000, p. 2.

que marcan el por qué de una popularidad y éxito que se mantiene no sólo hace ya mucho tiempo sino que se acrecienta de manera constante, algo que no ha logrado ningún otro deporte.

Por ello es imposible quedarse en limitaciones que, aunque ciertas, parecen desconocer su fuerza, poder, y belleza para sus amantes y defensores, como la conocida acusación de ser alienante, uno de los ejes centrales de quienes lo cuestionan. Sin duda lo es o puede serlo, pero tal característica no pasa de ser uno de sus aspectos, que de por sí solo no explica la adhesión que promueve en sus seguidores. ¿Qué tiene entonces que promueve tantas adhesiones, placer y todo lo que se conoce sobre él?

Imposible decirlo o explicarlo en pocas páginas, debiendo recordarse otra vez que lo muchísimo que se ha escrito sobre el fútbol -verdaderos no ríos sino océanos de tinta- casi siempre lo ha sido y es, no desde perspectivas transdisciplinarias sino desde marcos específicos, sean sociológicos, políticos, económicos, literarios, éticos, etc., sin olvidar los que surgen de quienes gustan de él incluso de manera apasionada, pero muchas veces sin negar las características indicadas en este ensayo (como, por ejemplo y entre tantos otros, Eduardo Galeano, Osvaldo Soriano y Enrique Pichón-Rivière). Poco, y a veces reiterativo y simplista, es lo que está escrito sobre fútbol desde el psicoanálisis en sus distintas versiones teóricas.

Pichón-Rivière⁴⁵ es una de las lúcidas excepciones, y no casualmente le dedica varios escritos en lo que luego se publicó como *Psicología de la vida cotidiana*, compilación de lo originariamente redactado, en 1966 y 1967, como notas para el semanario *Primera Plana*. Tal importancia le asigna a este deporte que incluso no duda en afirmar que la psicología social “nació en una cancha de fútbol” cuando H. G. Mead, ex jugador de Harvard, “vive esta compleja experiencia y logra conceptualizarla” señalando que, “en el sujeto que juega, por un proceso de *internalización*, están representados los distintos personajes como si existiera una cancha interna en la que juegan el team propio y el contrario, al que llamaremos ‘el otro generalizado’”⁴⁶.

El inicio es la *pelota*, con antiguas significaciones estudiadas por la antropología, la psicología social y la sociología, que se apoyan en el vínculo que establece con el jugador, donde ella “adquiere un carácter fascinante, ligado a la perfección de su recorrido y a la incertidumbre que abre su caída, en contraste con la euforia producida por su ascenso [...] La pelota se convierte en algo a la vez deseado y temido, cuya posesión es un privilegio y su pérdida un imperdonable fracaso. Si el fútbol es una forma de la comunicación, la pelota es el contenido de un mensaje. Es también el líder que

⁴⁵ Fue uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina, pero siempre fue una especie de marginal de la misma, trabajando y desarrollando múltiples temas, entre ellos los grupos operativos y lo que considera una psicología social.

⁴⁶ *Idem*, p. 73.

moviliza a veintidós jugadores sobre una cancha y atrae durante más de una hora las miradas y los pensamientos de miles de espectadores”. Liderazgo que, considera Pichón-Rivière, se vincula con su forma esférica perfecta que es, según filósofos como Parménides o poetas como Rilke, uno de los más antiguos símbolos que maneja la humanidad⁴⁷.

Aunque ella es utilizada en muchos otros deportes, ninguno provoca las identificaciones típicas del fútbol: tanto a clubes, jugadores e incluso como imagen de un país, que llegan a perder su carácter de tales para convertirse en símbolos de los mismos, por lo que en su carácter de “estrellas” son exigidos enormemente, con sus sentidos cuando lo logran y las frustraciones en caso contrario. Cuando Pichón escribe estas notas su país, Argentina, vivía una situación política de fuerte inestabilidad que termina con los inicios de la dictadura militar que presidió Onganía, por lo que considera que la pertenencia a un país se había quebrado, “depositándose entonces en el *club* y en la selección nacional, a la que se consideró mágicamente el artífice de la solución esperada. El ideal político tantas veces frustrado se orientó hacia lo deportivo. La ruptura de una imagen total del país, y la necesidad urgente de una pertenencia más firme y más cercana desencadenaron ese desplazamiento”⁴⁸. Algo muy bien común y en múltiples naciones, pero no sólo como frustración sino también en situaciones exitosas, tal como se indicó párrafos atrás en los casos de la Italia de Mussolini o la Alemania de Hitler durante las Olimpiadas en las que deporte/país se unificaban en una misma cosa, y un triunfo deportivo era también nacional, algo que continúa en el presente en fútbol y todo tipo de deportes.

Respecto a estas identificaciones -mecanismo prototípico y fundamental del psiquismo, tanto en sus condiciones corrientes como patológicas-, sabemos que continúan toda la vida y se depositan en diferentes ámbitos: símbolos tradicionales (bandera, países), estrellas del espectáculo, múltiples objetos, y claramente pueden vincularse con la alienación antes citada. El fútbol (y otros deportes) no puede ser una excepción, lo que señala Ana Pampliega años después de los escritos anteriores: “Identificación como ligazón afectiva, como reconocerse en el otro como semejante, análogo. Identificación como incorporación de las virtudes o cualidades del otro, como un construirse a sí mismo sobre ese modelo. El cuadro, el ídolo, representan la fuerza, la destreza, la habilidad, la instrumentación, la creatividad, la potencia, la libertad. El otro sustituye un ideal propio no alcanzado”⁴⁹.

⁴⁷ *Idem*, “La pelota”, en obra citada, p. 78 a 80.

⁴⁸ *Idem*, “Fútbol y política”, en obra citada, p. 69.

⁴⁹ Pampliega de Quiroga, Ana, “Psicología social y deporte. El caso del fútbol”, en *Enfoques y perspectivas en psicología social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón-Rivière*, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1986, p. 273.

Ya el psicoanálisis clásico destacaba cómo las identificaciones comienzan en la más temprana infancia con el círculo cercano al sujeto que se va socializando, pero luego continúa con figuras de otro tipo. En este sentido Vinnai destaca, de manera correcta, que el proceso identificatorio se desplaza a "autoridades más poderosas que prometen mayor protección, gratificaciones narcisistas y ventajas materiales"⁵⁰, que pueden ser instituciones y figuras políticas (juventudes hitlerianas o comunistas), estrellas del espectáculo y los medios masivos de difusión⁵¹, pero también deportistas, de los que pueden mencionarse infinidad de ejemplos, más o menos pasajeros o permanentes: en este último caso por ejemplo Pelé o Maradona, y por supuesto no es casual que el último no sólo siga teniendo infinidad de adeptos y siga siendo un modelo identificatorio, sino que hasta algunos hayan formado un pequeño centro religioso dedicado a su figura⁵².

Por supuesto los procesos psíquicos no se limitan a las identificaciones: Pichón señala la *negación*, y aunque sólo menciona que los adeptos de un equipo muchas veces no reconocen una derrota sino que se asumen como "triunfadores morales", su utilización es mayor, lo mismo que las *racionalizaciones*, como lo saben muy bien quienes escuchen las discusiones que se entablan en torno a un partido, a sus equipos o algunos jugadores. También destaca la utilización de símbolos que "son el alimento de la imaginación y permiten la construcción de fantasías tendientes a negar la pérdida para evitar la caída en un estado colectivo de depresión y satisfaciendo mágicamente deseos, tal como se da en los sueños"⁵³, y sin duda existen otros mecanismos psíquicos participantes. A ellos debe agregarse las significaciones que algunos le dan al uso de los pies como base del juego, e incluso la utilización del fútbol como psicoterapia⁵⁴.

Desde una perspectiva sociológica, con todas sus connotaciones psíquicas, Dunning entiende que, como en tantos otros casos, "el deporte se ha convertido en una actividad casi religiosa y que, hasta cierto punto, ha

⁵⁰ Vinnai, G., *ob. cit.*, p. 86 y 87.

⁵¹ En trabajos anteriores he señalado como hoy, con el cada vez mayor peso de los medios masivos, su peso es cada vez mayor en todos los sentidos, incluyendo los procesos identificatorios. Sobre esto ver "Televisión y familia en la formación del sujeto", en Lozano, José Carlos, y Benassini, Claudia, *Anuario de la Investigación de la Comunicación V*, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación/Universidad Iberoamericana, México, 1999; y *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, 3ª ed. Plaza y Valdés, México, 2006.

⁵² Vinnai también dice que, de esta manera, el yo se somete a la dirección de la sociedad, que logra gobernarlo con la ayuda del deporte (p. 87). El caso de Maradona es un poco más complejo por las posturas contestatarias que ha tenido y tiene: rebeldías frente al sistema, ferviente apoyo a Fidel Castro y Hugo Chávez, y participación en movilizaciones antiimperialistas.

⁵³ Pichón-Rivière, "Fútbol y filosofía", *ob.cit.*, p. 74.

⁵⁴ Por ejemplo en un país tan futbolero como de ejercicio psicoanalítico

venido a llenar el vacío dejado en la vida social por el declive de la religión⁵⁵. Más allá de la discusión que puede hacerse sobre tal declive religioso -tal vez habría que hablar de cambios y nuevas formas de los mismos- el autor se apoya en considerar a los deportes, y el fútbol en primer lugar, como una de las principales fuentes de emoción agradable, ser uno de los principales medios de identificación colectiva y haberse convertido en una de las claves que dan sentido a las vidas de muchas personas. Junto con ello en el libro se destaca algo conocido pero importante: la emoción que implican las competencias deportivas es un ejemplo de cómo las instituciones sociales buscan salidas a las tensiones provocadas por la vida y se vinculan al control de los impulsos⁵⁶, pero también se vincula al fútbol con la masculinidad -rudeza y habilidad para pelear, uso de normas dominantes en una sociedad con predominio masculino-⁵⁷, aspecto que debería discutirse ante el apoyo que tiene en cada vez mayor cantidad de mujeres como ante la creciente participación femenina en el juego futbolístico.

Es evidente como respecto a gran parte de lo escrito valen muchos de las observaciones que Freud realiza en *Psicología de las masas y análisis del yo*, obra en la que estudia las actitudes, comportamientos etc. que se producen en los sujetos por su inserción en las masas, en este caso las presentes en un estadio futbolístico o por sus derivaciones en un marco social determinado. Los lectores de este artículo sin duda las conocen, por lo que es innecesaria su repetición, esto con independencia de las necesarias posturas críticas que se tengan acerca de las mismas.

El estudio del fútbol es tan importante como complejo, y luego de leer todo lo aquí escrito es de esperar que los lectores compartan esta idea, así como las carencias que existen -sobre todo en el campo psicoanalítico-, lo mismo de la necesidad de ver el problema desde perspectivas no cerradamente disciplinarias sino *inter* y *transdisciplinarias*.

Puede verse que aquí se han planteado algunas ideas que, pueden y deben observarse, son más acerca de los usos actuales de este deporte que acerca del mismo, algo necesario y inevitable ante cualquier realidad: ver cómo se utiliza, con qué objetivos, etc. De cualquier manera, y para evitar confusiones, se aclara que el fútbol como tal es un deporte valioso y hermoso, de por sí independiente de lo que se haga con él y los manejos que se utilicen para su uso al servicio de cualquier tipo de interés (económico, político, de manipulación o el que se quiera). Aunque lamentablemente esto ocurre y cada

⁵⁵ Dunning, Eric, "Dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte", en Elias, Norbert, y Dunning, E., *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed. 1995, p. 267.

⁵⁶ Elias, Norbert, "Introducción", en *idem*, p. 79.

⁵⁷ Dunning, R, "Lazos sociales y violencia en el deporte", en *ob.cit.* p. 290.

vez más -en este deporte y prácticamente en todos, siendo imposible evitar su contaminación por la realidad hegemónica-, en los partidos casi siempre aparecen muestras de su valor, sea por algún equipo que mantiene una idea diferente a la dominante, o por la acción de esos jugadores que mantienen y no han perdido su valor y entrega a posturas exclusivamente económicas y narcisísticas. Jugadores que se ven sobre todo en partidos y certámenes amistosos, aunque pueden llegar también a verse en algunos profesionales, sea de manera episódica o constante: casos como los de Maradona, Pelé y tantos otros lo muestran de manera tan clara como contundente, confirmando el lema de Perfumo de que “el juego produce gaita, la gaita no produce juego”⁵⁸. En este sentido tiene razón Vinnai cuando señala que “la ‘gambeta’ individual desempeña hoy un papel sumamente subordinado”, dominando los esquemas que determinan clubes y entrenadores, pero a éstos le resulta imposible impedir las acciones individuales, máxime cuando tienen éxito: se puede tratar de imponer una estrategia determinada y practicarla hasta en sus menores detalles, pero ¿cómo hacerlo con la genialidad de Maradona en su gol contra los ingleses en el Mundial de 1986, considerado el (o uno de ellos) mejor de la historia? Y de estas acciones existen múltiples, como lo sabe cualquiera que no abandone el fútbol con base en sus posturas mayoritarias.

Es por tanto válido decir que se puede cuestionar al fútbol “en tanto incluido en la industria del tiempo libre, que no tiene en cuenta necesidad sino rentabilidad, y en tanto excluyente del deporte-actividad. Pero el espectáculo futbolístico tiene funciones sociales y psicológicas positivas, que merecen ser conservadas; aquellas que denunciamos como nocivas, que refuerzan el empobrecimiento subjetivo, no son específicas e intrínsecas al fútbol, ni siquiera al tiempo libre, sino emergente de un sistema de relaciones sociales no reivindica como valor supremo al hombre. Son esas relaciones, esas causas las que deben ser transformadas”⁵⁹.

⁵⁸ Perfumo, R., *ob.cit.* Se mantiene el lenguaje del jugador, que utiliza el término popular argentino de *gaita* como equivalente a dinero.

⁵⁹ Panpliega de Quiroga, A., “Psicología social y deporte”, *ob. cit.*, p. 274.

MANIPULACIÓN DE MASAS Y MARKETING POLÍTICO. UNA LECTURA PSICOANALÍTICA.

Mario Campuzano

EL MUNDO MEDIÁTICO DE HOY

Partamos de una obviedad: el mundo contemporáneo es el mundo de la propaganda y de los medios masivos de difusión. Ellos han cambiado el estilo de vida humano y conforman una de las más importantes influencias en la construcción de subjetividades y en la definición del comportamiento de los hombres; por ende, se han convertido en el método contemporáneo más importante para el control social. Esto no implica que desconozcamos otros determinantes sociales de nuestra época: el modelo económico dominante, definido como capitalismo avanzado o neoliberalismo, así como las características de su Cultura, descrita como postmoderna.

Qué de extraño tiene, entonces, que la política esté cada vez más dependiente de esos factores, de manera tal que los líderes políticos contemporáneos son - en amplia medida - líderes mediáticos, es decir, contruidos y mantenidos por los medios modernos de difusión mediante campañas de propaganda perfectamente diseñadas por especialistas en marketing político, especialistas que hacen una mezcla de los conocimientos del marketing comercial y de las técnicas de la guerra psicológica que devienen de las investigaciones en los usos militares de la psicología aplicadas, sobre todo, en la lucha contrainsurgente y en el modelo de guerra de baja intensidad. Estas campañas políticas suelen ser pobres en definiciones concretas y programas de trabajo pero, a cambio, colmadas de promesas ambiguas para cumplir un papel de vendedoras de ilusiones, propias del marketing comercial. Cuando lo consideran necesario agregan al ingrediente promocional el del ataque al candidato rival, la llamada guerra sucia o campaña de odio cuya denominación militar: guerra o campaña, no es nada casual.

La situación es tan típica y repetida porque se encuentra perfectamente tecnificada y difundida, como un producto standard más, permitiendo que la democracia formal sea ahora un producto exportable que se implanta en

Latinoamérica bajo la presión norteamericana en substitución de los regímenes militares dictatoriales que se impusieron, también por dictado central, en los 60's y 70's (). En aquella época un chiste se volvió popular por lo descriptivo de una realidad. Se preguntaba: ¿por qué no hay golpe militar en Estados Unidos?, y la respuesta era: porque no hay embajada norteamericana en Washington. Ahora podríamos preguntar: ¿por qué la prescripción actual de democracia formal en Latinoamérica?, y la respuesta es: porque las elecciones son manejables, a condición de que haya suficiente capacidad de inversión económica, mediante una tecnología propagandística perfectamente puesta a punto que viene -en su versión contemporánea, junto con diversas técnicas de manipulación de masas- de las experiencias del nazismo. Consecuentemente se trata de una democracia plutocrática que implica la sumisión de los líderes políticos a los grandes capitalistas que les pagan sus costosas campañas y reciben después los favores y privilegios respectivos que les permiten recuperar con creces su inversión.

CULTURA DE MASAS

La rebelión de las masas, que preocupara a Ortega y Gasset porque en lugar de obedecer querían mandar, ha devenido en el control conformista y la manipulación de las mismas en el seno de la llamada cultura de masas, que Kernberg (1998) define como aquellas formas de expresión cultural que atraen a los individuos en condiciones donde se encuentran influenciados por masas reales o fantaseadas, es decir, en condiciones donde la psicología de las masas opera sobre ellos. En este sentido las masas no tienen que estar reunidas físicamente en el mismo lugar, el mismo efecto psicológico se logra cuando, por ejemplo, multitud de televidentes individuales -cada uno en su hogar- ven el mismo noticiero o programa televisivo de diversión, o se conectan en internet para la misma noticia o fuente de información. La industria del entretenimiento a través de la prensa, radio, cine y televisión, así como en las discotecas, son la expresión contemporánea más acabada de este fenómeno, como para todos quedó evidente en el reciente mundial de fútbol.

El autor señalado correlaciona la visión que surge de la cultura de masas, asentada en el convencionalismo y conformismo, con el mundo interno de la etapa de latencia del niño, es decir, esa etapa que transcurre entre los cinco y diez años de edad.

En esta época el Superyó todavía no se independiza de la moral de los padres y de la Cultura, mostrando una hiperdependencia de las nociones morales convencionales en formas muy simplificadas. Simultáneamente, hay deseos y fantasías de independencia y poder que hacen que el niño/a se interesen por las historias de aventuras, con héroes e ideales que proporcionan modelos de identificación al futuro. La estabilidad narcisista en esta época se logra "...mediante la identificación con los superhombres o supermujeres, héroes osados que destruyen a los monstruos peligrosos, todo esto dentro de la estabilidad de un hogar amoroso y seguro".

En cuanto a las teorías psicoanalíticas sobre el convencionalismo, este autor, después de revisar a los freudo-marxistas, se centra en las aportaciones de dos autores: Mitscherlich (1963) y Lasch (1977, 1978) que destacan el bloqueo cultural al desarrollo del Superyó y el estímulo de los caracteres narcisistas, todo esto logrado a través del deterioro cultural de la función paterna (y de la consecuente pérdida de las exigencias sobre los hijos derivadas del ejercicio de esta función, y que, en casos extremos -cada vez más frecuentes- llega a la abdicación del sentido mismo de la exigencia), del colapso de la familia como sistema de guía moral y de la gratificación instintiva inmediata con ausencia de un sentido de responsabilidad individual. Esto lleva a un circuito: el trabajo anónimo complementado con el entretenimiento de masas también anónimo, en un clima cultural de irresponsabilidad.

FENÓMENOS GRUPALES QUE PERMITEN LA CULTURA DE MASAS.

Lo que los políticos, comerciantes y publicistas han aprendido empíricamente y aplican en forma cotidiana se conoce ya en la ciencia - aunque no esté suficientemente difundido, lo cual no parece casualidad- y eso implica un análisis de los mecanismos que operan en la Cultura, en la propaganda de los medios masivos de difusión, y en los grupos.

Describiré de manera muy breve lo último, que corresponde a mi especialidad profesional como psicoanalista no sólo individual sino de conjuntos: parejas, familias, grupos e instituciones. Resulta adecuado, además, porque los conocimientos propios de esta área están menos difundidos, esto es, la perspectiva psicoanalítica de los mecanismos grupales y de liderazgo que operan en el seno de la cultura de masas para su control y manipulación, los cuales implican algunos fenómenos fundamentales como son:

- 1- La activación de la regresión en los individuos por el hecho mismo de participar en un grupo, real o virtual, o sea, el retorno a formas de funcionamiento psíquico pretéritas, generalmente de corte infantil, con dependencia de las personas que se encuentran en este estado a líderes idealizados, así como predominio de las emociones y a veces de la impulsividad (Freud, 1921).

- 2- El descubrimiento en la Segunda Guerra Mundial (Bion, 1961) de que los grupos operan no sólo por los eventos concientes y manifiestos evidenciados por la tarea explícita que los convoca, sino por un nivel inconsciente e imaginario que facilita o bloquea ese nivel manifiesto. La agrupación no sólo produce regresión en los individuos, como señalara Freud, sino también la posibilidad de una actividad transformadora de la realidad o su inhibición. Bion dio a ese nivel imaginario el nombre de supuestos básicos y describió a tres: de dependencia, de ataque y fuga y de apareamiento o mesiánico.

En el supuesto básico de dependencia el grupo busca el sostén, protección y apoyo de un líder de quien busca la satisfacción de todas sus necesidades y deseos. Hay ansiedades de tipo depresivo.

En el supuesto básico de ataque y fuga el grupo reacciona como si estuviera ante un enemigo del que debe defenderse. Hay ansiedades relacionadas con el odio y la agresión.

En el supuesto básico de apareamiento se fantasea en el futuro la aparición de una pareja o una figura mesiánica que resolverá las necesidades del grupo. El sentimiento dominante es la esperanza.

Con la simple enunciación de estos conceptos ustedes ubicarán que la reciente campaña del candidato del PAN se ubicó en el supuesto de ataque y fuga, llevada al encono mediante la llamada guerra sucia, mientras la del candidato del PRD se ubicó en el de apareamiento, muy ligado por cierto al tema general del partido. Ambas campañas podían así generar emociones y motivaciones primarias muy eficaces para la afiliación a unos o a otros planteos partidarios, si bien con consecuencias diferentes para el período electoral y postelectoral, ya que los odios dividen a los grupos y tienden a mantenerlos en esta división a través de

la desconfianza y el rechazo por mucho más tiempo que el de unas elecciones, dando lugar a una dificultad larga para la recuperación de la unidad nacional y una debilidad consecuente frente a las presiones externas internacionales.

- 3- También en Inglaterra un grupo de investigadores (Turquet, 1975) publicaron sus experiencias en grupos grandes, donde describen una serie de experiencias que se pueden comprender como la amenaza que produce el grupo grande a la identidad individual, junto con la necesidad del individuo de construirse un lugar en el grupo, dando lugar a mecanismos defensivos en ambos polos del conflicto. Desde el grupo se genera una demanda de homogeneización manifestada por una atmósfera banal, llena de clichés, donde suelen aparecer líderes con ideologías simplistas, “de sentido común”, que tienen un efecto tranquilizador sobre el grupo. La minoría que trata de mantener su individualidad es atacada, a veces ferozmente. Esa tendencia de la masa a la uniformización de sus miembros tiene su origen en la rivalidad fraterna: “Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo...” (Freud, 1921).

Esta presión de homogeneización con la atmósfera emocional llena de clichés es muy semejante a la que se logra con los medios masivos de difusión y su utilización de spots. Y también la respuesta de adaptación conformista de la mayor parte de los individuos que conforman la audiencia.

- 4- Ulteriores investigaciones como las de Anzieu (1966, 1971, 1975) y Chasseguet-Smirgel (1975) demuestran que la relación de los individuos con el colectivo es primariamente preedípica. En esta forma preedípica la relación del individuo con el grupo es altamente dependiente, fusional, buscándose la satisfacción de las necesidades pulsionales en forma imaginaria proyectando en el grupo un Ideal del yo primitivo, lo que implica un objeto primario totalmente gratificante como la madre de las primeras etapas del desarrollo psicosexual. Fox recurrió, en la intensa y continua propaganda que caracterizó a su ejercicio presidencial, a este tipo de vínculo imaginario donde se tiende a seleccionar líderes que representan no al Superyó paternal prohibitivo (pero no tiránico), sino a la madre preedípica todopoderosa y totalmente gratificante (aunque sea

un hombre el que lo ejerza con apariencia pseudopaternal), que se vuelve promotor (o vendedor) de ilusiones proporcionando al grupo una ideología que confirma las aspiraciones narcisistas de los individuos. Recuérdese, como otro ejemplo, la propaganda salinista de que México alcanzaría, bajo su mandato, el status y beneficios propios del Primer Mundo, cosa que muchos mexicanos creyeron. En estas condiciones el Superyó y la función paterna son expulsados (aunque se conserve una figura paterna encubridora, vacía de ese contenido). Se logra "...el cumplimiento del anhelo de fusión entre el yo y el ideal por los medios más regresivos, los que son propios del principio de placer, que toman la vía más corta y vienen a abolir todas las adquisiciones de la evolución", de modo que "...en los grupos fundados en la ilusión, el conductor desempeña ante sus miembros el papel de la madre que hace creer a su hijo que no necesita ni crecer ni identificarse con su padre, haciendo así coincidir su maduración inacabada con su ideal del yo" (Chasseguet-Smirgel, 1975).

- 5- En los ochentas, un autor griego exilado en Francia, Cornelius Castoriadis (1983), amplía el concepto de imaginario con la noción de imaginario social radical e instituyente, es decir, creador de subjetividad, que permite, en consecuencia, establecer un puente conceptual entre lo subjetivo y lo social, para que no queden en territorios separados difíciles de articular.

LA VISIÓN DE LOS LÍDERES EN LA CULTURA DE MASAS

Pero este análisis quedaría incompleto si no se incluye el de la psicodinamia del líder. En la parte experimental-clínica de los grupos grandes trabajados por los psicoanalistas ingleses y franceses mencionados no se aborda ese tema, pero un psicoanalista mexicano que practica una variedad de los grupos grandes que llama grupos mamut (González Chagoyán, José Luis, comunicación personal, 2001) me ha relatado sus sensaciones contratransferenciales en dichos grupos, que son de relación omnipotente muy gratificante, con la sensación de "tener al grupo bajo control" y de poder llevarlo -en consecuencia- por donde se desee. Es sólo recurriendo a preceptos éticos y a la conciencia de que la experiencia debe llevar a fines terapéuticos y/o de crecimiento, que se puede controlar esta fuerza omnipotente potencialmente destructiva, lo cual requiere un psicoanalista con sentido moral y buena formación teórico-técnica.

Desde otro lugar, el del ejercicio del liderazgo político, Vasconcelos (1946) cuenta una experiencia semejante durante su campaña de 1929 por la presidencia de la República:

Según avanzaba mi gira democrática, me sentía dueño de mi posición, más diestro en el manejo de esa potencia hipnótica que el orador ejerce sobre su público. De mudo que antes era, me había transformado en uno que dice lo que quiere con facilidad y decisión, aunque sin elegancia. Y ya sea por el mito que en torno al personaje se va formando y a uno mismo contagia, ya fuese porque la grandeza del propósito nos exalta, el hecho es que adquiriría un dominio colectivo casi físico por medio de la palabra y el gesto que hacen de la multitud el eco de nuestras emociones, el brazo de nuestras fobias y el empuje de nuestros ideales.

En las sensaciones del líder se encuentran las propias de la elación narcisista, así como las de triunfo maniaco sobre el objeto-grupo (u objeto-masa). Y es, precisamente la elación narcisista (como señala Chasseguet-Smirgel) manifestada por el reencuentro entre el yo y el ideal, la que lleva a la disolución del Superyó. En otras palabras, la omnipotencia del narcisismo infantil supera a los controles morales del Superyó; el deseo se impone a las prohibiciones de la Cultura.

CULTURA DE MASAS E INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO

Por su importancia para el fenómeno postmoderno de la cultura de masas, Kernberg (1998) señala que la formación de grupos preedípicos "...puede provocarse también mediante el placer que se siente en la experiencia regresiva al formar parte de un proceso grupal, y por el goce de la fusión regresiva con los otros, derivado de los procesos generalizados de identificación en la masa". Para ejemplificarlo acude al concepto de Canetti (1960) del gentío festejante. Y concluye: "El atractivo de la cultura de masas consiste en facilitar una regresión grupal inducida por el entretenimiento de masas, el cual se estructura para apelar al nivel de latencia..."

A esto hay que agregar la dimensión económica: el neoliberalismo produce un fenómeno que impacta todos los ámbitos: perdemos importancia como ciudadanos para quedar como meros consumidores sujetos al imperio del mercado. Y la importancia de poder producir agrupamientos preedípicos

mediante el placer de la experiencia regresiva es que reúnen un ideal capitalista de control social: son eficaces, rentables y reproducibles al infinito. El mundo feliz de Huxley no está por venir, ya está aquí. Y el soma es muy variado, no necesita incluir drogas, basta con la regresión gozosa, pero se pueden ir agregando nuevos elementos: el impacto de los sentidos - especialmente del visual y auditivo; y cuando se adicionan psicotrópicos, no sólo se cuenta con el alcohol, sino con múltiples drogas naturales y sintéticas (o de diseño, para utilizar el eufemismo encubridor en boga) y en especial con el éxtasis, la droga del amor.

Con y sin drogas el estímulo al agrupamiento preedípico es claro: los nuevos géneros bailables tienden a ya no ser de pareja, sino colectivos, en relación al estímulo de una sexualidad infantil. Y en los salones de baile las gentes pueden practicarlo en pareja, en grupo o -cada vez más- de forma solitaria. Da igual.

El círculo de control y manipulación social contemporáneo comprende, por tanto, varios elementos: una práctica empírica y una tecnología para producir agrupamientos preedípicos (con la psicología de masas correspondiente) como forma de control social eficaz, autosustentable y rentable, así como reproducible y variable, dando lugar a masas dependientes, conformistas y simplistas; un estilo de liderazgo compatible con estas formas de agrupación que se caracteriza por ser promotor y vendedor de ilusiones y que se aloja en líderes de estructura narcisista, a veces con expresiones abiertamente psicopáticas. El uso de los medios de difusión masiva como los instrumentos para lograrlo. Y una cultura consumista que promueve este estado de cosas por diversos mecanismos pero, destacadamente, por la producción social de carencias, que da lugar a la producción de deseos, para los cuales ya se han producido los objetos de consumo que, supuesta e ilusoriamente, los "podrán satisfacer".

EL SUSTRATO IDEOLÓGICO- MILITAR EN LA PROPAGANDA: CONTRAINSURGENCIA Y GUERRA PSICOLÓGICA

La guerra de baja intensidad fue concebida por el gobierno de Estados Unidos como una guerra contrarrevolucionaria prolongada, de desgaste, para enfrentar a los movimientos de liberación y a los gobiernos de países no desarrollados definidos como enemigos (por ejemplo, la Nicaragua sandinista en tiempos de la administración Reagan y Bush padre). Esta estrategia de

guerra de baja intensidad parte de la revisión crítica de los errores políticos y militares cometidos en Vietnam y abarca un abanico amplio de opciones: diplomacia coercitiva, funciones policíacas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas, despliegues paramilitares, y aún, intervención militar directa, siempre incluyendo el uso de medidas psicológicas y propagandísticas, la llamada guerra psicológica (Bermúdez, Lilia, 1987).

En la guerra psicológica se busca incidir sobre la opinión pública nacional e internacional para lograr una visión negativa de los enemigos, como en México se hizo en el pasado con los zapatistas, así como producir el desgaste de los insurgentes y de la población que les brinda apoyo, de los grupos de civiles que ayudan a las víctimas de la guerra y la ocupación militar. Para esto se estimula la división de la población en torno a alguna diferencia susceptible de explotarse para ese fin con el propósito de lograr el enfrentamiento entre grupos locales o entre facciones de grupos que en otro momento coincidieron en sus metas o que siempre han estado enfrentados entre sí. El propósito se orienta a aislar a la dirección del movimiento de sus aliados, desprestigiarla y quitarle base social, desvitalizar a los grupos creando tensiones y divisiones entre ellos, para generar las condiciones para una derrota política apoyada por enfrentamientos sectoriales paramilitares. La creación de un clima de incertidumbre, terror y división es uno de los ejes principales de la llamada guerra psicológica (Watson, 1978). Los efectos negativos sobre la salud mental de la población en la que se han practicado están ampliamente documentados y analizados, especialmente en las dictaduras del cono sur en el caso de Latinoamérica (Abudara y otros, 1986; CODEPU, 1989; Kordon, 1986; Puget, 1991; Riquelme, 1990).

Dentro de los aspectos que se explotan para lograr ventajas militares mediante la división de sectores se encuentran -como el caso de Centroamérica y Chiapas evidenció- las diferencias raciales, étnicas y religiosas. Ahora también se puede agregar en el plano político-electoral, como ejemplo, la campaña de Calderón en su segunda parte, la llamada guerra sucia, apoyada por funcionarios del Instituto Nacional Republicano, uno de los brazos del National Endowment for Democracy (NED) con larga historia de intervencionismo en algunas elecciones latinoamericanas (Milenio semanal, julio 10 de 2006, pp. 20- 21) y que reiteradamente se le ha ligado con la CIA e instrumentada en concreto por especialistas como Dick Morris, norteamericano, asesor de comunicación e imagen de Clinton y Antonio Solá Recher, español, de Ostos y Solá, Madrid, asesores de comunicación

vinculados a la Fundación de Análisis y Estudios Sociales (FAES) presidida por José María Aznar del falangista Partido Popular (Proceso, septiembre 10 de 2006, pp. 26- 29).

Como queda claro en esta breve reseña, la división de la población y su atemorizamiento son dos de los mecanismos más frecuentemente utilizados, ya que tienen una gran eficacia al sustentarse en mecanismos emocionales muy primitivos como son los de autoconservación, de sobrevivencia, que se expresan en los supuestos básicos de ataque y fuga descritos por Bion. La población se dividió inicialmente a partir de la política económica neoliberal de los últimos gobernantes que ha producido la depauperación y desempleo de amplios sectores de la población, dividiéndola entre pobres y ricos, situación evidenciada por los programas de los candidatos de los partidos de derecha e izquierda que implicaban dos propuestas ideológicas opuestas, dos propuestas de proyectos de nación. La guerra sucia agregó encono a esta división inicial y dejó abierto el malestar más allá del período electoral en una transformación que rebasó la dicotomía entre violentos y peligrosos para México/ y pacíficos e institucionales para despertar, en un país con desigualdades tan acentuadas, la primaria y más trascendente división: la de clases, la división entre ricos y desposeídos, aquella que afanosamente se trata siempre de ocultar y de callar y que ahora surge con toda fuerza y claridad.

Más allá del claro mensaje contradictorio de quienes echan a andar la guerra sucia y se clasifican a sí mismos como pacíficos, está el efecto para ellos inesperado: atizar el volcán de la injusticia social y la desigualdad económica. Como aprendices de brujo son capaces de hacer aparecer a los demonios, pero incapaces de controlarlos. Musachio recordaba recientemente una frase de Gutiérrez Barrios que puede incluir también a las divisiones sociales: el problema de la violencia (y de las divisiones sociales en un país, que pueden ser su correlato, podríamos agregar) es que se sabe cuando empieza, pero no cuando termina.

MARKETING POLÍTICO EN LAS ELECCIONES

En las recientes elecciones nacionales, además de las tradicionales formas de fraude: votantes múltiples para el partido en el poder, rellenamiento de urnas, rasuramiento del padrón electoral de los votantes opositores, homonimias para introducir votantes falsos, muertos que votan, etc., se agregó el fraude electrónico mediante el control de las computadoras y

el atemorizamiento de la población mediante la previa utilización de diversas formas de propaganda, en especial en las televisoras dentro de los medios masivos de difusión, así como la generación de rumores de disturbios sociales que generarían un caos. Esto acompañado de la actuación violenta de los cuerpos represivos policiales y militares (como se hizo en Atenco, Michoacán y Oaxaca) que se exhibieron ampliamente antes de las elecciones y que acentuaban y daban realismo a los temores de enfrentamientos sociales.

Todo esto encaminado a encajonar a las personas en un falso dilema que repite la elección de Zedillo después de los magnicidios que cimbraron al país en una grave preocupación sobre su estabilidad: o Zedillo, o caos; y que ahora tuvo una ligera variante: o Calderón o caos, ya que López Obrador es un peligro para México.

Estos dilemas muestran el desplazamiento de usos de la psicología, otrora militares, al campo político- electoral que fuera probada antes en otros lugares, como Nicaragua en las elecciones que perdieron los Sandinistas. Ahí, en un país acosado por la guerra de baja intensidad realizada por los Estados Unidos, donde los jóvenes tenían que ir a reclutamiento obligatorio en el ejército, el dilema que se planteó en las elecciones fue: o Violeta Chamorro o continuación de la guerra.

Menen, en Argentina, aunque estaba muy desprestigiado, logró reelegirse mediante el establecimiento mediático de un dilema que tocaba la frágil situación económica de una población que había sufrido largos periodos de hiperinflación, controlados con la cara magia transitoria de la paridad peso-dólar. En estas condiciones se planteó el dilema: o Menen, o hiperinflación de nuevo.

La historia posterior en Argentina puede servir de ilustración. La voracidad sin límites de las empresas transnacionales ayudadas en su saqueo sistemático de la nación por políticos tradicionales como Menen condujo al país a su quiebra y, como consecuencia, tras un periodo de ingobernabilidad y de alzamientos populares inorgánicos, a la caída de esa clase política corrupta y la aparición de otra formada en las luchas de la izquierda que, con Kirschner a la cabeza, están en la difícil tarea de rescatar al país.

¿Tendremos nosotros que pasar por vicisitudes semejantes y seremos capaces de darle salidas positivas? Esa es una gran interrogante y un enorme desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- ABUDARA, O. Y OTROS (1986). Argentina, psicoanálisis, represión política. Ed. Kargieman, Buenos Aires.
- 2.- ANZIEU, D. (1966). L'étude psychanalytique des groupes réels. Les Temps Modernes, 242. (1971). L'illusion groupale. Nouvelle Revue de Psychanalyse, (1975). El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal. Biblioteca Nueva, Segunda Edición, Madrid, 1986.
- 3.- BERMÚDEZ, L. (1987). Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica. Siglo XXI Editores, México, 1989 (2a. edición).
- 4.- BION, W. R. (1961). Experiencias en grupos. Editorial Paidós, Bs. Aires, 1979.
- 5.- CANETTI, E. (1960). Masa y poder. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- 6.- CASTORIADIS, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad, Ts. I y II, Ed. Tusquets, Barcelona.
- 7.- COMITÉ DE DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO (CODEPU) (1989). Persona, estado, poder. Estudios sobre salud mental, Chile 1973-1989, Santiago de Chile.
- 8.- CHASSEGUET- SMIRGEL, J. (1975). El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la <enfermedad de idealidad>. Amorrortu editores, Bs. Aires, 1991.
- 9.- FERNÁNDEZ, A. M. (1995). "La invención de significaciones y el campo grupal", Subjetividad y Cultura (México), No. 5: 7-22, octubre.
- 10.- FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En: FREUD, S. Obras Completas, Vol. XVIII, Amorrortu editores, Bs. Aires, 1979.
- 11.- GONZÁLEZ CHAGOYÁN, J. L. (2001). Comunicación personal.
- 12.- KERNBERG, O. F. (1998). Ideología, conflicto y liderazgo. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.
- 13.- KORDON, D.R. Y OTROS (1986). Efectos psicológicos de la represión política. Sudamericana/Planeta, Bs. Aires.

- 14.- LASCH, C. (1977). Haven in a Heartless World. Nueva York, Basic Books. (1978). The Culture of Narcisism. Nueva York, Norton.
- 15.- MITSCHERLICH, A. (1963). Auf dem Weg Zur vaterlosen Gesselschaf: Ideen Zur Sozial-Psychologie, Munich, R. Piper.
- 16.- PUGET, J. ; KAËS, R. (1991). Violencia de estado y psicoanálisis. Centro Editor de América Latina, Bs. Aires.
- 17.- RIQUELME, H. (Ed.) (1990). Era de nieblas. Derechos humanos, terrorismo de estado y salud psicosocial en América Latina. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- 18.- RODILES, J. (2000). "Drogas, usos y costumbres". Liberaddictus, No. 45.
- 19.- TURQUET, P. (1975). "Threats to identity in the large group". En: KREEGER, L. (Ed.). The large group. Dynamics and therapy. Constable, London.
- 20.- VASCONCELOS, J. (1946). El proconsulado. Ediciones Botas, México.
- 21.- WATSON, P. (1978). Guerra, persona y destrucción. Usos militares de la psiquiatría y la psicología. Ed. Nueva Imagen, México, 1982.

SUBJETIVIDAD, COMPETENCIA, MIEDO Y SISTEMAS SOCIALES

*Eduardo De La Fuente Rocha **

TEMÁTICA:

LAS CULTURAS DEL MIEDO. LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LOS MIEDOS, SUS FIGURAS, LOS DISCURSOS QUE LOS VEHICULAN COMO ESCENARIOS DEL PELIGRO INMINENTE. LOS TIPOS DE SUJETOS O CIUDADANOS QUE SE PERFILAN. EN EL MISMO Y EN EL OTRO.

RESUMEN:

En la sociedad actual se construyen subjetividades particulares, mediante discursos y modelos ha seguir que el sistema social demanda. La exigencia a ser mejor cada día y la competitividad, crean sujetos que viven y se vinculan en el miedo al fracaso y a no ser exitosos, generando vivencias de angustia y culpa por no cumplir con lo establecido por las normas sociales del deber ser: competitivo, emprendedor, etc.

Frente a la amenaza absoluta que implica para el sujeto someterse a la persecución y mirada social, se generan mecanismos de defensa que lo hacen reaccionar paranoicamente, no diferenciando la amenaza real de las que fantasea, dándose así, formas particulares de relacionarse con los otros sujetos, mediante la competencia, la descalificación y hasta la agresión por el miedo a ser anulados socialmente.

En este trabajo se analiza a luz del psicoanálisis, como funciona el miedo a no "ser el mejor", las maneras de responder ante tales miedos y su origen en la estructura psíquica del sujeto en etapas tempranas. Para ello se abordaran conceptos tales como: angustia, castración, narcisismo, yo ideal, para comprender las subjetividades emergentes que se presentan en la actualidad.

En nuestra sociedad actual, el paradigma de progreso ha marcado y orillado a los sujetos a exigencias de competitividad, creándoles necesidades en cuanto a ser mejores y a tener más, para poder ser aceptados dentro del contexto social, por lo que es necesario comprender cómo en el ámbito de la mundialización del mercado y del avance del capital, se van generando nuevas expresiones de subjetividad encaminadas cada vez más a formas de dominio y exclusión.

El monopolio del ejercicio de poder sobre determinados territorios y grupos de individuos o colectividades, han homogeneizado las relaciones sociales entre éstos. Dicho monopolio y subordinación han sido posibles por el proceso de consolidación del sistema y de los medios de comunicación. En este sentido, se trata de una estructura totalizante en donde los individuos se convierten en dependientes del sistema y se conforman bajo una identidad manufacturada y homogenizante, cuyo único sentido y tarea es fortalecer, al ámbito económico mundial.

✦ Vivimos en un mundo que le teme a la realidad inevitablemente. El miedo es introducido en los sujetos a través de diversos elementos, principalmente los medios de comunicación, en donde todos los días encontramos en el noticiario, en las calles de la ciudad, una campaña de miedo, que hace que los sujetos se replieguen así mismos y que las relaciones sociales, de pareja, amigos, relaciones de trabajo, etc., se vean amenazadas por el fantasma de la violencia, el desempleo, la descalificación, el hambre, las guerras, la destrucción y la muerte.

Este miedo al desamparo, a la pérdida, a la soledad, a la enfermedad, a la muerte, a la locura y a no ser, está fundado en experiencias traumáticas, constitutivas del psiquismo. Los miedos y angustias aparecen en edades tempranas en el sujeto y ocupan un lugar defensivo alertándolo contra peligros reales o fantaseados.

Ante ello, los sujetos se alienan a las exigencias del grupo en el poder, convirtiéndose en autómatas que sólo reproducen discursos en su manera de vida, quedando atrapados bajo la falacia o la imagen holográfica que se les ofrece de aparente poder, seguridad, amparo y éxito.

Para obtener tales "beneficios" tiene que pagar cuota, pues para ser exitoso, poderoso, competitivo, y ser en la sociedad actual, se debe renunciar al ejercicio creativo y al vínculo constructivo con el otro y aceptar la modelación a un sistema, la descalificación y hasta la agresión hacia todo aquel que impida u obstaculice la escalada social.

Los modelos de competencia inculcan miedo, a través de la exaltación de un yo ideal, que dada la naturaleza ambivalente de la psique genera un sentimiento de inferioridad y culpa que ata a los sujetos a modelos de perfección, siempre con la premisa de "ser el mejor".

El temor a no ser o a perder el lugar del mejor, implica dejar de cumplir con las expectativas del otro, y entrar en el mundo de la descalificación, de la angustia y la desaparición.

Esta exigencia social, provoca en los sujetos pérdidas y angustias en ambos sentidos. Por un lado si se es competitivo y se gana, nunca se es suficiente, ni se alcanzará la completud y el éxito total para el sistema, pues la falta es interminable e inalcanzable; por el otro, si no se está en la competitividad, se recibe un desprecio por no ser lo que el sistema exige. En ambos lados se da la manipulación y se vive la angustia, o por no ser o por ser competitivo.

A partir de este planteamiento, se retoman, en este trabajo, algunas ideas de la teoría psicoanalítica referidas principalmente a la estructuración psíquica del sujeto, en función del otro, tales como la castración, la identificación y el yo ideal.

Los sujetos más que luchar por construir un modelo a seguir, por convicción, experimentan el "miedo a no ser el mejor" a no cumplir con el sistema que estaría representando a aquel padre castrante que plantea el psicoanálisis, que genera angustia que si es excesivamente introyectado, se transforma en sometimiento y subordinación a algo que no permite el crecimiento, en vez de convertirse en identificación y transformación para el sujeto.

Inicialmente para Freud (Freud; 1981:2563) existe un narcisismo primario en el que el infante orienta su libido en sí mismo antes de investirla en un objeto ajeno. Este narcisismo, se presenta, invistiendo a la imagen unificada del infante que establece un primer boceto del yo o del propio cuerpo. Posteriormente, en la segunda tópica freudiana, al introducir el concepto del aparato psíquico, Freud extendió su concepto de narcisismo primario a una fase anterior a la constitución del yo.

Por otra parte, en el narcisismo secundario, la libido ha logrado transitar del yo hacia los objetos para ser sustraída, más adelante, de nueva cuenta hacia el yo. Posteriormente, el sujeto se comportará en algunas ocasiones en forma narcisista invistiendo con su libido al yo y en otras circunstancias dirigirá su libido hacia otros objetos. Entonces, la libido, con la que se había reinvestido el yo, es compartida entre el yo y los objetos quedando en el reservorio, que es el propio yo, algunos investimentos de libido, hechos en el mismo yo. Dentro de estos investimentos podemos mencionar el ideal del yo o la excesiva catectización de un objeto que conduce a su idealización, la cual puede ser " posible tanto en el campo de la libido yóica cuanto en el de la libido de objeto" (Galimberti; 2002:579). Es decir, la libido queda distribuida en una libido de

inversión y otra objeto. Cuando una de las dos se incrementa en demasía lo hace a partir del constreñimiento o disminución de la otra.

Durante el desarrollo infantil, el pequeño sufre heridas narcisistas que gestan sentimientos de inferioridad y de insuficiencia que lo harán buscar una compensación, revistiéndose a sí mismo como objeto, con la libido propia y la de otros sujetos, fundamentalmente los padres. Este desequilibrio de asignación de cargas libidinales habrá de favorecer conductas manipuladoras que se extenderán hasta la edad adulta.

Los sujetos que portan heridas narcisistas tenderán a subsanar sus sentimientos de minusvalía obteniendo de otros, investiduras libidinales que les permitan volver a percibirse como seres ideales.

En su trabajo *Introducción al Narcisismo*, Freud señala que : “ Las relaciones de los individuos con sus padres y hermanos, con la persona objeto de su amor y con su médico, esto es, todas aquellas que hasta ahora han sido objeto de la investigación psicoanalítica, pueden aspirar a ser consideradas como fenómenos sociales, situándose entonces en oposición a otros procesos, denominados narcisistas, y en los que la satisfacción de los instintos elude la influencia de otras personas o prescinde de éstas en absoluto”. (Freud; 1981:2563).

Podemos ver como a manera de metáfora, lo que pasa con los sujetos sociales actualmente se parece al mito de Narciso, quien al verse reflejado en el agua se enamoró de su propia imagen y queriéndose acercar a ella para contemplarla, murió ahogado, ante la imposibilidad de poder reconocerse a sí mismo.

Este mito como mencionamos anteriormente constituye un antecedente del trabajo de Freud que en su ensayo, *Introducción al narcisismo*, lo define como el “complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación de la que justificadamente se atribuye a todo ser vivo” (Freud: 2003, 71).

En la actualidad el ser humano enfrenta la soledad y el vacío que implican vivir en la sociedad moderna, en donde los vínculos y los espacios de arraigo se tornan cada vez más difusos. Como respuesta a ello el sujeto se lanza a la búsqueda de brújulas que permitan un sentido de orientación. La vaciedad propia hace que el individuo se enganche en discursos o en influencias del mundo que les rodea, en imágenes sobre el agua que le hace perderse de la

realidad de su ser. En una época donde se conjugan información con ansiedad, no es difícil encontrar depresión, crisis de identidad y de valores. En este proceso descrito se reactualizan mitos y figuras ante la necesidad de encontrar asideros y contenedores personales y sociales.

Los modelos a seguir, capitalizan el sentimiento de inferioridad colectivo y proponen en oposición una figura cargada con la propuesta inflacionaria opuesta. Es decir, que apoyado en otra característica inconsciente que es la dualidad, propone una figura compensatoria y esperanzadora para las necesidades insatisfechas de la masa. Pero no es ésta la finalidad última del modelo, sino la de capitalizar la sumisión de la masa alcanzada por una aparente compensación psíquica otorgada por esa promesa social de ser el mejor.

Recordemos que Freud planteó que el ser humano prefiere la cultura a pesar de las limitaciones que ésta, impone a sus deseos, por la seguridad aparente contra el riesgo y el sufrimiento, como lo es la enfermedad, la soledad. De esta manera, la naturaleza se supone protegida mediante la norma. Las masas sólo pueden ser inducidas a realizar trabajos y aceptar renunciaciones personales por medio de la influencia de individuos que sirven de ejemplos a quienes se reconoce como líderes o modelos a seguir. De éste trabajo y de éstas renunciaciones depende la permanencia de la cultura

En Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Freud plantea que. "El comportamiento de las masas está constituido en los sentimientos e ideas que les dan cohesión" y que, "tiene que existir algo que los enlace unos a otros, y este algo podría ser muy bien aquello que caracteriza a la masa (Freud; 1981:2565) y señala que: las multitudes "piden ilusiones, a las cuales no pueden renunciar. Y lo irreal actúa sobre ellas con la misma fuerza que lo real". (Freud; 1981:2570) Estas ilusiones se sustentan en idealizaciones de objetos que la colectividad pretende alcanzar. La idealización es un "proceso psíquico que lleva a la exaltación de las cualidades del objeto... envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realizado psíquicamente" (Galimberti; 2002: 579).

El que no es exitoso, competitivo y capaz para el sistema, representa todo el impulso de ir en contra y rebelarse. Se trata de aquel al que hay que aquietar por ser la sombra del sistema. Es él quien carga con la significación del que tiene una iniciativa diferente, un enfermo que atenta contra el sistema al que habrá que reformar o curar, por medios como la cárcel y el manicomio.

La existencia de una impotencia radical, a partir de la herida narcisista,

enfrenta al sujeto a no ser la totalidad, lo cual, lo deja en un estado de indefensión en relación con el Otro.

Freud en: *Inhibición síntoma y angustia* (1925) diferenció el miedo y la angustia, diciendo del primero que se trataba de un objeto amenazante en tanto que la angustia se basa en la presencia de una situación indeterminada. Una, es neurótica por la amenaza de castración, en tanto que la otra es psicopática delirante. Actualmente ante la aparición de objetos amenazantes y situaciones indeterminadas los sujetos viven no sólo con miedo ante la incertidumbre y a la castración neurótica de la vida, sino angustiados por la escisión, la fragmentación, la amenaza de la invasión y de la no existencia de las formas particulares de expresión de subjetividades.

Cualquier cosa, acción, discurso, que escape a la norma por mínima que sea, será descalificada, anulada y se le tratará de reformar, perdiendo valía ante los cánones del "deber ser", quedando estigmatizado, como: fracasado, excluido, loco, ladrón, ignorante, etc.

Ante ello, al sujeto sólo le queda, subsumirse y someterse voluntariamente mediante espejismos a estereotipos y modos de vida que le prometen seguridad y totalidad, a cambio de la renuncia a sus propias formas de ser.

Romper con este mandato de competencia, conlleva a abandonar el ideal del yo y regresar al yo ideal. Se renuncia a los lazos del perfeccionismo, a la formación reactiva y a la culpa de no haber cumplido con el prototipo social.

Por otra parte, la génesis del yo ideal "esconde la identificación primera, y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal" (Freud; 2003:33), que se traduce en el presente del sujeto en las representaciones que se tengan de tal padre, ya sea, las que provengan del padre real, de maestros, dirigentes religiosos, autoridades, etc.

Identificarse con este ideal real y asimilarse a él, son requisitos para la subsistencia del sujeto, para el cual, el modelo del padre puede representarse como un Dios, o como un diablo, como un sabio, como una gran madre nutricia, como una bruja, etc.

Para el sujeto, el que se le pueda presentar uno u otro de éstos personajes, puede ser motivo de miedo o de tranquilidad, pues ellos pueden estar significando una amenaza o una protección. De esta manera, los grupos

seguirán modelos acordes a lo que consideren la figura benéfica del padre. El hijo de un narcotraficante, que haya observado como su padre asesinaba fríamente a otros, considerará que Dios es para él una representación de lo inútil o de algo que obstaculiza su propio desarrollo, y que la moral es verdaderamente un elemento temido del que habrá de cuidarse. En cambio considerará que el reconocimiento a la destrucción y a la impunidad son los verdaderos valores que habrá de preservar. Dicho metafóricamente, será un adorador del diablo y temerá la destrucción de su sistema de poder, declarando que los que pretendan acabar con la corrupción vienen a constituir un verdadero peligro para la subsistencia del sistema. Es decir que para ellos, el miedo tiene una significación inversa a la de aquellos que vieron en sus padres, un modelo constructivo capaz de enfrentar la adversidad. Para éstos últimos, el miedo estará significado y asociado con las fuerzas destructivas de la creatividad y del respeto a sí mismo y al otro.

A partir de lo anterior, puede considerarse que los sistemas organizados que mantienen sometida a la población, se constituyen simbólicamente en la figura del padre malo, castrante, al que hay que temer, para los que tal figura se asimila a la del diablo. Este grupo podrá ser entonces manipulado por los poderosos que se detentan como portadores del saber, puentes de la verdad y socios de la divinidad. Para estos grupos, los directivos sometedores, aparecerán, paradójicamente, no como manipuladores que dominan a las masas, sino como representantes de las instituciones y de la posibilidad de lograr la libertad y evitar la angustia de la destrucción propia.

Por el contrario, cuando la figura de identificación en lugar de terrorífica, se muestra como “completamente buena y omnipotente”, también generará angustias en el sujeto, pues el miedo a fallarle a una figura tan positiva y poderosa, provocará culpa y deseo de reparación, aunado a que el sujeto-masa, considerará que es inalcanzable el llegar a ser como el padre bueno.

Ejemplo de lo anterior lo podemos ver en el psicoanálisis mismo, en el caso Scheber. Su padre era exageradamente controlador y purista, y sustentaba su conducta en el discurso de que todo lo que hacía era por el bien del hijo. Scheber, al no poder acceder a la identificación con el padre perfecto, terminó finalmente identificándose con la madre, presuponiéndose, en su delirio, esposa de Dios, creyendo que está era la única manera de acercarse al padre bueno, semejante a Dios.

Es decir, que el miedo al que nos sometemos se origina ante la amenaza de quedar proscrito de la protección del gran padre.

El nuevo génesis se da como manifestación continua de exigencia en cuanto a la imagen que debe guardarse, manteniéndose sumiso a la figura patriarcal, fomentándose la autopercepción de indefensión. La única salida que queda al no poder sustituir al padre, será el tratar de serlo de los propios hermanos a través de la competencia. De esta manera se ofrece a las masas la posibilidad perversa de ocupar el lugar del padre, de ser como dioses, si prueban del fruto de la competencia entre ellos y desconocen la igualdad de derechos y posibilidades de cada uno dentro de la sociedad.

Los hijos del patriarca, mediante la competencia, lucharán por mantenerse en la preferencia de este y garantizar con ello tanto la subsistencia como evitar el destierro y la marginación social. Es decir, que se trata de un mecanismo por medio del cual, el sujeto no puede acceder a los bienes del padre, pero debe mantener una lucha constante por ser el mejor de los súbditos para evitar la proscripción.

La salida estaría dada en la aceptación de saberse no perfecto, romper con la falsa imagen de la competencia y aceptarse así mismo y al otro tal y como se es, y producir a partir de la aportación convencida que se sustenta en el yo real.

La conformación social del sujeto es un proceso continuo, dinámico y que se adapta en cada momento a los nuevos requisitos que el sistema de poder tenga para su preservación. Con ello no queremos decir que las subjetividades son creadas, destruidas y sustituidas continuamente, por el sistema, sino que su influencia pesa de manera tal en los sujetos que moldea sus actuaciones y discursos en la vida cotidiana que poco a poco los transforma en sujetos alienados. Cada vez más resulta obvio que no son las cualidades innatas de los sujetos lo que los preserva, sino los intereses comerciales y políticos prevalecientes.

La articulación y construcción de subjetividades actualmente, es una figura doble, pues por una parte representa la lucha y por otra la conformidad con el sistema. En realidad representa los anhelos populares que deberán conformarse al interés de los que dirigen el sistema social.

Estamos inmersos buscando encontrar lo que somos, contactar con nosotros mismos y conseguir alcanzar las metas y los ideales que nos mueven a seguir caminando por la vida.

Una vez unidas nuestras emociones con nuestros pensamientos podemos

mover con coherencia nuestra energía hacia lo que realmente queremos para nosotros y no hacia lo que los demás imponen sobre los sujetos. Una senda libre que la toma quien se atreve a tomarla. Retomar nuestro ser, aceptar quienes somos es sólo un paso, el primero, y es de paso en paso como podemos cambiar la vida y romper las camisas de fuerza que nos atan al “deber ser”.

X

Quien no cuestiona el sistema en el que vive, únicamente se dedica a atacar a quien es diferente a la normalidad estandarizada. El resultado que este modelo arroja es el de una persona carente de seguridad en el establecimiento de relaciones afectivas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Galimberti, Umberto (2002), Diccionario de Psicología, Siglo XXI Editores, México.
- Freud, Sigmund (1981), Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo III, 4ª edición, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, Sigmund (2003), Obras Completas. Introducción al Narcisismo. Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (2003), Obras Completas. El yo y el ello. Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (2003), Obras Completas. Inhibición, Síntoma y Angustia, (1925) Tomo XX, Amorrortu, Buenos Aires.

EDUARDO DE LA FUENTE ROCHA.

*Psicólogo-Profesor- Investigador, Departamento de Educación y Comunicación,
División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-X.
fuentee@correo.xoc.uam.mx*

**LONDRES, EL ROL DE LAS MUJERES
EN LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS
IDEAS, PRÁCTICA E INSTITUCIONES**

MARIE LANGER

GOLDY PARIN-MATTHEY

Úrsula Hauser, Ph.D

Pensar la historia es siempre hacer memoria, y recordamos que una conquista importante del movimiento feminista es la subjetividad: ¡por eso empezamos con la historia personal!

Mi intervención entonces será un recuento subjetivo, y desde éste lugar quiero aprovechar nuestra oportunidad de pensar en los últimos 30 años.

En el centro de estas reflexiones están dos mujeres, psicoanalistas, a quienes considero EMERGENTES de los movimientos sociales de las últimas décadas en nuestro campo profesional psicoanalítico. Mi aporte no será desarrollar una biografía de cada una de ellas, por suerte ya está escrito mucho sobre sus vidas. Más bien quiero enfocar, a través de sus trabajos y de su lucha, los movimientos contradictorios dentro de las instituciones psicoanalíticas.

Pero este espacio vale sobretodo para recordarlas con todo el afecto que ellas se merecen, como "madres psicoanalíticas", fuente de inspiración y de energía, para muchas de nosotras.

Marie Langer, llamada cariñosamente ... MIMI por sus amigas y amigos, murió hace diez años de un cáncer, en Argentina. En muchos lugares se celebran actos conmemorativos para ella este año. Y hace solamente poco más de un año que murió Goldy Parin, en Suiza.

En breves apuntes indicaré momentos significativos en sus vidas, para luego entrar en la discusión de sus búsquedas y aportes como psicoanalistas más allá del consultorio privado. Analizando puntos en común en sus vidas y otros en diferencias podremos ampliar el espectro de las posibilidades y de los conflictos del "quehacer psicoanalítico" tal cual como ellas dos lo intentaron elaborar.

Ambas mujeres nacieron en Austria, antes de la primera guerra mundial. Mimi, como hija de una familia judía pudiente; Goldy, como hija de inmigrantes suizos protestantes. Ambas fueron obligadas a abandonar su

país por razones políticas en los años 30: Mimi, huyendo del terror nazista, se exilio primero en Uruguay y después en Argentina. Más adelante fue obligada a un segundo exilio en México, para salvarse del terrorismo de la dictadura militar argentina.

Goldy se fue como brigadista internacional hacia España y después se quedó en Zurich, trabajando como psicoanalista, junto a Paul Parin y Fritz Morgenthaler.

Ambas mujeres fueron militantes políticas de izquierda durante toda su vida. Mimi integrando inicialmente el partido comunista, Goldy considerándose cerca de los anarquistas. Las dos mujeres se conocieron durante la guerra civil española, donde ambas lucharon como voluntarias en las brigadas internacionalistas anti-fascistas al lado de "los republicanos".

Después, por mucho tiempo se perdieron de vista, hasta el re-encuentro en los años sesenta. La vida personal y profesional de Marie Langer se desarrolló en América Latina, primero en el Cono Sur, y después desde México intervino profesionalmente en Nicaragua durante la época sandinista. En 1986 logró -junto con otras-os colegas - introducir el psicoanálisis en Cuba, donde desde entonces se celebran, cada dos años, los "ENCUENTROS LATINOAMERICANOS DE PSICOANALISTAS Y PSICÓLOGOS MARXISTAS".

Goldy Parin siguió trabajando en Suiza. Ella participó, después de su permanencia en España, en la lucha de los partisanos yugoslavos, con el primer equipo médico suizo, como especialista de Rayos X y laboratorio. Desde los años cincuenta, Goldy participó activamente en la investigación etnopsicoanalítica en África, buscando nuevos conocimientos y respuestas para un análisis socio cultural crítico.

Con estos pocos apuntes ya está claro, adonde ambas concentraron sus esfuerzos: la búsqueda de integrar el compromiso revolucionario con el trabajo psicoanalítico. En otras palabras, ambas rompieron la prohibición de Freud de la abstinencia política. De diferentes modos desarrollaron la misma convicción, de que el saber psicoanalítico es muy importante, es subversivo, aún más allá del trabajo clínico-individual, y puede inspirar y ayudar a las teorías y las prácticas de los movimientos sociales y políticos.

Mimi es una de las fundadoras del movimiento de "Lo grupal", de "Cuestionamos", y del movimiento argentino "Plataforma Internacional". Goldy es co-fundadora de "Etnopsicoanálisis". Marie Langer desarrolló el trabajo

grupal como terapia y como formación –y, en campos sociales, como educación, movimientos comunales y análisis institucionales- utilizando como metodología el “grupo operativo”, de Pichon-Riviére. Su objetivo era ayudar a PENSAR, coordinar un grupo para entender y elaborar la mencionada tarea de modo diferente.

Goldy Parin analizó, en el trabajo etnopsicoanalítico, los funcionamientos de las relaciones de poder, la formación de los “caracteres típicos” de una cultura, fenómenos como el racismo, la xenofobia, el nazismo, el sexismo y cualquier otra forma de discriminación y dominación. Entender mejor lo propio, estudiando lo ajeno y viceversa, continuando la obra de Freud en el campo de análisis cultural.

Ambas psicoanalistas buscaban elementos que podrían, no solamente explicar “el factor subjetivo” implicado en la guerra, sino también aplicar el saber en forma preventiva y a través de su toma de posición política, con la esperanza, de que la convivencia humana pudiese llegar a ser más correcta y agradable.

Estoy hablando - como lo anuncié- desde mi percepción subjetiva de la importancia de ambas mujeres, y quiero ahora esbozar algunas impresiones de ellas. Entrelazados están por supuesto los procesos identificatorios, las relaciones intensas, conflictivas y maravillosas entre “madres” e “hijas”.

Goldy Parin fue mi primera psicoanalista y se convirtió después de muchos años en amiga. Aprendí de ella sobretodo que es posible realizarse como mujer sin hijos e integrar aspectos y actitudes históricamente considerados “masculinos”, sin perder lo “femenino”. Me acuerdo que, al final de mi análisis, descubrí que Goldy tenía pechos preciosos; fue un choque, una sorpresa y una alegría.

Conocí a Marie Langer durante el Congreso Internacional de la IPA en Viena en 1971. Fue un congreso muy importante que coincidió con la salida de Marie Langer de la APA, de la cual fue co-fundadora, junto con todo un grupo de colegas argentinos, miembros de “PLATAFORMA INTERNACIONAL” o de “DOCUMENTO”, ambas organizaciones de la izquierda psicoanalítica. Por otro lado el evento manifestó la crisis, a lo interno de la Sociedad Psicoanalítica de Suiza, que culminó con la división y más adelante en 1976 con la fundación del PSZ (Seminario Psicoanalítico de Zurich). Si bien “Plataforma” en Europa fue un movimiento de la generación

de 1968, Paul y Goldy Parín, al igual que otros psicoanalistas "viejos" en Suiza, dieron todo su apoyo a la organización.

Fue en estos años que se amalgamaron los grupos de diferentes países de "Plataforma" en un trabajo internacional muy fuerte, dado que las-los colegas de América Latina empezaron a ser perseguidos por las dictaduras militares, y muchos de ellas-os se exiliaron en Europa y se transformaron en "Maestras-os" nuestras-os.

De este modo nos aprovechamos de los conocimientos de las-los colegas argentina-os, sobretodo sus experiencias en el campo de lo GRUPAL: el "Grupo Operativo" y el Psicodrama. La presencia de Mimi fue constante cada año en Zurich, con seminarios en el PSZ, con supervisiones e intensas charlas entre amigas.

Durante una presentación de sus ideas, basadas sobre su libro "Maternidad y Sexo", que escribió en 1951, me acuerdo de una discusión apasionada en contra de su tesis, que una mujer sin hijos biológicos no es una mujer realizada. Mas adelante, en Nicaragua, en una charla personal, ella se distanció de estas ideas suyas, opinando que siendo madre ella misma, y la influencia de su formación médica v psicoanalítica en la Viena de aquel tiempo tenían sus rastros conservadores. Por otro lado sabemos, que fue justamente aquel libro que ubica a la mujer en su historia y en su contexto actual, en conflicto entre la procreación, el sexo, las ocupaciones profesionales y el medio, el que abrió el campo para el encuentro entre feministas y psicoanalistas.

En discusiones donde ambas participaron, Goldy y Mimi, me fue posible reconocer la diferencia entre ellas. Mimi tomó la posición institucionalista, defendiendo la organización de estructura jerárquica, siempre y cuando fuese en función de objetivos socialistas. Goldy propuso su tesis de la "Brudergemeinde", de los grupos entre "hermanas y hermanos", de modo autogestionario y horizontal. Se refería a su experiencia con algunas culturas africanas, donde las generaciones suelen ser definidas a través de sus tareas y rituales, que determinan la toma de decisión y el poder. Los jóvenes, después de los rituales de iniciación, toman el lugar de la generación precedente, la cual asume un papel de apoyo y consejo.

Pienso que en muchos aspectos Mimi siguió modelos patriarcales, luchó dentro de las instituciones para alcanzar el poder, mientras que Goldy definitivamente rechazó completamente la participación institucional.

Creo que esto tiene que ver -entre muchas otras razones - con el hecho de que Mimi fue expulsada del Instituto de Psicoanálisis de Viena, como joven estudiante, por su militancia política. Quizás debido a su carácter luchador y ambicioso, pudo transformar aquella experiencia en una actitud que le ayudó a producir tanto, en la teoría y en la práctica. Por suerte existen muchos trabajos por escrito, ella necesitaba escribir y publicar permanentemente sus ideas, convencida de que el debate público e institucional es de suma importancia para el movimiento feminista. De Goldy nos quedan los recuerdos, la "transmisión oral" y sus ideas que están escritas en conjunto con Paul Parin y Fritz Morgenthaler. Recuerdos sobretodo de aquel grupo de mujeres psicoanalistas que nos reunimos en el apartamento-consultorio de Goldy, discutiendo casos y situaciones de transferencia y contratransferencia entre mujeres pacientes y analistas. Aparte del placer de trabajar juntas, queda el sabor dulce del ambiente generoso, del vino, de los chocolates, del gozo homoerótico sublime compartido entre todas.

Pienso que estas y las muchas otras diferencias entre ellas, nos ayudaron y nos motivaron en nuestros propios procesos de crecimientos, como mujeres psicoanalistas.

Ambas siempre decían lo que pensaban y nos demostraron que la rebeldía femenina es una virtud y no un pecado. Nos permitían hablar y pensar. Para Mimi fue doloroso a veces aceptar las diferencias. La vi muy vulnerable durante los encuentros en Nicaragua, donde nuestras opiniones discreparon. Se dio el permiso de demostrar su deseo de mandar. Goldy reía mucho y se enojaba, diciendo "que idiota" o "que tontería", abriendo provocativamente el campo para discutir

Como psicoanalista y psicodramatista me tomo la libertad de desarrollar una breve fantasía:

Me imagino una escena con ellas dos durante esta reunión. Ambas serían felices de estar aquí con nosotras. Mimi sentada en la mesa inaugural. Goldy, desde el público, escuchando y observando. Mimi dice: "Hay que organizarse mejor" y abre un debate sobre la formación de psicoanalistas en Cuba, recordando aquella reunión con Fidel Castro, durante el "Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de América Latina y el Caribe" en 1986: "Usted comprende, comandante, que las mujeres podemos hacer deliciosas Apfestrudel y, a la vez, desarrollar la ciencia del sujeto femenino".

Goldy se irrita por la formalidad de las discusiones, pero disfruta mirando las diferentes expresiones y hábitos de las mujeres. Diría: “Mientras que nos podamos reunir y escuchar y comparar las diferentes culturas y modos de pensar, hay esperanza en este mundo tan horrible. Si es posible un cambio hacia la liberación, es gracias a las mujeres...”.

Elegí presentarles este “homenaje a mis dos madres psicoanalíticas” para compartir con ustedes las voces, las risas y los enojos de mis amigas y maestras, pero también los silencios, las tristezas y las dudas. Junto con ellas seguimos tejiendo la historia. Marie Langer y Goldy Parin, ambas con su humor y su cariño, están PRESENTES en muchas de nosotras que seguimos buscando caminos contra la opresión externa y la represión interna, contra el olvido, contra la impunidad y contra la injusticia. Permítanme cerrar con unas anotaciones personales.

En Centro América, donde por mucho tiempo el psicoanálisis no tuvo importancia, existen ahora interesantes grupos de diferentes corrientes. Desde Costa Rica, plataforma y centro cultural-académico de nuestras ideas, trabajamos -aparte de facilitar la formación psicoanalítica- sobretodo en el campo de lo grupal con mujeres en El Salvador, Nicaragua y Cuba. Continuamos el trabajo de compañeras-os exiliadas-os aquí en los años 70, y mis propios procesos iniciados en Nicaragua después de la revolución sandinista en 1979. En la permanente reflexión sobre las implicaciones ideológicas en nuestra profesión abrí el campo del etnopsicoanálisis en la Universidad de Costa Rica, tratando de enriquecer y profundizar la investigación social. Estamos en contradicción con aquella corriente lacaniana. que crece junto con el sistema neo-liberal en todo el continente latinoamericano, desde que las dictaduras militares aniquilaron los exponentes revolucionarios.

En búsqueda de organizarnos como centro de formación psicoanalítica individual y grupal, intentamos encontrar una forma institucional que coincida con el saber psicoanalítico y feminista. Sabemos, que las formas jerárquicas y rígidas de poder y liderazgo matan la creatividad y el crecimiento personal y grupal. También conocemos la compulsión a repetir y las vicisitudes de los procesos transferenciales. Sufrimos las peleas de las rivalidades y de la destrucción entre mujeres.

¿Cómo organizarnos entonces mejor?

¿Qué dirían Goldy y Mini?

CON EL DUELO PENDIENTE

*Nubia Elena Ferreyra Sancho
Casilda Sancho Barrantes*

El 7 de octubre de 2007 se llevó a cabo el Referéndum sobre el Tratado del Libre Comercio entre Estados Unidos – Centroamérica y República Dominicana. Días después, miles de costarricenses que alzamos nuestra frente y nuestro brazo alrededor de los comités patrióticos, contra este tratado, nos reuníamos incrédulos ante los resultados.

En una cultura que esconde sus sentimientos, debido al enojo de haber sufrido un fraude mediático, muchos y muchas de las militantes del NO AL T.L.C. nos dimos a la tarea de acallar nuestra tristeza y enojo, de muchas maneras, pero sin dar importancia a lo que realmente estábamos sintiendo.

Es en este contexto, que Nubia Elena Ferreyra Sancho, del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja; Ursula Hauser, del Centro de Estudios Psicoanalíticos ASPAS y Javier Torres, de la revista Anotaciones Sociológicas, tomaron la iniciativa de organizar un espacio que nos permitiera reflexionar sobre nuestros sentimientos.

Más de sesenta estudiantes, profesores, investigadores, representantes de ONG's, periodistas, feministas, ambientalistas, integrantes de comités patrióticos, todos "con el duelo pendiente", nos reunimos el 26 de febrero de 2008 en un ambiente de fraternidad y contención.

Sirvió de techo el Centro de Educación Popular, CEP/Alforja, que con el compromiso de siempre, nos abrió sus puertas. Tuvimos en este Foro la participación de Úrsula Hauser, Álvaro Dobles, Manuel Solís, la joven filósofa Viviana Guerrero y Alí García, indígena de Talamanca.

El ambiente se llenó de nostalgia y música, con la participación de cantautor Esteban Monge, quien compartió su pasión por la música comprometida y la reflexión crítica. Luego cada expositor/a analizó el tema desde diferentes perspectivas. Casilda Sancho Barrantes actuó como moderadora de la actividad.

Los impactos psicosociales del Referéndum

La primera expositora, Úrsula Hauser, nos compartió desde el Psicoanálisis algunas reflexiones que nos ayudaran a asumir con realismo este proceso.

1. Dar nombres a las cosas y a los eventos. Es importante decir PERDIMOS, y después seguir preguntándonos ¿POR QUÉ? y enseguida ¿ahora QUÉ HACER?
2. Que las emociones salgan, que nadie se niegue al dolor, a la rabia, al cansancio. Son emociones normales como reacción a una acción violenta.
3. No reprimir lo que necesita hacerse catarsis, para luego integrar estas emociones en un proceso colectivo de organización.
4. Hacer de la experiencia vivida un proceso colectivo, compartir, apoyarse, no individualizar y privatizar el impacto que deja este resultado.
5. La campaña del Sí trabajó con el miedo de la gente, con intimidación (¡Memorando!), chantaje, corrupción.
6. Todas/os tenemos miedo. El miedo es una expresión subjetiva y emocional muy importante, es una señal del peligro, puede protegernos, pero también puede silenciarnos, y hacer daño desde adentro.
7. Donde hay silencio, hay impunidad. Por lo tanto abramos espacios para pensar y discutir juntas, juntos, aprender de la experiencia, fortalecer los lazos solidarios.
8. Cuando los mitos caen, dejan un hueco, una falta, y aunque fue una ilusión, una falsa imagen de la realidad, puede resultar como reacción un estado de ánimo depresivo. Es como si los padres idealizados de repente se sacaran las máscaras dulces y demostraran sus caras egoístas y agresivas. Lo que el niño/la niña no quieren ver, tampoco le gusta al adulto.
9. Una reacción conocida es la de fabricar un nuevo mito, evadir la verdad o decir: ¡olvidémoslo!
10. El 'porta mí', 'ya pasó' son otras reacciones subjetivas de derrota, y resultan en indiferencia, sarcasmo o amargura.
11. Lo reprimido vuelve, hace síntoma, enferma o lleva a la compulsión de repetir viejos modelos.

12. Otra reacción puede ser la 'identificación con el agresor', y cambiar de lado, ponerse la misma máscara que tuvo el verdugo.
13. La historia enseña que las masas quieren estar del lado del poderoso, del vencedor. La humillación del perdedor, de ser la minoría vencida, deja un sabor amargo. Rápido se aceptan confites y promesas, aunque se conoce la mano del látigo.
14. Es un momento indicado para estudiar la verdadera historia, desde Juanito Mora, pasando por la guerra civil del 48, el COMBO del ICE y ahora el primer referendo en Costa Rica. Recientemente recordamos el 12 de octubre, día del 'Encuentro de las Culturas' dicen unos, del 'grito de los/las excluidas' decimos nosotras/os, huellas de la colonización vigente.
15. Este es el mejor momento para reflexionar sobre la identidad propia, los ideales nuestros, los valores que nos guían en nuestros sueños, dónde estamos manipulados/as por mandatos ajenos, mentiras e hipocresías.
16. El 'domingo siete' simboliza la hora de la verdad, un espejo del contexto histórico que no nos gusta, pero que ya no se puede negar. Las máscaras de la bondad, de la democracia y de la paz cayeron, el paisito se muestra vulnerable, desnudo, violado, como la 'Madre Tierra'.
17. Como en un proceso psicoterapéutico, la verdad duele, y necesita sanar en un ámbito de comunicación emocional en conjunto. Sin este dolor no hay madurez ni crecimiento. La lucha por recuperar la dignidad personal y colectiva no tiene que ocurrir en aislamiento y soledad, sino que puede significar una construcción subjetiva y social interesante y con nuevas formas de satisfacción, como lo fue el proceso durante la campaña.
18. Este proceso incluye recordar la historia, construir la memoria colectiva, rescatar en el pasado los crímenes que quedaron impunes, y también reencontrar compañeras y compañeros de camino, que han soñado lo mismo que soñamos ahora: OTRO MUNDO ES POSIBLE, y lo hacemos posible en conjunto.
19. Si las máscaras caen, si los juegos sucios de poder se demuestran en su crueldad, será más posible virar la mirada desde el NORTE HACIA EL SUR, y reconocer los verdaderos valores de justicia social y de solidaridad.

20. Esto incluye como prioridad un ‘reajuste’ de género, para que se visibilice a las mujeres y lo femenino, su fuerza, y la justa lucha por la diversidad sexual y la integración de las minorías excluidas se pueda hacer visible sin pena ni vergüenza. Y para terminar: ¡escuchar a las jóvenes y los jóvenes, y darles su parte del liderazgo, para no solamente sufrir, sino también disfrutar!

Retomando nuestra Historia

Manuel Solís nos llevó por los caminos de nuestra historia, Nos hizo ver que no podemos vivir este momento sin tomar en cuenta el contexto social, cultural e histórico. Recordó los acontecimientos del 48 y nos hizo sentir los duelos no vividos. Hemos seguido pensando en la Costa Rica perfecta, invisibilizando las redes del poder que han venido gestando y sostenido una democracia al servicio de unos pocos.

Nos planteó cómo Costa Rica ha entrado en una unificación en torno a un solo mando. Lo que ha quedado claro, después de este proceso, es que el TSE ya deja atrás su imagen de neutralidad. El Memorando se puede comparar al Documento Fundador de la Segunda República: “Palabras Gastadas”. Fue un “desliz político” el cual denominaba a los otros como enemigos.

Nuestras Raíces

Álvaro Dobles, nos compartió etapas de su experiencia como antropólogo, haciéndonos recordar las luchas y caminos recorridos. Le dio la palabra al indígena Alfí García, quien nos contó con realismo la experiencia vivida en este proceso de referéndum, con sus hermanos/as de las comunidades indígenas

Nos narró cómo tuvo que traducir los discursos diseñados, que no lograban ser comprendidos por las comunidades indígenas. Por ejemplo, el símbolo del corazón (Mi corazón dice NO) debió cambiarlo por el hígado, pues los indígenas piensan y sienten con el hígado, no con el corazón. Por lo tanto, el discurso se cambió de acuerdo a las costumbres y la cosmovisión de los y las indígenas. También se dio énfasis en la forma que tienen de mirar el mundo, el conservar los sitios sagrados, cuidar la naturaleza. Los y las indígenas no ven a la naturaleza como un agente externo, sino como parte de su ser.

Tomaron en cuenta que el canal principal de información es la cultura oral y se explicó lo del TLC de esa forma. También resaltó la falta de información

completa por parte del gobierno. Para la cultura indígena es importante conocer un tema de manera completa, si alguien esconde algo es porque eso les puede perjudicar.

El gobierno no tradujo el TLC a los 4 idiomas indígenas porque están escondiendo algo. En Talamanca ganó el NO, pero cuando conocieron el resultado a nivel nacional, hicieron una chichada, posible forma de elaboración del "duelo" de manera conjunta.

La juventud y las mujeres, antorchas de esta lucha

La joven filósofa Viviana Guerrero tituló su intervención "Prohibido Olvidar" y nos hizo vibrar con su talento, su palabra encendida de verdad y con el poema de César Vallejo, "Los Heraldos Negros", que aplicó al resultado del referéndum, dando razón a su autor.

Sí, hay golpes duros en la vida, unos más que otros; éste es quizá el mayor. Si tuviésemos que decir qué fue lo que nos golpeó, cuál fue esta estocada que como con el filo de una daga nos dio en el corazón, literalmente hablando, habría que decir que no fue la lucha contra el TLC, no fue el defender a la patria, no fueron las lágrimas, ni los largos días de trabajo, ni las pesadillas con las que soñábamos todas las noches, en las que veíamos águilas rubias surcando nuestro cielos y una bandera extranjera ondeando nuestros aires, ni el cansancio, ni las peleas, ni los desacuerdos, ni el sol en la frente y la lluvia cayendo en las espaldas.

No, el golpe más duro fue la mentira, la manipulación, la infiltración, la burla, no fuimos nosotros, fueron ellos. El golpe que recibimos ese día, el día que con manos sucias, dinero sucio, malas intenciones, personalismos, bajezas, se vendió, muy a pesar de la mayoría, nuestra patria. Fue como golpear a una criatura de 4 o 5 años, fue como arrancarle el corazón con unas manos que sostenían dólares, fue pisotearlo, fue amedrentarlo, aprisionarlo, fue torturarlo.

Este niño nació, como algunos niños y niñas, frágil, endeble, inseguro. Así fue primeramente nuestro Movimiento. Éramos unos cuantos, ahí sí, los comunistas, los sindicalistas, los resentidos sociales del estudiantado universitario. Pero este niño recibió un amamantamiento cariñoso, consciente, informado, responsable, hasta que llegó a ser un vigoroso niño, que afortunadamente no tenía precio, no se prostituía en manos del Tío Sam.

Eso jamás, pues nuestro bebé fue alimentado con todo el corazón, esperanza, con fervor patriótico, pero también con un desprecio por lo sucio, por lo corrupto. Enseñamos a nuestro niño que si quería algo debía ganarlo con su esfuerzo, debía pagarlo él mismo, debía ser propio, no prestado, ni regalado.

Conforme pasó el tiempo, ese niño entendió que él no había nacido de la nada, que tenía madre y padre, sus nombres Juanito Mora y Pancha Carrasco. Comprendió que su historia no era nueva ni única. Se sirvió de los cuentos de su abuelo para aprender de la experiencia, para fortalecer sus pisadas. Nuestro niño aprendió del camino de sus ancestros, de aquellos de los que había nacido.

Al principio era un niño poco nutrido, delgado, estrecho, pequeño, pero luego de una lactancia nutrida, materna, pasó a alimentarse de todo lo que había, entendió que para hacerse fuerte debía de ser respetuoso de lo que no le gustaba, ¡se nos hizo grande! decían algunos, comía, comía y comía, así se nos hizo robusto, fortalecido. Comía ambientalistas, arroceros, indígenas, mujeres, estudiantes, gays, artistas, políticos, pacifistas, liberacionistas, comunistas, troskos, cristianos, católicos, ateos, extranjeros, niños, ancianos, personas con discapacidad, ciudadanos, campesinos, ingenieros, filósofos, turistas, empresarios. Como ven, se nos hizo fuerte, pero comió lo necesario, no más.

Poco después, nuestro niño evolucionó y se convirtió en un ser que nunca había existido en Costa Rica. Se organizó, y así, de su corazón surgieron los Comités Patrióticos: su máxima fuerza, su amor, su pasión, eso fue lo que realmente hizo que nuestro niño fuera escuchado, que fuera limpio, legítimo, exitoso, él escuchó su corazón, ya en ese momento nuestro niño superó a Descartes, pues entendió que no era suficiente la razón, que ella aunque importante, no podía unificar lo sensible, aquello que sentimos sino que ahora superando la ingenuidad del francés, nuestro niño actúa según una unidad de lo que sientecorporalmente y de lo que piensa, se hizo spinozista, porque sabía que “el alma y el cuerpo son uno y el mismo individuo, que se concibe ora bajo el atributo del pensamiento ora bajo el atributo de la extensión” (Escolio de la Proposición 21, II Parte, Ética demostrada según el Orden geométrico) .

Luego de ese engrandecimiento de corazones, día a día se fueron sumando los honrados, “Ese que llaman pueblo” diría Fabián Dobles, los empobrecidos, los que aman lo que tienen, los que cuidan los legados, pero

más que todo los despiertos. Eso se manifestó múltiples veces, caravanas, conferencias, tamaleadas, pasacalles, comparsas, foros, fiestas, peñas, mascaradas, discusiones, foros, debates, entrevistas, rifas, múltiples actividades, porque "AL NO LO FINANCIÓ YO".

Pero principalmente el anuncio del corazón del NO en el Parque de la Paz, esa majestuosa muestra de civismo, de amor, una gran unión de corazones, esa belleza que tarde o temprano salió en TV, donde le mostramos al país, al mundo entero que nuestro niño era poderoso, creativo, grande y que en el examen que se avecinaba iba a triunfar, y claro no podemos olvidar la marcha de la victoria, donde por primera vez se manifestaba todo el alcance de ese corazón, música, discursos, creatividad, un buen sol, y mucha, mucha gente, ese era nuestro orgullo, orgullo que nos aseguraba la victoria.

Pero llegó el día del examen, el Día R, nuestro niño estaba absolutamente convencido de que esta vez saldría victorioso, que pasaría con creces el examen, salió a la calle a luchar, no sabía muy bien cómo era el asunto, cómo sería el examen, pues era un inexperto en materia electoral, y claro, si no sabía qué estudiar o cómo sería la prueba, difícilmente la iba a pasar. Principalmente, detrás estaba, muy escondido aquel chiquillo, el que hace trampa, el que les paga a los profesores para que lo aprueben, el que roba el examen antes de verlo, el malo. Y así fue, luego de mucho estudio, días y días en vela, procurando que todos los detalles estuvieran listos, salimos a la batalla, de la mano de nuestro niño.

Luchamos y luchamos, todo el día, levantarse a las 3:30, desde las 4:30 organizando, gente iba y venía, "ya ganamos" pensamos a lo largo del día. Hambre, sueño y cansancio fue la tónica, la lluvia la única ausente, infiltrados, provocadores, y claro no faltaban los profesores del TSE, haciendo de las suyas, siendo groseros, gritando e imponiéndose, y quién sabe qué montón de cosas más. Pero nuestro niño así, esperanzado y con el corazón hinchado, finalizó el día.

Y llegó la tan esperada hora: las ansias crecían, pero la seguridad de que el examen estaba ganado se incrementaba, 7:30 de la noche tomemos un respiro, 7:45 los nervios crecen, 8:00 empieza la transición, 8:15 ¿por qué habla tanto ese Sobrado?, 8:29 empieza el conteo de puntos o mesas del examen, 8:30 perdimos, reprobamos, así sin anestesia, sin contemplaciones, sin previos, nada, perdimos, 48 a 51.

Ese golpe fue “como el odio de dios”, nos hirió a todos, hasta al “rostro más fiero y el lomo más fuerte”, a todos aquellos que formamos un solo corazón, con un solo latido: NO AL TLC, NO AL TLC, pero esa voz de pronto se disipa, se hace incompresible, aquel niño que horas antes era fuerte, vivo, grande; ahora sangraba, decaía, agonizaba, y en esa angustia lloró, lloró vivamente, lloró como si fuera su último respiro, lloró porque sabía que no perdió sino que aquel niño malcriado, orejón, ingrato, vende patria, se robó su victoria, con sucios juegos, con dinero, con mentiras y sembrando el miedo.

Y siguió llorando, abrazó a su padre y a su madre, a todo aquel amigo que se acercaba., recibió cartas de sus amigos centroamericanos, mexicanos, suramericanos que lloraban por Costa Rica. Lloramos porque no habíamos contemplado la posibilidad de fracasar, y nos culpamos, y culpamos a algunos glóbulos que formaban parte de su corazón, pataleó, hasta enojar. Al día siguiente, en medio de desolación y enojo, su corazón se dividió, aortas por un lado, venas, ventrículos y válvulas por el otro, peleas y culpas, claro, la ira nos encegueció, nos dividió, porque las aortas rurales les dieron una lección a las venas metropolitanas, ¿Cómo podía ser eso?, ¿Cómo esos campesinos entienden más de política que los de Montes de Oca? Sí, así fue. Upala, Los Chiles, Caño Negro, nos enseñaron, Guanacaste y Puntarenas también, en Heredia y San José la cosa fue diferente...

Poco a poco, viendo como ese niño bribón y orejón y su tío Sam se salían con la suya, nuestro niño comprendió que la culpa no había sido suya, que dividir no cambiaría el resultado, que nada cambiaría el resultado, que descuartizar a sus miembros sólo causaría afianzar y legitimar ese robo, por lo cual decidió levantarse, reintegrarse, llorar la pérdida que más que política fue cuantitativa... unos 50.000 votos, sacar los sentimientos, el enojo, pero con quien tenía que ser.

La unión era lo que tendría que privar, principalmente porque el niño ladrón y su amigo el gringo también orejón, ya estaban planeando su segundo golpe, la Agenda de Implementación. Fue allí cuando comprendió que debía de seguir creciendo, que su lucha no fue en vano, pues ahora reafirmó que “la verdad de que [los medios de información masiva] no son sino negocio, les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente” (Dialéctica de la Ilustración, Adorno y Horkheimer), que esas lágrimas y ese sudor

sirvieron para que llegara a su adultez, tal vez de una manera prematura, el Día R, ahora llamado el Día Negro, es negro porque algo ese día murió, pero como la muerte no puede existir sin la vida, según un principio de polaridad, algo ese día también nació.

Murió la virginidad, la ingenuidad de pensar que íbamos a ganar jugando bajo leyes que no inventamos, que no conocimos, que no son limpias, murió la esperanza de que volveríamos a creer en los políticos, murió la fe en el TSE, en la Asamblea Legislativa, en la Sala Constitucional Pero a la vez nació una nueva Costa Rica, nació un movimiento más maduro, más experimentado, más comprensivo, más estudiado, más unificado, más igualitario, más inclusivo, y con el paso a esa adultez nació una nueva patria.

Ese niño superó la minoría de edad, inclusive desde un sentido kantiano, en el que existe una incapacidad de pensar y de actuar por sí mismo, ¡Sapere aude!, ese atrévete a pensar fue la tónica, dolió pero ese dolor sirvió para crecer y ser mayores de edad, “después de haber rechazado el yugo de la minoría de edad, ensancharán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene: la de pensar por sí mismo” (¿Qué es la Ilustración?, Immanuel Kant).

Pero inclusive supero al mismísimo Marx, pues este nuevo ser engrandecido, no es sólo proletariado, es una subjetividad completa, pues devino diverso, se apropió de esa pluralidad, y por tanto de la complejidad que ello implica. A partir de eso propone mundo. Entendió que posee contradicción y que no debe intentar superarla sino adecuarse a ella, porque en ese ente llamado Estado Costarricense, no se expresan las diferencias y por lo tanto las necesidades no son atendidas, al no cumplir con las disquisiciones de cada subjetividad.

Como diría Hegel, ese Estado atrofiado, es un particular que devino universal, es la imposición del querer de ese niño orejón, su hermano, su primo, sus amigos y sus padrinos extranjeros, ese niño orejón hasta hoy quiso universalizarse, pero nuestro niño engrandecido dejó de ver la política como un epifenómeno y comprendió que es algo que le compete, y peor, que le afecta, por lo que ahora deberá luchar porque lo que se universalice sea la vox populi

Ahora aquella vena yugular del Movimiento llamada Comités

Patrióticos, ha tomado el mando, dejamos atrás la estructura partidista, la confianza ciega, el vendepatrismo, el amor al dinero, ahora con esa vena yugular liderando se verán más cercanos los triunfos, porque ya no somos niños.

Las lecciones aprendidas jamás las olvidaremos, por eso cierro con la canción de Rubén Blades, llamada “ Prohibido Olvidar”.

Seguir luchando

Se abrió un espacio para participación de los y las asistentes, Surgieron varias intervenciones, en un ambiente de fraternidad y contención, de esperanza y deseo de continuar luchando por lo que creemos. Entre las participantes, Ana Patricia Arce Blanco, nos regaló su poema

Piel de árbol

Piel que necesito para abrazarme
ante el remolino oscuro de la
ambición ajena.

Piel de árbol
entre los brazos,
ayúdame a juntar la tierra
con las estrellas.

Piel de árbol, los libros
que me han nutrido,
en las noches-lectura
de mis desvaríos,
quiero imitar tu serenidad
cuando miras pasar furioso al río.

Piel de árbol en mis mejillas
herencia de las semillas
sin patente ni patrono,
casi oigo tu silencio
perdonando al forajido
acomodado en su partido
para legislar en tu contra.

Piel de árbol, las maderas
donde se sientan los que

con leyes ensangrientan,
ramas, raíces, flores y frutos,
ayúdame a perdonar
al inútil forajido astuto,
que acomodado en su partido
se cree de dios el sustituto.

Piel de árbol entre mis brazos,
me has hecho crecer
con la voz de tu silencio,
para que crezca mi voz
junto a la voz del pueblo,
para defender las raíces
que te conectan con el cielo
y espantar al remolino oscuro
de la ambición ajena.

Piel de árbol libre,
sin secuestro de semilla,
sin patente y sin patrono
libera las espinas del enojo,
déjame llegar al cielo con
la bendición de tus raíces.

Amén

Los y las participantes, con el alma más serena, y llena de energía para continuar la lucha, nos despedimos con la esperanza de continuar unidos/as construyendo caminos sin olvidar las lecciones aprendidas.

EN ESTE NÚMERO

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO EN UN CASO DE HISTERIA
Marcos Cançado, MA

**LA NARRACIÓN DE UNA PESADILLA COMO RE-ACTUACIÓN
DEL ESCENARIO TRAUMÁTICO ORIGINARIO.**
Rodrigo Barahona, Psya D.

**PROBLEMAS DE TRANSFERENCIA Y CONTRA-TRANSFERENCIA
EN EL TRABAJO PSICOANALÍTICO:
EL CHOQUE CULTURAL 'NORTE - SUR'**
Úrsula Hauser, Ph.D

**APUNTES TRANSDISCIPLINARIOS SOBRE EL FÚTBOL
EN LA ACTUALIDAD**
Enrique Guinsberg

**MANIPULACIÓN DE MASAS Y MARKETING POLÍTICO.
UNA LECTURA PSICOANALÍTICA.**
Mario Campuzano

SUBJETIVIDAD, COMPETENCIA, MIEDO Y SISTEMAS SOCIALES
Eduardo De La Fuente Rocha

**LONDRES, EL ROL DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA DEL
PSICOANÁLISIS. IDEAS, PRÁCTICA E INSTITUCIONES**
MARIE LANGER - GOLDY PARIN-MATTHEY
Úrsula Hauser, Ph.D

CON EL DUELO PENDIENTE
Nubia Elena Ferreyra Sancho - Casilda Sancho Barrantes